

LAS MANSIONES DEL ALMA

LA CONCEPCIÓN CÓSMICA

Vea la lista de otros libros magníficos que se describen en las últimas páginas de este libro.

* *

Este libro contiene una filosofía práctica, basada en observaciones psicológicas, presentando una amplia perspectiva.

* *

Manténgase al día leyendo las últimas revelaciones sobre el Poder Psíquico y la Maestría de Sí Mismo.

* *

Más interesantes que una novela son los maravillosos hechos del alma, que se explican en este excelente libro.

* *

Fíjese en el Índice Capítulos que fascinan Es un tratado completo.

* *

Este es un libro que usted prestará a sus amigos, pero nunca se desprenderá de él.

* *

Es un mensaje para USTED.

Las Mansiones del Alma

LA CONCEPCIÓN CÓSMICA

por

DR. H. SPENCER LEWIS

**Primer Imperator de la Orden Rosacruz AMORC,
en su presente ciclo de actividades**

BIBLIOTECA ROSACRUZ

**Gran Logia AMORC, Jurisdicción
de Habla Hispana, A.C.**

MÉXICO

DEDICATORIA

A LA VALENTÍA Y FRANQUEZA

DE H. F.

que con tanta frecuencia y convicción ha expresado su fe en los Doctrinas de la Reencarnación y que ha demostrado su plena confianza en estos principios con su amplia visión, comprensión humana e ilimitados planes para el futuro, le dedico este libro, con el deseo de que su maravillosa empresa industrial siga disfrutando de la merecida Bendición del Cósmico

LIBROS EN ESPAÑOL DE LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

- 1.-A través del Ojo de la Mente
- 2.- Alquimia Mental
- 3.-Ansiedades que Perjudican
- 4.-Antiguos Símbolos Sagrados. Los
- 5.- Ayer Tiene Mucho que Decir. El
- 6.-Doctrinas Secretas de Jesús. Las
- 7.-Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida. El
- 8.-Encuentros con lo Insólito, Parte I
- 9.-Encuentros con lo Insólito, Parte II
- 10.-Ensayos de un Místico Moderno
11. -Envenenamiento Mental
- 12.-En Vos Confío
- 13.-Frutos Eternos del Saber. Los
- 14.-Glándulas, Nuestros Guardianes Invisibles. Las
- 15.-Interludio Consciente
- 16.-Lemuria el Continente Perdido del Pacífico
- 17.-Llave al Arte de Concentrar y Memorizar. La
- 18.-Mansiones del Alma. Las
- 19.-Mensajes del Sanctum Celestial
- 20.-Mil Años Pasados
- 21.-Misión Cósmica Cumplida
- 22.-Místicos en Oración
- 23.-Preguntas y Respuestas Rosacruces
- 24.-Principios Rosacruces para el Hogar y los Negocios
- 25.-Proceso de las Iniciaciones en el Antiguo Egipto. El
- 26.-Profecía Simbólica de la Gran Pirámide. La
- 27.-Santuario del Ser. El
- 28.-Susurros del Ser
- 29.-Técnica del Maestro. La
- 30.-Vida Mística de Jesús. La

En preparación: Grandes Mujeres Iniciadas Introducción a la Parapsicología

De tiempo en tiempo se añadirán nuevos volúmenes Para mayor información sobre la Biblioteca Rosacruz
consúltese la Sección final de este libro.

ÍNDICE

Dedicatoria	
Introducción	
I.-"Yo Voy a Preparar un Lugar para Vosotros"	
II.- ¿Por Que Estamos Aquí?	
III.-Las Creencias Antiguas	
IV.-La Búsqueda	
V.-El Concepto Cósmico del Alma	
VI.-La Personalidad del Alma	
VII.- ¿Sobrevive la Personalidad Después de la Transición?	
VIII.-La Herencia	
IX.-El Karma y la Evolución Personal	
X.-El Agregado de Personalidades	
XI.-Punto de Vista Religioso y Bíblico	
XII.-Referencias Cristianas	
XIII.-1.a Súper-Alma y los Ciclos de Encarnaciones	
XIV.-Entre Encarnaciones	
XV.-Personalidades Secundarias y Múltiples	
XVI.-Las Almas de los Animales y de los "No Natos"	
XVII.-Recuerdos del Pasado	
XVIII.-El Temor a la Muerte	
XIX.-Preguntas y Respuestas	
Biblioteca Rosacruz	

INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo el mundo Occidental se ha venido interesando en las religiones y en los filosofías y sabiduría religiosa de otras tierras, lo cual ha traído como consecuencia que muchas personas inteligentes se interesen seriamente en la antigua y muy lógica doctrina de la reencarnación.

La creciente necesidad de una explicación comprensible y racional de dicha doctrina es el motivo que nos lleva a publicar este libro. En las bibliotecas del mundo Occidental hay muchos libros pequeños, o folletos, que tratan sobre la doctrina de la reencarnación, pero en la mayoría de los casos estos libros han sido escritos y publicados junto con el bosquejo de alguna antigua religión mística. Por eso casi todos están llenos de términos filosóficos extraños o de principios místicos que dificultan la comprensión de estas enseñanzas y hacen difícil aceptar sus fundamentos.

Tal vez esta sea la razón por la cual muchas personas que siguen devotamente las enseñanzas de las religiones cristianas y judaicas en sus formas modernas, no se atreven a aceptar ninguno de los principios de la reencarnación. Sin embargo, todavía no he encontrado un solo hombre o mujer inteligente que, después de oír una explicación verdadera de las doctrinas de la reencarnación, se niegue a admitir que son razonables, lógicas y aceptables.

Teniendo todo esto presente, los capítulos de este libro han sido escritos por mi, en diversos momentos, bajo el impulso de la inspiración.

Y para contestar en forma general cualquier argumentación sobre la verdad de la doctrina de la reencarnación, Podemos decir, por de pronto, lo siguiente. Estamos aquí en este plano terrenal viviendo una vida de pruebas, tribulaciones, experiencias y lecciones constructivas. Ya sea que aceptemos la doctrina de la reencarnación o no, lo cierto es que continuaremos viviendo de acuerdo con alguna ley, algún principio, algún orden o plan; y cuando llegue el fin, este período de la vida terrenal quedará consumado, y por medio de la transición sabremos lo que hay en el futuro. Lo que nosotros creamos o pensemos acerca de la reencarnación, no cambiará en nada las leyes que la rigen. Nuestra creencia o incredulidad, nuestra aceptación o negación de estas doctrinas, sólo tendrá su efecto en nuestra vida según la estamos viviendo aquí, y en nuestra actitud y preparación para enfrentarnos con la transición cuando ese momento nos llegue.

Por lo tanto, sabiendo que la aceptación de estas doctrinas ha de traerle al lector como les ha traído a muchos otros, una mayor felicidad en la vida al comprender más profundamente sus pruebas y problemas, proporcionándole además una confianza que disipa todos los temores ante lo que la gente llama "muerte", doy por terminados mis manuscritos para entregarlos a quienes han de preparar la edición para que llegue al público, y mantengo la más ferviente esperanza de que un sinnúmero de personas encuentren Luz, Vida y Amor por medio de lo que he escrito.

H. Spencer Lewis

El Templo de Alden, San José, California. Septiembre 15, 1930.

I

"YO VOY A PREPARAR UN LUGAR PARA VOSOTROS"

!Saltó una chispa en el primer golpe de la piedra! ¡Otro golpe y otra chispa! ¡Y lo mismo por tercera vez! Entonces una pequeña llama empezó a crecer entre las plumas y yerba seca; y creció y dio luz, quemando las ramitas secas, y surgió el fuego. El fuego se avivó gradualmente, aumentando en tamaño e intensidad. Ardiendo sobre piedras planas, primitivamente protegido por otras piedras, creció hasta producir una pequeña hoguera, cual rústico horno de luz y calor, cuyas vibraciones se irradiaron en toda la tranquila obscuridad de la primitiva cabaña de maderos y barro.

Satisfechos con esta nueva y maravillosa adquisición en su casa rústicamente construida, la mujer y el hombre primitivos se sentaron por primera vez en el suelo cubierto de hojarasca, y contemplaron los rincones de aquel lugar que ahora resultaba un sitio cómodo y placentero en la noche.

Hacia poco tiempo que este hombre primitivo y su mujer se habían aventurado a descender del lugar seguro que ocupaban entre las ramas de un árbol para construir y habitar ahora el nuevo local que sus mentes en desarrollo habían soñado. Al darse cuenta de la posibilidad de un ambiente más amplio que el árbol, y donde también pudiesen descansar protegidos contra los animales salvajes, construyeron su primer hogar, su primera cabaña, el primer castillo o fortaleza que el hombre jamás conociera.

Cada día, al ponerse el sol, venía la obscuridad y el frío de la noche. Largas horas de silencio, y la carencia de un medio para medir y emplear el tiempo, contribuían a aumentar la monotonía y aburrimiento de la vida desde la puesta hasta la salida del sol. Pero, sin duda alguna, la casa primitiva les brindaba mucha mayor protección contra los vientos y las tormentas, permitiéndoles una vida muy superior a la que hacían en los árboles; de esa manera se sintieron dueños de un nuevo poder sobre los elementos y criaturas de la tierra, lo cual despertó nuevas inspiraciones en las mentes y corazones de estos seres, y se les consideró más dichosos y privilegiados que sus compañeros.

Hasta entonces la noche solamente ofrecía una satisfacción, un solo premio a las labores del día, y consistía en dormir y soñar. La ociosidad del anochecer, cuando la mente aún estaba muy activa con amplias fronteras para especular, se convertía en largas horas llenas de temores. Pero, ciertamente, la vida tenía que ofrecer algo mejor que esto, a pesar de que la luz del sol y las sombras de la noche no presentaban la contestación del misterio.

¡Entonces vino el descubrimiento de la chispa, la luz, la llama, el fuego, el calor! En un instante la vida del hombre y la mujer primitivos se transformó. Las tinieblas de la noche podían disiparse, la frialdad de las brisas nocturnas y matutinas podía modificarse, los metales podrían hacerse maleables y los alimentos serían preparados de manera más grata al paladar.

Pero la transformación más grande vino como resultado de la *luz*. Luz en la noche. Luz en las horas más negras y en los hogares más oscuros. Luz y calor junto a la chimenea. Un hogar agradable y cómodo. Un lugar donde las horas largas y silenciosas de la noche pudiesen emplearse útilmente. Placer, comodidad, conversación, ¡enseñanza!

La llegada de la noche ya podía esperarse alegremente todos los días. Cuando la puesta del sol ponía fin a la cacería y a la labor campestre, y cuando ya el cuerpo cansado no podía prolongar las horas de trabajo, quedaban todavía las horas de la noche par traerle sosiego y la lujosa comodidad del calor, mientras descansaba en grata compañía junto al fuego.

Bajo la influencia del resplandor luminoso de este fuego magnifico, su mente se inclinaba a la concentración al contemplar las formas fantásticas y grotescas de las llamas. Las maravillas de los poderes y posibilidades de la naturaleza intrigaban la imaginación y despertaban las facultades especulativas de la consciencia receptiva del hombre primitivo.

Aquí la meditación era la escuela, y los misterios de la vida eran el maestro que planteaba problemas y preguntas,

obteniendo contestaciones de las impresiones inspiradas de la mente de cada uno.

A este altar de fuego vinieron otros con sus preguntas, sus sueños, sus problemas y su deseo de obtener Luz y *más* Luz. El fuego del hogar se convirtió en el centro del templo del misterio, y las piedras que le servían de soporte fueron un altar donde el hombre primitivo rendía culto cuando sus pensamientos se dirigían hacia la naturaleza y sus misterios.

Aquí fue donde por primera vez el hombre dirigió su pensamiento hacia la posibilidad de una fuerza omnipotente que regia sobre todas las demás fuerzas del universo produciendo todas las riquezas y bendiciones de la vida; aquí fue donde los hombres primitivos levantaron por primera vez su pensamiento para descubrir algo muy superior al más grande entre ellos. De esta manera el hombre por primera vez buscó los castillos del Alma, más grandiosos que el castillo del cuerpo o que los castillos de maderos y barro que ellos construían.

A veces los han llamado paganos, porque rendían culto junto al fuego. Más ellos buscaban castillos que les brindaran protección, calor, comodidad y tiempo para pensar y soñar. Buscaron las Mansiones del Alma y por fin las encontraron en la elevación de sus pensamientos, y sus mentes se unieron en una concepción perfecta del Reino Celestial.

De todas maneras, siempre continuó la búsqueda de nuevos conocimientos y la contestación a problemas que todavía quedaban sin resolver. "¿Por qué estamos aquí? ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?" Estas eran las preguntas que se hacían en el primer hogar, y se hacen hoy en todos los hogares, con la misma sinceridad y un creciente deseo de obtener una explicación comprensible y explícita.

¿Tenemos cada uno, individualmente, una misión definida en la vida? ¿Es cada ser humano una entidad, una individualidad, conocida por la Inteligencia Infinita y considerada por ella como un elemento importante en el plan universal de la Creación? ¿Es la tierra, a fin de cuentas, un escenario en que se presenta un drama temporal en el cual hemos entrado para tomar parte según nuestra preferencia voluntaria? Y cuando hayamos representado nuestro papel, ¿habrá terminado verdaderamente nuestro trabajo en la tierra?

Las sagradas escrituras de todas las religiones hablan de una sola tierra, un solo globo terráqueo, un solo lugar en todo el universo, donde el hombre fue creado y existe como imagen de un Creador Divino. Por el contrario, la ciencia trabaja al margen del descubrimiento haciéndonos pensar que en cualquier momento nos revelará que hay otros planetas en los cuales existe la vida humana, o criaturas vivientes no muy diferentes a nosotros. Los evangelios de diversas edades y naciones hablan de grandes Avatares y mensajeros, del Santo Mesías y del Dios de los Dioses, que han venido al mundo para salvar a todos los seres vivientes. ¿No existe la redención y la gracia salvadora para los seres de otros planetas? ¿No tienen almas o personalidades de naturaleza Divina y digna de una consideración Infinita? ¿Es nuestra presente personalidad, o nuestra actual individualidad que tratamos de perfeccionar por medio del idealismo y de la eliminación de características indeseables, nada más que una creación temporal o imaginaria de nuestras mentes

Siempre, en el transcurso de las edades, ha llegado hasta nosotros el grito pidiendo Luz y *más* LUZ. Alrededor de nosotros todo cambia continuamente, y nada parece fijo y permanente. Gradualmente las montañas se nivelan, los ríos se secan y dejan de fluir, las islas se hunden, y surgen nuevos mares. Los grandes robles, con toda su majestad, acaban por sucumbir a la transición, al cambio o la muerte. El hombre recorre su camino y cruza las fronteras de lo desconocido, y en un abrir y cerrar de ojos su existencia termina. Entonces, ¿hay algo en el hombre, o en la naturaleza, que es inmortal, inmutable, permanente, continuo?

¿Hay una supervivencia más allá de la simple memoria de las personalidades que ahora existen en forma humana? La muerte o cambio de forma del cuerpo, ¿pone en libertad algo invisible e intangible que se remontará hasta más grandes alturas que los monumentos de personas famosas y trascenderá las limitaciones del Tiempo y Espacio, obteniendo de ese modo la incorruptibilidad e inmortalidad?

Si este cuerpo físico es una Mansión del Alma y sabiendo que el Gran Mensajero de Dios ha ido a preparar otros lugares para esta Alma, podemos preguntar: ¿hay otras Mansiones que hemos de obtener, y cómo ha de ser esto?

Lo que ha inspirado al hombre para sostenerse en los momentos más difíciles y para ir adelante a pesar de grandes obstáculos, es la esperanza de que algún día ha de quedar libre de esta envoltura mortal que lo esclaviza en este mundo, y ascenderá a una vida de eterna bondad y felicidad. Si las religiones que han inspirado a la humanidad son verdaderas y la culminación de la felicidad humana solo puede obtenerse en la existencia espiritual del Alma en una región más allá de la tierra, entonces, ¿por qué las Almas de millones de personas han sido aprisionadas en esta existencia donde sufren tormentos, tristezas, luchas y conflictos? ¿Que finalidad se cumple, qué misión se realiza

por medio de la encarnación de las Almas en esta existencia? Si cada Alma viene de la consciencia espiritual y sublime de un reino de eterna felicidad al cual ha de retornar para gozar de su herencia Divina, ¿por qué desde ese lugar trascendente se envían las Almas a vivir aquí en contacto con el pecado, la corrupción, la maldad y la escoria?

Estas son las preguntas que millones de gentes hacen hoy día, y deben ser contestadas más constructiva y satisfactoriamente y en forma más completa que en el pasado. El mero hecho de que se nos predique la adoración a Dios y nos inspiren la creencia en el amor, la misericordia, la ternura y la justicia de Dios, no es suficiente para contestar estas preguntas sino que más bien aumenta el misterio que rodea nuestra existencia. Aceptando el hecho de que un Dios Omnipotente, omnisciente, todo misericordia y amor nos creó a su imagen y semejanza, e infundió en estos cuerpos físicos una parte de su Consciencia Anímica sabiendo que habrían de sufrir y soportar las pruebas y tribulaciones de múltiples e inesperadas experiencias aquí en la tierra, de todos modos hay que contestar la pregunta: "¿Por qué estamos aquí?" y también "¿Cómo pueden explicarse la misericordia, el amor y la justicia dentro de este plan?"

II

¿POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ?

A los que dicen "Yo no creo en la doctrina de la reencarnación o inmortalidad", yo les contestaría: ¿Sabe usted lo que esa doctrina verdaderamente significa?

En mis veinte años de conferencias y escritos sobre los temas espirituales y los principios Cósmicos, me he encontrado con miles de personas que enfáticamente expresan su escepticismo acerca de ciertas doctrinas, y, sin embargo, han tenido que confesar que ni entendían dichas doctrinas ni habían tratado de investigarlas jamás. Verdaderamente, es difícil aceptar una doctrina que no se entiende, especialmente cuando la opinión popular la ha desfigurado. Esta tendencia popular a desfigurar lo que no entiende, no es nada nuevo; ya en tiempo de Jesús, y muchas centurias antes de que Él presentara sus nuevos principios, las razas humanas habían rechazado muchas doctrinas que no entendían.

Para nadie es un honor rechazar un principio, ley o afirmación que no entiende ni ha tratado de comprender; pues semejante actitud es señal de intolerancia, fanatismo o ignorancia. Si se ríe de ellos para estar de acuerdo con la opinión popular o de la mayoría, puede encontrarse que en el mañana tendrá que abandonar su risa al darse cuenta de que las nuevas ideas o principios han sido popularmente demostrados y aceptados.

Después de todo, ¿hay algo en la verdadera doctrina del renacimiento humano que una persona estrictamente religiosa y ortodoxa o de una mente rígidamente científica no puede aceptar? He de admitir, sin embargo, que algunas nociones populares sobre la reencarnación resultan tan absurdas y tergiversadas que ninguna mente lógica podría admitirlas, y les parecería ridículo considerarlas. Pero cuando vemos que las tres cuartas partes de las mentalidades más analíticas del mundo han aceptado cierta doctrina o principio durante muchas edades, y cuando encontramos que las personas más cultas y los intelectos más agudos en el mundo de los negocios, la ciencia y la religión, han aprobado y le han dado crédito a esa doctrina o principio, entonces debemos sentirnos inclinados a dedicarle algunos minutos de consideración a dicha doctrina, para determinar si contiene alguna esencia de veracidad o probabilidad. Solo de esta manera podremos hacer justicia a la doctrina y a nosotros mismos.

La experiencia del último siglo nos demuestra que la versión popular de alguna doctrina, principio o idea puede ser muy errónea. También podemos encontrar muchos casos de personas cultas y editores de enciclopedias que están mal informados acerca de ciertos principios, y por medio de sus comentarios difunden algunos prejuicios. Muy cierto es que nosotros, en el mundo Occidental, hemos podido darnos cuenta de que la crítica popular no es siempre el mejor punto de referencia para juzgar nuestras convicciones.

Todo eso puede decirse muy especialmente con respecto al tema del renacimiento humano. Cuando en las columnas de Preguntas y Respuestas del periódico más grande de Norteamérica leemos que un clérigo nacionalmente conocido por dedicar gran parte de su tiempo a contestar preguntas religiosas, afirma que su manera de comprender esta doctrina es que el hombre puede nacer otra vez como gato o perro, o como otro animal inferior al hombre, nos damos cuenta de que a causa de la ignorancia o de la tergiversación deliberada, se le está haciendo una gran injusticia a una importante y bellísima ley natural. Y si un hombre de tanta cultura tiene una comprensión tan deficiente de los principios de la reencarnación, no debemos sorprendernos de que millones de personas que no tienen la oportunidad de ilustrarse tengan también ideas completamente erróneas acerca de ella.

Tal vez el punto más importante que cada investigador debe mantener presente en relación con este asunto es que la doctrina o ley de la reencarnación no es un credo religioso, ni una doctrina o ley religiosa. Es una ley natural y tiene que ver con la evolución de la Naturaleza y con el cumplimiento de los principios naturales, sea cual fuere la revelación de Dios o de su inteligencia suprema que hayamos aprendido en la religión. En otras palabras las leyes

de la reencarnación no tienen más relación con la religión que la que puedan tener las leyes de la concepción, del crecimiento del embrión y del nacimiento del cuerpo. Las Divinas leyes de Dios, como leyes naturales, sin duda se manifiestan en este maravilloso proceso de la reproducción de la raza humana, pero a nadie se le ocurriría clasificar el estudio de la embriología como creencia o doctrina religiosa. Los hechos que pertenecen a la embriología caen enteramente en el campo de la ciencia. De la misma manera, nadie clasificaría el estudio de las enfermedades, el desgaste del cuerpo humano y su transición final como estudio religioso o teológico, aunque entran en juego algunos principios Divinos en estos procesos.

Más aun, el estudio detenido y consciente de la doctrina de la reencarnación pone de manifiesto que no hay nada en sus verdaderos principios que pueda considerarse en contradicción con los principios religiosos de las religiones reconocidas o más antiguas. En su forma verdadera la reencarnación no antagoniza a la más alta teología, y tal vez muchos cristianos se sorprendan si les digo que tampoco está en contradicción ni conflicto con los principios fundamentales del Cristianismo *tal como Jesús los enseñó*. Al leer otros capítulos de este libro veréis que esto es así, y resulta interesante notar que hoy día en el inundo Occidental son precisamente los cristianos quienes obtienen la mayor satisfacción al comprender debidamente la doctrina de la reencarnación. La razón de esto resultará evidente a medida que leáis este libro. Sin embargo, debo repetir que algunas de las nociones populares sobre la reencarnación y algunas de las fantasías deliberadamente tergiversadas en relación con ella, no solamente están en contradicción con la teología y doctrina cristiana, sino con todas las religiones verdaderas.

Una de las críticas más frecuentes contra la doctrina de la reencarnación, es presentada por aquellos que solamente han adquirido nociones superficiales sobre ella, y les parece extraño que Dios tenga un plan por el cual un Alma humana deba adquirir muchas y variadas experiencias en la tierra. Las personas que expresan este punto de vista dicen que no comprenden por qué el Alma humana no puede seguir existiendo sin necesidad de reencarnarse nuevamente en un cuerpo físico en este plano terrenal. Y con esto dan por terminada la discusión del asunto. Pero este es un razonamiento falaz, y no se basa en una premisa racional. En realidad la doctrina de la reencarnación no se basa en la suposición o teoría de que el hombre tenga que encarnar en un cuerpo físico para acumular experiencia. La reencarnación se apoya en el hecho de que el hombre ya está aquí adquiriendo experiencias terrenales. Puesto que estos dos hechos maravillosos están demostrados por nuestra actual existencia aquí y, por lo tanto, están fuera de la especulación caprichosa, debemos comenzar con el hecho de que el hombre *está* aquí viviendo en un cuerpo físico, y debemos entonces limitarnos a considerar la pregunta del por qué.

Desde la alborada de la civilización, cuando el hombre empezaba a pensar acerca de sus vicisitudes, pruebas y tribulaciones, y ansiaba obtener un premio o compensación por todo lo que sufría ha venido preguntándose una y otra vez: "¿Por qué estamos aquí?" La teología tiene una contestación a esta pregunta, pero se ha ido complicando tanto que ya no es una contestación breve y directa la que ofrece, sino una serie de afirmaciones que constituyen un credo; y sabemos que hay muchos credos según el punto de vista o la variedad de creencias. Por su parte la ciencia también tiene una contestación, pero que no incluye todos los principios que para el hombre resultan más importantes que los problemas de biología y cosmología.

Tampoco resulta satisfactorio decir que estamos aquí gracias a un principio Divino que sólo Dios conoce y resulta incomprendible para el hombre. Nada hay en toda la historia de la civilización ni en el desarrollo cultural del hombre que nos indique que algunas de las leyes de la Naturaleza o algunas de las leyes de Dios están destinadas a permanecer desconocidas e incomprendibles para el hombre. La naturaleza interna del hombre parece estar inspirada con una definitiva sed de conocimiento acerca de sí mismo y de sus relaciones con el Universo, y solamente el conocimiento de la verdad puede satisfacerlo. Nuestras modernas enciclopedias y libros de texto están llenos hoy día con amplias explicaciones de leyes y principios que en otros tiempos se consideraban conocimientos secretos de Dios, mis allá de la comprensión del hombre con su mente finita. Las mismas preguntas que en otros tiempos eran condenadas por la Iglesia y el Estado como heréticas, y le estaban prohibidas al hombre, se discuten ahora libremente y las instituciones de la Iglesia y el Estado las contestan con toda precisión. Mis aun, las fundaciones religiosas y educativas trabajan hoy activamente difundiendo conocimientos acerca de las mismas cosas que en otros tiempos las iglesias condenaban como materia que al hombre no le concernía, como secretos propios de Dios.

Puesto que estamos aquí, y puesto que las iglesias con sus teologías afirman que estamos aquí porque Dios nos creó para vivir en este plano terrenal, tenemos el derecho de preguntar por qué y para qué. Y ya que la ciencia

también afirma que nuestra existencia aquí está de acuerdo con una ley de evolución bien definida, consecuencia del principio creador Divino, tenemos el derecho de pedirle a la ciencia que investigue más ampliamente y nos diga cuál es el propósito o finalidad de nuestra existencia.

Este libro tiene por objeto explicar claramente, sin complicaciones técnicas, y sin prejuicios religiosos, la razón por la cual un *Alma* Divina está encarnada en un cuerpo físico, y el propósito o misión que esa Alma tiene en el cuerpo en este plano terrenal. Esta explicación no contendrá propaganda para una nueva religión o creencia, ni para un nuevo culto. No tratará de adormecer al hombre para escapar de los trabajos y problemas de la vida, ni disminuirá el sentido de responsabilidad de nuestra mente al aceptar las obligaciones de la vida. La satisfacción y nueva perspectiva vital que la comprensión de la doctrina de la reencarnación nos proporciona, permitiéndonos cooperar más armoniosamente con las leyes naturales, es el resultado de las leyes mismas. Pero la nueva perspectiva y la satisfacción que el nuevo conocimiento nos ofrece, no disminuye en nada la seriedad de la vida, ni hace al hombre inmune contra los sufrimientos y tribulaciones que ha de soportar.

Y finalmente debo insistir en el hecho evidente de que la veracidad de los principios se seguirá manifestando y la ley seguirá actuando, ya sea que aceptemos o no la doctrina de la reencarnación.

Los principios y las leyes no se alteran por el mero hecho de que los aceptemos o rechacemos. Por lo tanto, a todo el mundo le conviene familiarizarse con los hechos, y por lo menos saber algo acerca de las leyes que controlan nuestra vida y dirigen nuestra existencia.

Es posible vivir sin saber estas cosas, y podemos derivar alguna satisfacción de la vida sin conocer los principios que van implícitos en ella. Pero todo el progreso de la cultura y la civilización demuestra que el hombre logra mayor grado de felicidad, satisfacción y maestría cuando comprende las leyes naturales y Divinas que regulan su existencia. La constante búsqueda de nuevos y más profundos conocimientos en este campo, muestra la inquietud del hombre debido a su determinación de lograr mayor éxito y felicidad en la vida por medio de los conocimientos que necesita poseer. Por eso el conocimiento de la doctrina de la reencarnación constituirá una ayuda muy beneficiosa en su educación.

III

LAS CREENCIAS ANTIGUAS

El hecho indiscutible que sirve de base a todos nuestros estudios de la existencia humana es que el hombre está aquí en la tierra y que su vida consiste en una serie de experiencias, de las cuales frecuentemente se derivan dolor y gozo, tristeza y felicidad, intranquilidad y satisfacción, antagonismo y amor, sufrimiento y paz.

El segundo hecho importante que se revela en la experiencia de la vida es que el hombre es dual por lo menos en la manifestación de su existencia. Es un cuerpo físico, mortal, con ideas, ideales, deseos, ambiciones y concepciones humanamente concebidas. Es también un cuerpo emocional o espiritual con un yo o consciencia subjetiva, que demanda el cumplimiento de sus deseos, inspiraciones, tendencias e inclinaciones. Entre estos dos aspectos de la naturaleza humana hay una constante lucha para obtener la supremacía y el dominio. De ahí que el hombre haya dado en considerarse como algo más que un cuerpo meramente físico cual masa material producida por una fórmula física, y ha llegado a considerarse como algo más que un artefacto mecánico que funciona como un autómeta.

Al mismo tiempo, los sufrimientos y tribulaciones de la carne le hacen comprender que no es un ser espiritual solamente.

Al tratar de contestar la pregunta "¿Por qué estamos aquí?". el hombre no puede menos que pensar que si pudiera determinar lo *que es*, sabría también por qué *es*. Por consiguiente, junto a la investigación humana del propósito de la existencia terrenal. Tenemos el deseo de conocer todo lo que se refiere al hombre mismo y a sus relaciones con el universo.

La teología siempre ha tratado de explicar lo que el hombre es y por qué fue creado. La ciencia, por su parte, comienza sus explicaciones cuando el hombre es ya un ser viviente y pensante; no se ocupa de los aspectos creativos que preceden a la constitución química, biológica y mecánica de su ser. Este aspecto que precede al hombre antes de que, se manifieste como entidad, ha quedado siempre a cargo de la teología. Las explicaciones teológicas han sido muy exclusivas y variadas, según los diversos periodos que el hombre ha atravesado en el proceso de la civilización y a la luz del conocimiento que las naciones siempre han poseído en todos los tiempos.

Puede encontrarse, sin embargo, un punto en que todas las explicaciones teológicas están de acuerdo respecto a la naturaleza del ser humano. En todos los tiempos y en todas las razas, en todos los grados de cultura, la explicación inspirada o lógicamente elaborada ha afirmado que el hombre es un cuerpo físico, con su correspondiente consciencia física, en la cual reside un Alma o yo Divino, o un segmento de la Consciencia Divina que constituye el yo interior. La dualidad de existencia humana es, por consiguiente, una idea universalmente aceptada. La ciencia establece un desafío contra esa idea, puesto que no puede aceptar como hecho cierto ninguna premisa que caiga más allá de su propio campo. Pero en todas las religiones la idea de un hombre interior o yo interno, es un punto fundamental defendido como algo más que mera teoría o especulación.

Si negamos la existencia de una consciencia interna o Alma, como entidad distinta e independiente del cuerpo físico, entonces todo el asunto del nacimiento y renacimiento queda reducido a la consideración de las acciones y reacciones químicas, con sus principios puramente físicos. Tal actitud eliminaría la necesidad de considerar el tema de la reencarnación así como el de la inmortalidad de alguna parte del hombre o la existencia de un elemento Divino en el ser humano. Pero como no estamos considerando la idea materialista y antidivina del ser humano, dejaremos a un lado esa clase de especulación, para adoptar la idea más universal que considera al hombre como un cuerpo físico revistiendo un alma o forma de consciencia espiritual.

Así pues, mirando al hombre como ser dual, de cuerpo y Alma, no queda más remedio que ir a la teología y a las doctrinas religiosas del pasado y del presente a fin de encontrar alguna luz respecto a la parte inmaterial del hombre. Algunos científicos nos dicen que debemos consultarlos sobre las explicaciones que se refieren a la

naturaleza química, biológica, patológica y fisiológica de la existencia humana. Debemos, igualmente, consultar la teología y la ontología al investigar la naturaleza espiritual del hombre. Al estudiar los siguientes capítulos de este libro, podremos decidir si los científicos tienen o no tienen razón al limitar tan estrechamente su campo de investigación. Debemos decir, por de pronto, que esta división no ha existido siempre. La teología no ha sido en todos los tiempos un estudio independiente de la filosofía general de las ciencias. Ni hubo siempre un estudio separado, como lo que hoy llamamos las ciencias, ni ha habido siempre una situación que ponga al hombre ante dos escuelas enteramente opuestas, dedicadas a las dos partes de la dualidad humana.

Sin embargo, la tendencia de la ciencia moderna ha sido dejar en manos de la teología los problemas concernientes a la consciencia infinita o espiritual del hombre, y si hemos de aceptar alguna de sus explicaciones sobre la naturaleza humana y sus relaciones con el Universo, sólo podemos presentar aquí un breve resumen, pues son demasiado diversas y contradictorias para rendir beneficio alguno al considerarlas en todos sus menores detalles.

En resumen, encontraremos que, en el transcurso de la historia, la teología se mantiene firme y constante respecto al siguiente punto: que la parte real del hombre es una esencia o consciencia intangible, y por lo tanto es de carácter Divino, infinito y constituye el ser interno. A este ser interno, o yo interior, se le han dado diversos nombres, según las épocas y las culturas, y se ha llegado a adoptarlos universalmente. El nombre más generalizado es *Alma*, y está relacionado con la palabra aliento, es decir, lo que anima o da vida. Durante muchas edades el ser interno se ha concebido como algo relacionado con la respiración, por medio de la cual el hombre absorbe una esencia invisible que constituye su naturaleza espiritual. Otro principio universalmente adoptado era la idea de que esta *Alma* humana constituye una entidad distinta, espiritual e inmortal, que a veces puede separarse del cuerpo físico.

De esa manera tenemos dos puntos importantes que han llegado hasta nosotros desde los tiempos más remotos como principios necesarios para explicar la existencia espiritual del hombre los hechos que se relacionan con su consciencia. Estos principios están bellamente incorporados en la traducción del libro del Génesis, de la Biblia Cristiana moderna, donde de esa manera trata de explicarse la creación del hombre. En el Génesis leemos que Dios hizo al hombre del barro de la tierra, con lo cual quiere significarse la parte física, química, mecánica y material de su ser, en la cual Dios infundió la segunda parte del hombre, o sea, el aliento, esencia y consciencia de la vida; y entonces el cuerpo físico resulta algo viviente, animado, un *Alma* visible.

Dos principios secundarios, pero muy importantes, van implícitos en esa descripción simbólica o alegórica de la creación del hombre. Primero, que el cuerpo físico, constituido por los elementos materiales de la tierra, fue completado y perfeccionado en su forma material antes de considerar el proceso de animarlo con la consciencia o la vida. Segundo, que aun cuando el cuerpo físico estaba completo, era necesario hacer algo más para que resultara un ser viviente, para lo cual se le infundió otro elemento separado y distinto, llamado el "aliento de vida". Con esto el cuerpo físico resultó algo de importancia secundaria, pues el hombre ya no era un cuerpo animado solamente, o un cuerpo físico lleno de vida, sino un *Alma* manifestada en la tierra, y era, por tanto, un *Alma* viviente. Cuando leemos y analizamos la versión original de este pasaje bíblico, en la leyenda original, nos impresiona más todavía el significado del segundo punto. Se nos graba la idea de que el cuerpo físico no adquirió la vida, sino que el *Alma* infinita e invisible tomó o asumió la forma física al infundirse el aliento en el cuerpo. Aun los antiguos quedaron profundamente impresionados con este significado, y sus filosofías, que gradualmente se transformaron en principios teológicos, constantemente nos recuerdan el hecho de que el hombre es esencialmente un *Alma* revestida con un cuerpo, y no un cuerpo animado por un *Alma*.

Una investigación ulterior de las explicaciones teológicas y filosóficas del pasado y del presente, revela otros puntos que siempre aparecen en las explicaciones, aunque frecuentemente modificados según los diversos credos sectarios. Estos puntos se refieren a que el aliento de vida, o *Alma* humana, al principio era parte del Creador, o de la esencia y Consciencia de Dios. De muchas maneras se nos sugiere que si bien la parte física del hombre es una acumulación de materia que estaba desorganizada en la tierra el *Alma* humana es algo que se extrajo del espacio, dándosele una forma que se ha depositado en el hombre. Y se nos dice que la parte física del hombre se hizo de algo que no tenía ni la forma ni la naturaleza humana, mientras que el *Alma* humana ya existía en la consciencia y *Alma* del Creador cuando formó el cuerpo del hombre. Otros puntos de las explicaciones implican que el *Alma* humana existía desde el comienzo de los tiempos, y ha de continuar existiendo hasta el final, si hay tal final. En casi todas las explicaciones filosóficas resalta la creencia de que la inmortalidad del *Alma* implica claramente que

por ser inmortal y no tener fin, tampoco pudo tener un comienzo, a pesar de que el cuerpo humano tuviese su comienzo cuando fue creado de los elementos menores e inorgánicos de la tierra y haya de tener su fin cuando estos elementos mortales pierdan la organización y se separen.

Y por fin, nuestra investigación de las explicaciones teológicas y filosóficas de la parte espiritual del hombre, indica la existencia de una creencia universal en el principio de que el Alma o la consciencia humana ha sido siempre una parte del Alma del Creador, Dios, y que siempre vivirá, existirá y funcionará mientras Dios, el Creador, exista.

Así vemos que en estos principios e ideas tenemos un cuadro bien definido de la naturaleza del ser humano. Tenemos al hombre en su aspecto físico, representado por el cuerpo físico, compuesto de los elementos materiales de la tierra. Dentro de este cuerpo físico, tenemos el cuerpo espiritual, el Alma. Por lo tanto, el hombre es dual, constituido por un cuerpo y un Alma. Su cuerpo es mortal, por estar compuesto por elementos materiales "corruptibles", que es el término usado por los teólogos. La parte espiritual del hombre, o sea, su Alma, es una parte de la Consciencia de Dios, y su naturaleza es infinita, Divina, inmortal. En su origen y naturaleza esencial participa de lo incorruptible e inmortal. Reside en el cuerpo humano, y de esta manera se pone un manto de corruptibilidad, pues el cuerpo del hombre no puede mantenerse continuamente, sino que le ha de llegar la hora de la decadencia y la desintegración. Así pues, el Alma reside solo por un tiempo en un cuerpo físico y no puede quedarse eternamente en un solo cuerpo, pues en tal caso el cuerpo tendría que ser inmortal, como el Alma. El hombre nace con un cuerpo nuevo, recientemente compuesto de los elementos químicos de la tierra, y en él entra un Alma pura e inmortal, que siempre ha existido y existirá eternamente. La mortalidad y corruptibilidad del cuerpo en nada afecta la inmortalidad e incorruptibilidad del Alma. Por tanto, ha de llegar el tiempo en que el cuerpo físico se desintegre y no pueda ya contener el Alma. Un cambio se efectúa, mal llamado *muerte*, puesto que es solamente una transición. Cuerpo y Alma se separan, lo corruptible se corrompe, y lo incorruptible e inmortal conserva su estado infinito.

La ciencia ha comprobado la exactitud de la creencia en la mortalidad y corrupción del cuerpo físico. Las experiencias de la carne, en nuestra vida individual, demuestran que, de hora en hora y de día en día, reconstruimos nuestro cuerpo físico con los elementos materiales de la tierra, reponiendo de esa manera los elementos corruptibles y gastados que previamente lo constituían. Y los otros experimentos nos han enseñado que el cuerpo físico puede gastarse completamente hasta el punto de no ser capaz de retener la vida, y entonces lo que llamamos aliento de vida, o consciencia *del Alma*, lo abandona.

Por medio de estas experiencias de la ciencia y de nuestras vidas individuales llegamos a la convicción de que es parte del plan organizador de las leyes del Creador y de la vida misma, que el Alma se separe del cuerpo corruptible en vía de desintegración, dejando que este retorne nuevamente en transición a los elementos primarios, mientras que el Alma se mantiene inmortal.

Si esta explicación amplia y general de la naturaleza del ser humano te resulta aceptable, caro lector, entonces te encontrarás frente a frente con la siguiente pregunta importante: "(Por qué el Alma de Dios, o la consciencia del Creador, forma temporalmente un cuerpo físico, y qué le sucede cuando queda libre?" Esa pregunta doble ha sido sumamente importante y continúa en la consciencia humana desde la alborada del pensamiento y la creencia. Es para contestar esa doble pregunta, con más hechos y menos teorías, que este libro ha sido escrito para dedicarlo a los hombres y mujeres que piensan libremente.

IV

LA BÚSQUEDA

Anteriormente he sugerido que una de las objeciones presentadas por los fundamentalistas modernos en materia de religión es que la doctrina de la reencarnación parece implicar que el Alma humana es una *entidad espiritual*, continuamente arraigada a las condiciones terrenales. Y dichas personas añaden que les resulta inquietante pensar que el Alma necesite experiencias terrenales, pruebas y tribulaciones, a fin de evolucionar y perfeccionarse. Ante esta perspectiva se sienten mental y espiritualmente intranquilas. No consideran necesario que el Alma tenga experiencias terrenales ni que deba pasar por un proceso de auto desarrollo. Su punto de vista es que el Alma del hombre es un algo Divino, infinito, espiritual, cuyo origen está en Dios, y mantiene siempre su naturaleza trascendente, sin que se le pueda quitar ni añadir nada, sino que sigue como el emanar de Dios que entra en el cuerpo humano. Otra objeción se apoya en que resulta horrible pensar que el Alma entre en contacto más de una vez con el cenagal de la contaminación terrestre en vez de retomar al mundo eterno espiritual, para quedar allá en su estado espiritual sublime.

Todos esos argumentos se basan en ciertas suposiciones falaces o mal interpretadas. Primeramente, debemos notar que el Alma del hombre ya está aquí en un cuerpo físico, y está en contacto con las experiencias terrenales, y este hecho no es ni una suposición ni una simple afirmación doctrinaria. Todos nuestros razonamientos y argumentos respecto al por qué de la encarnación del Alma y su origen, no pueden alterar el hecho de que ya *está aquí*, pasando por un proceso de experiencias.

Admitiendo que el Alma, en su esencia espiritual, es absolutamente perfecta y sublime, y que ninguna experiencia terrenal puede mejorar este alto grado de perfección, y admitiendo, además, que el Alma tiene su origen en la Consciencia de Dios aunque está infundida en un cuerpo físico para vivir por un tiempo en el plano terrenal, nos encontramos de frente ante la inevitable pregunta: ¿Por qué un Alma perfecta ha de ser sometida a las experiencias terrenales, aunque sea por un día o una hora?

La teología ortodoxa del mundo Occidental, afirma brevemente la existencia de una. razón y propósito Divinos en el contacto del Alma con las condiciones terrenales, y su encarnación temporal en un cuerpo físico en este plano terrenal. Eso es algo que el sentido común puede admitir. No es una conclusión teológica sino racional, pues resulta imposible concebir que no se sirva a una gran causa, ni haya razón o propósito en la encarnación del Alma en un cuerpo físico. Pensar que un aspecto tan importante del proceso de la vida, carece de finalidad, nos llevaría a dudar de la existencia de un orden general del Universo, en el cual todo opera de acuerdo con la ley y la razón, y no podemos admitir que Dios haya establecido o instituido algo que carezca de motivo y de propósito.

Uno de mis propósitos en este libro, es demostrar que hay una razón buena, lógica y satisfactoria en la encarnación del Alma en un cuerpo físico. Esta razón no es contraria a ninguno de los principios teológicos bien basados, y, más aún, está en armonía con la comprensión esencial de todos los movimientos religiosos del mundo entero. Comprendiendo estas razones y analizándolas, aunque sea brevemente, quedamos mejor preparados para discernir la verdadera finalidad de nuestra existencia, en este plano terrenal, y ver cómo la verdadera doctrina de la reencarnación libre de todas las idiosincrasias que las opiniones personales le han añadido son convincentes por si mismas, y aceptables para quienes tienen criterio propio.

Partiendo del hecho de que el Alma en su esencia y naturaleza vital es una substancia espiritual que tiene su origen en la Consciencia de Dios y emana del reino del espíritu, procederemos a estudiar los atributos de esta Alma, para comprender lo que ella verdaderamente es y que beneficios puede obtener por su contacto con las experiencias terrenales.

Quizás sea en el mundo Occidental y en sus religiones, donde la naturaleza del Alma sea menos comprendida. La rápida propagación de las formas populares del espiritismo moderno, constituye una especie de especulación motivada por la falta de conocimiento del Alma entre las personas del mundo Occidental. Para los orientales, y para casi tres cuartas partes de la población religiosa del mundo, los fantásticos sensacionalismos del espiritismo como religión, filosofía o creencia popular, se originaron en el mundo Occidental debido a las ideas populares y erróneas acerca del Alma. Recientemente un eminente clérigo, que se lamentaba del creciente interés popular en las sesiones espiritistas en toda la América, afirmaba que la Primera Guerra Mundial, con el sinnúmero de vidas sacrificadas, era la causa del popular interés en el espiritismo, donde la gente iba en busca de consuelo y alguna luz en relación con la repentina desaparición de los seres queridos. Sin embargo, en muchas otras naciones del mundo, también ha habido un enorme número de vidas perdidas, sin que esos pueblos se hayan precipitado hacia el espiritismo en busca de comprensión, pues casi todas las personas de estos pueblos conocían muy bien ciertos hechos fundamentales que les permitían comprender lo que la mente Occidental todavía no había logrado aprender. El clero, en el mundo Occidental, es tan responsable como el que más por el progreso del espiritismo, pues si las iglesias y religiones del Occidente no hubiesen eliminado de sus primeras doctrinas y credos los principios que revelan la verdadera naturaleza y atributos del Alma, no habrían los errores y malas interpretaciones que sobre este asunto abundan hoy día, ni existiría la necesidad que inspira los múltiples movimientos místicos de América e Inglaterra en los tiempos modernos.

En casi toda Europa, y en toda América, las grandes verdades fundamentales de la naturaleza y existencia espiritual del hombre, han sido modificadas o enteramente eliminadas de los dogmas y credos modernos. Si esas verdades fundamentales fueran hoy también entendidas como eran cuando Jesús el Cristo habló a los Discípulos y a las multitudes, y cuando se establecieron los fundamentos de la Iglesia Cristiana, no sería necesario escribir un libro como este, ni como los cientos de libros que se han escrito en estos Últimos diez años para dar nueva luz acerca de las enseñanzas de Jesús y los prístinos principios del Cristianismo.

V

EL CONCEPTO CÓSMICO DEL ALMA

En el mundo Occidental existe una idea popular que concibe al Alma como una substancia invisible, intangible, espiritual, de naturaleza inmortal. Se cree que esta substancia es el "aliento de vida", o, en otras palabras, una vitalidad etérea que emana del Principio de todos los Principios, y que lleva dentro la energía o potencia creadora del Creador de todo cuanto existe. En resumen, se cree que es una esencia espiritual, cuya naturaleza es dar animación y vida a todas las cosas conscientes.

Esto es todo lo que puede ser definitivamente afirmado por los más ortodoxos y entusiastas partidarios de las religiones del mundo Occidental.

Podemos dividir las principales denominaciones religiosas del Occidente en dos grandes clasificaciones: Judaísmo y Cristianismo. Por tanto, detengámonos un momento a ver qué nos dicen acerca del Alma las principales autoridades de esos dos campos religiosos. Consultando primeramente la Enciclopedia Judaica, encontramos que la naturaleza del Alma, según el Talmud, es como la concebía el filósofo Filón. Este concepto de origen humano, afirma que el Alma es dual por naturaleza. Una parte se llama Alma activa, y es la consciencia que Dios infunde en el hombre; la otra parte es el espíritu vital con el cual inspiró al hombre.

Aquí tenemos el fundamento de una diferencia entre el Alma y el espíritu como dos partes de una misma cosa y vemos una razón que explica la confusión que hoy existe entre estos términos, usados como sinónimos por muchos escritores religiosos. A esta confusión se debe que el movimiento espiritista, y otras orientaciones semejantes, usen la palabra *espíritu* en el sentido de *Alma*.

También en la Enciclopedia Judaica encontramos que en una oración se usa la frase siguiente: "Que Dios le dé espíritu y Alma al embrión". En otros escritos judaicos que aparecen en la Enciclopedia, se encuentran indicios de que las Almas existían desde antes y son de diferentes cualidades. Según la Enciclopedia, los sabios no están de acuerdo con la creencia de la preexistencia del Alma. Según ellos "todas y cada una de las Almas que han de ser desde Adán hasta el fin del mundo, fueron formadas durante los seis días de la Creación y estaban en el Paraíso".

En cuanto al punto de vista cristiano, podemos consultar las doctrinas cristianas primitivas, tal como se presentan en la Enciclopedia Católica Romana (edición inglesa). Aquí encontramos que el Alma "puede definirse como el principio interno, último, por medio del cual pensamos, sentimos y queremos, y el cual anima a nuestros cuerpos". En esta versión encontramos la idea cristiana de que, además de la vitalidad que anima al cuerpo físico con la llegada del alma, hay también una forma de consciencia o mente que acompaña al alma y que le permite a este cuerpo físico ver, pensar, sentir y actuar con comprensión.

Las dos Enciclopedias que hemos mencionado, dicen muchas otras cosas acerca del Alma. Muchas ideas curiosas se expresan en ellas, y sorprenderían grandemente a los cristianos y judíos devotos. Más adelante, en este libro, se discutirán esas ideas, según sea necesario al tratar diversos aspectos del Alma. Por ahora solo discutiremos la naturaleza del Alma, y no su origen ni la manera cómo entra en el cuerpo o su finalidad una vez encarnada.

Vemos, pues, que las religiones judaicas y cristianas adoptaron las ideas casi universales de las otras religiones, sosteniendo que el Alma del hombre no solamente es la esencia vitalizadora de una naturaleza Divina, sino la base de la consciencia o mente. Por consiguiente, podemos decir, sin temor, que el concepto humano universal del Alma

es, hoy día, que ella es la vitalidad y la consciencia del hombre. Este ha de ser el punto de vista de todos los cristianos y judíos ortodoxos del mundo Occidental, así como la convicción de todas las personas ortodoxas del Oriente. Con ese fundamento general para el análisis del Alma y su naturaleza, consideremos ahora el punto de vista expresado por la revelación mística, que nos lleva al concepto Cósmico del Alma.

Primeramente, encontramos una diferencia definitiva entre *espíritu* y *Alma*. El espíritu es la vitalidad animadora o sea, la energía, que interpenetra o impregna toda la materia viva del Universo. Debemos recordarle al lector que no es necesario utilizar el término *materia viva*, pues toda materia es *viviente*. Pero hay una diferencia entre materia viva y materia consciente. Las rocas son vivientes, en el sentido de que contienen vitalidad, fuerza o energía infundida en cada cristal y átomo de su estructura, y mantiene toda la masa unida en la forma atómica y molecular. típica de su naturaleza material específica.

La materia está vibrando con esta energía o esencia universal, propiamente llamada *espíritu*. Está en cada célula de los elementos que componen el cuerpo humano, y de todas las cosas materiales manifestadas en el Universo. Por tanto, el espíritu es la esencia universal que crea y mantiene la expresión o manifestación de la materia. Químicamente hablando, o desde el punto de vista de la física, podemos decir que la esencia que constituye al electrón es el espíritu universal. Por ende, dejaremos el tema del espíritu, en este momento. para considerar el Alma como si fuera independiente del espíritu.

Nuestro concepto Cósmico nos demuestra que el Alma humana y de todas las criaturas conscientes, es una forma de la Consciencia Divina, con ciertas funciones y atributos, y por eso se le puede considerar como una *Mente Infinita*. Esta mente infinita posee ciertas facultades que pueden designarse como *pensar, sentir, oír, oler y gustar*. Estas facultades no son funciones separadas y completamente distintas, como las encontramos en el cuerpo físico, sino que constituyen un grupo amalgamado de facultades de aprehensión y comprensión, o sea, percepción y entendimiento, que al actuar en una de sus cinco formas de impresión o receptividad, es interpretado por nosotros como una acción de ver, sentir, oír, oler y gustar. La recepción e interpretación de una impresión que actúa en el Alma es traducida a la consciencia física exterior en términos de los sentidos: la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto. Si juzgamos las impresiones del Alma desde este punto de vista de la consciencia objetiva, física, algunas veces pensaríamos que el Alma ha visto, o sentido algo, siendo así que la impresión del Alma, en si misma no se debió, en este caso, a ninguno de los canales limitados a un medio de comunicación de la consciencia. La facultad que el Alma tiene de recibir o percibir como por medio de su complejo canal o amalgama de sensibilidad constituye lo que los místicos modernos llaman el "sentido psíquico". Cuando este sentido recibe una impresión profética, se le llama *intuición*. Otras personas se refieren a este sentido como "el canal de la inspiración". Muchos otros términos se emplean para describir esta facultad receptiva y comprensiva del Alma, y entre las religiones y filosofías Orientales encontramos un gran número de palabras extrañas que hablan de todo esto que he descripto brevemente.

Así, pues, el Alma tiene el atributo de la comprensión, como facultad de su consciencia. Igualmente, posee la facultad de comunicar los pensamientos de su consciencia por medio de un canal semejante, de impresiones psíquicas. Estos pensamientos se imprimen en la consciencia de otras Almas en otros cuerpos físicos, por un proceso muy sencillo. El Alma del hombre, por ser parte de la Consciencia de Dios o Súper-Alma del Universo, nunca está aislada o separada del Alma de cada uno de los demás cuerpos físicos y un pensamiento en la consciencia del Alma de un cuerpo individual puede ponerse inmediatamente en contacto con la consciencia del Alma de cualquier otro cuerpo físico o de todos ellos, ya sea que estén en el plano terrenal o en el reino espiritual.

Con esto ya tenemos una verdad Cósmica que, si se explica y comprende en todo su alcance, pondría de manifiesto algunos de los errores de las doctrinas espiritistas modernas. Nada de lo que hemos dicho en los párrafos anteriores está de acuerdo con las afirmaciones sensacionalistas de las doctrinas espiritistas populares. Más aun, la debida comprensión de estas verdades Cósmicas pone de manifiesto el error de las creencias y prácticas espiritistas modernas, explicando claramente a qué se debe que se hayan podido obtener muchas revelaciones y experiencias espontáneas al aplicar principios en apariencia espiritistas.

Esta mente de la consciencia del Alma, por ser parte de la Mente Infinita, tiene la sabiduría universal Cósmica. Esto no quiere decir, sin embargo, que la sabiduría esencial que el Alma posee desde antes de encarnarse en un cuerpo físico, incluya el conocimiento de todas las cosas, prácticas y creencias que el hombre artificialmente ha creado. Los estudiantes jóvenes de misticismo y metafísica a veces arguyen que si el Alma es infinita en su

sabiduría, no puede haber razón para decir que por medio de sus experiencias aquí en la tierra adquiere nuevos conocimientos; y si ya posee todos los conocimientos, no es posible que pueda aumentar su sabiduría. Tales estudiantes se olvidan de que la Mente Infinita del Alma, antes de encarnarse alguna vez en este plano terrenal, no podría estar familiarizada con los conocimientos de este mundo como son el alfabeto sánscrito, el alfabeto Morse de telegrafía, las leyes químicas estructuradas por el hombre, la manera de manejar un automóvil, los mejores métodos de compra y venta comercial o los códigos de ética o estatutos legales que el hombre ha establecido arbitrariamente en diversos países, sociedades y localidades. La sabiduría universal que el Alma posee antes de encarnarse, y que siempre retiene como su conocimiento fundamental, se refiere estrictamente a las leyes y principios Cósmicos a los decretos y reglamentos Divinos.

Cuando nos detenemos a observar que hoy día los conocimientos esenciales de una nación en una parte del mundo, no son los mismos que los de otra nación en otra parte del mundo, ni los mismos que los de esa misma nación en otras épocas, nos damos cuenta de que los conocimientos humanos, o cultura terrenal de aplicación y origen humano, es transitoria, mortal, cambiante y no se mantiene firme eternamente. Si el Alma estuviera consciente de todo el conocimiento que la humanidad ha acumulado en el transcurso de los tiempos, esto no la ayudaría en el propósito de su encarnación terrenal.

El conocimiento esencial que la mente infinita del Alma posee, es el conocimiento trascendente que el hombre no puede adquirir por los canales humanos o por medio de los órganos físicos de percepción y que, por lo tanto, debe obtener por medios espirituales.

La llegada del alma al cuerpo no es con un solo propósito, y ahora ya podemos comprender que hay dos buenas razones para que un Alma espiritual se encarne en un cuerpo físico. Primeramente, que el Alma debe pasar por las experiencias terrenales, como pronto explicaremos, y, en segundo lugar, que el cuerpo físico, humano, debe recibir el beneficio del conocimiento e iluminación espiritual, además de su conocimiento de este mundo.

El siguiente punto que debemos considerar es que después de encarnarse el Alma en un cuerpo físico, trayéndole la sabiduría y Consciencia Divina, además de la facultad de percepción y comunicación trascendentes con la consciencia del Alma Universal, tenemos una combinación que en la forma humana expresa la aproximación más perfecta o cercana de la Imagen de Dios.

Una ojeada a los principios de biología, ontología y patología nos hace ver inmediatamente que el cuerpo físico del hombre, aparte del Alma y la consciencia, posee una forma de consciencia e inteligencia que le es propia. La más pequeña de sus células biológicas, al examinarse bajo el microscopio, manifiesta reacciones bajo el estímulo de la luz, del color, del calor y de otras condiciones externas; lo cual demuestra que tiene una forma propia de consciencia primitiva. Esta consciencia física o mundana, es limitada, mortal. Los organismos vivientes más pequeños, tales como los más pequeños que viven en el agua, son un agregado de células primitivas, y sus cuerpos contienen, por consiguiente, el agregado de las consciencias de que sus cuerpos se componen. La consciencia física de cada organismo viviente en la faz de la tierra, no es más que el agregado de consciencia de todas las células que componen el cuerpo.

Limitando nuestra discusión del cuerpo físico del hombre, podemos observar, basados en experimentos científicos, que la consciencia de las células que constituyen las raíces de nuestros cabellos, es diferente de la de las células que componen las uñas, los huesos, los tejidos externos, los músculos, la sangre y las demás partes de nuestro cuerpo. Cada célula lleva a cabo su función y se ajusta y se adapta a su ambiente con otras células semejantes, manteniendo su personalidad e integridad, su individualidad y utilidad, de acuerdo con su consciencia distinta, definida. Las células que producen cabellos, no producirían huesos ni tejidos, ni otra forma de materia. Dondequiera que se congreguen, y sean cuales fueren las células con que se asocien, lucharán contra todos los obstáculos, aun en las más adversas condiciones, para mantener y perpetuar, establecer y reproducir su naturaleza individual de acuerdo con su consciencia individual. Hay ciertos casos de desórdenes físicos del cuerpo humano en que algunas células productoras de cabello, o de dientes, o de tejido óseo, o de algún otro tejido especial, se acumulan en una posición anormal, y de todos modos siguen manifestando su naturaleza propia, produciendo lo que debían producir, a pesar de los obstáculos del ambiente anormal en que están situadas.

Por tanto, la consciencia del cuerpo físico es un agregado de la consciencia de cada una de las células del cuerpo humano, y es, por consiguiente, una combinación de las diversas clases de consciencia de las diferentes clases de células.

Por tanto, la consciencia del cuerpo físico es un agregado más evolucionado (por ejemplo un chimpancé) y el hombre más primitivo, no estriba en la evolución del Alma, sino en la diferencia que hay entre la naturaleza de la consciencia de las células que componen el cuerpo físico del hombre, que es la morada del Alma humana, en contraposición con las del cuerpo del simio. En otras palabras, la diferencia entre el simio y el ser humano, no es tan sólo la diferencia entre sus Almas, sino igualmente la diferencia entre el agregado de las consciencias de sus respectivas células de sus cuerpos físicos. Por lo tanto, un simio, o un mono, no podría convertirse repentinamente en hombre infundiéndole un Alma humana en su cuerpo físico, en vez del Alma que le es propia; sería necesario producir un cambio profundo en su cuerpo físico para lograr semejante cambio. No podría un mono convertirse en hombre por medio de un proceso de elaboración que transformara la consciencia física de las células de su cuerpo en la consciencia típica de las células del cuerpo humano, a menos que al mismo tiempo un Alma humana se infundiera en el cuerpo del mono. Así, pues, la idea de buscar un solo eslabón perdido que de la clave de la evolución de las células que componen el cuerpo físico de un simio, es una tontería. El eslabón más difícil de encontrar en esa cadena imaginaria, sería el que representa el paso del Alma del simio al Alma humana. Y nadie podría intentar esa búsqueda seriamente.

De todo esto se deduce que el cuerpo humano tiene una consciencia distintamente suya, limitada y ajustada por medio del entonamiento de sus facultades para percibir y comprender las cosas de su propia naturaleza. La consciencia del hombre físico está en perfecto entonamiento con la consciencia de toda la Naturaleza física. Pero no puede ponerse en entonamiento con la consciencia de la Mente Cósmica o Divina, pues esta es de naturaleza trascendente y tiene una frecuencia vibratoria más alta que la de la consciencia física. Todas las facultades de percepción del cuerpo físico, y todos sus canales de impresiones, están limitados a las cosas densas y ordinarias del mundo físico. El ojo humano nada más puede ver hasta cierta distancia y dentro de una sección limitada de la escala universal de vibraciones. Hay colores y tonalidades demasiado altos o demasiado bajos para que puedan ser percibidos por los ojos físicos del hombre. Los oídos físicos no pueden oír todos los sonidos que existen en el Universo, pues su consciencia y sus mecanismos destinados a transmitir las impresiones están limitados a una banda estrecha de la escala de vibraciones. Lo mismo se puede decir del gusto, el olfato y el tacto. En otras palabras, la consciencia física del hombre sólo se da cuenta de sí misma y de las cosas semejantes en toda la Naturaleza. Fue creada e infundida a las células materiales a fin de que la materia tuviera consciencia de sí misma en todas sus formas físicas; más allá de eso no es consciente, no puede percibir ni comprender.

Ciertamente que el hombre, en un sentido físico, es finito, mortal, una criatura limitada, y si no tuviera el aliento de vida, el Alma y la Consciencia Divina, no sería "un alma viviente", sino un mero conglomerado de substancias terrenales, con su forma limitada de consciencia terrenal.

Una violeta que crece en los verdes prados, es una entidad con una personalidad y carácter bien definido. Sus características de forma, color, olor, con ciclos de nacimiento y renacimiento, y otros rasgos determinados, constituyen su personalidad. Su personalidad es el resultado de toda la consciencia que hay en su cuerpo. Una rosa se distingue de todas las demás flores por su carácter o personalidad, que resultan de la consciencia que contiene. Burbank descubrió que modificando la consciencia de una flor o de un pedazo de fruta por medio de la introducción o injerto de unas cuantas células con diferente consciencia, era posible cambiar el carácter y personalidad interior y exterior de esa flor o fruta. El hombre primitivo aprendió, en épocas remotas, que podía injertar la personalidad de un árbol en la de otro, por medio del injerto de una parte de la consciencia física o vida celular de uno en el otro.

Volviendo al caso del hombre, que es nuestro estudio principal, encontramos que su carácter y personalidad son el resultado de la consciencia que hay en su ser. Y así como el carácter o personalidad de una flor, un árbol, o un pedazo de mineral o un pedazo de fruta, no se manifiesta exclusivamente en la forma externa, igualmente podemos decir que el carácter y personalidad del hombre no se manifiesta en la forma de su cuerpo, ni en su peso y tamaño, sino en otras expresiones sutiles de la forma, tamaño y color.

Por lo tanto, comprendiendo que la consciencia del cuerpo humano, como la consciencia que hay en todas las cosas, explica el carácter o personalidad definida del hombre, solamente nos falta pensar en otro punto importante para tener una visión perfecta del hombre como creación maravillosa. Ese punto es el siguiente: la consciencia del Alma añadida a la consciencia del cuerpo humano durante la encarnación aquí en la tierra, le da al hombre su carácter o personalidad. A diferencia de las otras cosas que no tienen Alma o Consciencia Divina, el carácter o personalidad del hombre no es meramente el resultado de la consciencia física de su cuerpo, sino el resultado de una unión, combinación o acción y reacción cooperativa de la consciencia del Alma sobre la consciencia física.

Así, pues, la consciencia dual del hombre constituye su personalidad o carácter.

Un punto más debemos añadir acerca de este concepto Cósmico del Alma. A medida que la consciencia física del hombre va cambiando por medio de la evolución física en su perfeccionamiento gradual, las características físicas del hombre cambian, y a medida que la consciencia del Alma humana disfruta de mayores oportunidades para expresarse y para guiar o dominar el pensamiento y la acción del hombre, su carácter y personalidad cambian. En otras palabras, a medida que la consciencia del Alma y la consciencia física del hombre cambian por medio de la experiencia, con mayores oportunidades de expresión, adquiriendo una comprensión más amplia y completa, y por medio de un entonamiento más perfecto con los principios superiores de la vida, el carácter y la personalidad del hombre van cambiando y evolucionando.

Ahora podemos ver que tenemos tres razones para que el Alma se encarne en el Cuerpo. Primero, que debido a una razón que en seguida explicaremos, el alma debe adquirir ciertas experiencias terrenales; segundo, que el cuerpo físico del hombre debe tener la oportunidad de adquirir conocimiento espiritual e iluminación además de sus conocimientos mundanos; tercero, para que el carácter y la personalidad del hombre se perfeccionen.

VI

LA PERSONALIDAD DEL ALMA

En el capítulo anterior vimos que uno de los propósitos de la encarnación del Alma en el cuerpo físico es ayudar en la creación del carácter y la personalidad. Esto nos lleva a considerar *qué es carácter y qué es personalidad*.

Ya hemos explicado que tanto las religiones y filosofías antiguas como las modernas han admitido que la unión del Alma con el cuerpo físico da por resultado "un Alma viviente" en esta tierra. Pero cada uno de nosotros no es conocido como un Alma viviente, sino como una persona con determinado carácter y personalidad, diferenciándonos claramente unos de otros aunque estemos todos bajo una misma clasificación general.

Nuestra consideración, por lo tanto, debe ir encaminada al estudio de la personalidad del ser viviente. El carácter se considera generalmente relacionado con los principios éticos y morales que guían la vida de cada individuo. El carácter, lo mismo que la individualidad, es algo que está cambiando continuamente en muchos aspectos; una combinación de elementos del yo físico que puede cambiarse o modificarse a voluntad. Moldeamos nuestro carácter, lo edificamos y lo estabilizamos según lo que pensemos, según los principios que adoptamos y mantenemos, y según los actos que llevamos a cabo. Un banquero, como individuo, es banquero únicamente porque esa es su ocupación o profesión. La clasificación de un hombre como banquero se refiere más bien a su individualidad y tal vez a su carácter y no tanto a su personalidad. El mecánico, igualmente, tiene esa clasificación debido a su ocupación u oficio. Algunos elementos del carácter pueden entrar en la determinación de la clasificación, pero su *personalidad* puede ser completamente desconocida aun para aquellos que lo han empleado frecuentemente como mecánico. Un actor se clasifica como tal debido a su profesión pero no debido a su carácter. Puede que haya rasgos o elementos naturales en su carácter que nos permitan identificarlo como actor, como persona capaz de desempeñar el papel de un actor, aunque no sepamos nada de su *personalidad* real. Un artista no puede exhibir ninguna peculiaridad que lo identifique como tal, pero pudiera tener algunos rasgos en su carácter que pongan de manifiesto sus tendencias y habilidades artísticas. Puede ser que se dedique a su arte o puede que no, pero, de todos modos, se le puede clasificar como artista aunque no sepamos nada de su personalidad.

La individualidad y el carácter pueden alterarse tan rápidamente que nos engañen. Puede ser que conozcamos a un hombre como banquero en nuestra vida diaria. Pudiera estar empleado en un banco donde lo hemos visto durante muchos años, y cada vez que oímos mencionar su nombre inmediatamente lo clasificamos como "banquero". Pero pudiera ser que por alguna circunstancia lo conociéramos alguna noche en su casa, lo encontráramos tocando el piano o el violín con tanta maestría que en seguida nos daríamos cuenta que en su carácter también es músico. Su individualidad, en lo que se refiere a la ropa y a sus manierismos, puede seguir demostrando que esencialmente es un banquero de profesión, pero notamos que él puede dejar a un lado esta individualidad o carácter de la vida diaria para convertirse en un músico por la noche. Aun así, puede ser que no sepamos nada de su *verdadera personalidad*. Es posible que durante el verano lo encontremos en los terrenos de su casa campestre y descubramos que también es un experto y entusiasta agricultor. Por ejemplo, su largo estudio de la jardinería como afición, lo ha convertido en un experto en esta clasificación, y cuando lo vemos en su traje de campo usando el rastrillo y el azadón vemos una individualidad o carácter muy diferente al banquero; y sin

embargo, es posible que no sepamos nada de su *personalidad*.

El respetable hombre de negocios que ha mantenido una posición responsable ganándose la confianza popular en su cargo, puede verse en una situación difícil y caer en la tentación de cometer un fraude, y pudiéramos encontrarlo un día cumpliendo una sentencia en la penitenciaría. Habiéndose descubierto su fraude, y poniéndose de manifiesto su falsa caracterización como hombre honrado, íntegro y sincero en los negocios, se ha quitado el disfraz revelando su individualidad y carácter en el mismo nivel que los otros prisioneros; y pudiéramos quedar sorprendidos al ver que su lenguaje y sus acciones eran manierismos superficiales que durante muchos años se había puesto como un traje en la oficina. Ahora podemos clasificarlo no como un hombre de negocios sino como delincuente. Y sin embargo, es posible que todavía no sepamos nada de su *personalidad real*.

Espero que con todo esto ya he podido sugerir la diferencia que hay entre el carácter y la personalidad. Así, pues, la personalidad parece ser esa naturaleza interna, íntima, de nuestro verdadero yo, que no tiene mucho que ver con nuestra caracterización física y mental externa. No hay duda alguna de que la personalidad real de cada individuo influirá consciente o inconscientemente en los hábitos externos y en los manierismos del yo físico. También es cierto, no obstante, que todas las características exteriores no constituyen una clave satisfactoria para conocer la personalidad real interna.

En su aspecto mental nuestra personalidad interna está constituida por aquello que efectivamente creemos, lo que efectivamente conocemos y que se ha convertido en una convicción positiva para nosotros por medio del razonamiento y la experiencia. Desde un punto de vista espiritual del Ser Interno (el Yo Interno) es lo que se relaciona con nuestras emociones profundas y con nuestras experiencias Cósmicas espirituales, silenciosas, íntimas. En un sentido moral nuestra personalidad consiste de aquellas cosas que hemos establecido secretamente, íntimamente, como nuestros principios inmutables o códigos de vida. En nuestras actividades nuestra personalidad real influye en nosotros por medio de los hábitos, costumbres y manierismos que gradualmente hemos adoptado de una manera tan profunda que casi no nos damos cuenta de que existen, y para nosotros es casi imposible cambiarlos o modificarlos.

Por lo tanto, podemos decir brevemente que la personalidad es el Ser Interno, o el yo que gradualmente es elaborado por la consciencia interna y el hombre interno. En contraste con lo anterior tenemos que el carácter y la individualidad constituyen el Yo Externo, o sea lo que pertenece a la consciencia mental, física.

Un estudio de la personalidad humana, por medio de la psicología y la psiquiatría, demuestra que en el pasado se ha ido formando gradualmente en cada individuo por medio de las influencias externas y las influencias internas. Algunos especialistas en psicología designan esta personalidad interna como el yo *subconsciente*. Pero en una clasificación más estricta, debiera llamarse la *verdadera personalidad*. No hay duda alguna de que heredamos algunos elementos de nuestra personalidad, de acuerdo con las leyes de la herencia, y es también innegable que adquirimos casi todos los elementos de nuestra personalidad por las influencias internas y externas.

Al decir influencias internas quiero significar aquellos impulsos, inspiraciones e ideas que surgen con nuestras emociones como resultado de nuestro contacto espiritual con el Cósmico, o por las ideas y principios transmitidos de la consciencia externa a la consciencia interna. Algunos cursos de estudio, algunas pinturas, selecciones musicales y experiencias en la vida establecerán ideas, principios y convicciones en la consciencia externa. que, por armonizar con nuestra comprensión o con otros elementos de la personalidad, son adoptados por esta como puntos para lograr una modificación ulterior. Experiencias vitales que enseñan lecciones valiosas y traen a la consciencia externa una convicción sobre la verdad de una gran ley o principio que aceptamos como algo universal, que nos ayudará en nuestro progreso en la vida, son adoptadas por la personalidad interna como leyes o reglas permanentes. El sufrimiento, el dolor, la congoja, y también nuestra actitud de comprensión hacia el sufrimiento y las congojas de los demás, suavizarán algunos de los elementos más ásperos de nuestra propia naturaleza, llevando algunos nuevos puntos de caracterización a la personalidad interna, en la cual se arraigarán como elementos adicionales del Ser Interno. La meditación, la plegaria, las visiones espirituales y otras experiencias semejantes del Ser Interno añadirán continuamente elementos nuevos a la personalidad en evolución. De esta manera la personalidad del Ser Interno se desarrolla gradualmente hacia un grado de perfección que no tenía cuando entró en el cuerpo físico.

Debido a la naturaleza íntima de las lecciones aprendidas por el Ser Interno, y por el carácter confidencial de los principios e ideales que sustenta, la personalidad real de un individuo solamente es descubierta por quienes están más íntimamente familiarizados con él.

Un largo estudio de la personalidad del hombre ha demostrado también que la tendencia del Ser Interno es

construir progresivamente una personalidad que se acerque más y más a un alto grado de perfección, sin dirigirse nunca hacia un grado inferior. No importando cómo viva el hombre *externo*, y aunque parezca que está pervirtiendo sus principios éticos y morales hacia un nivel inferior, como en el caso de un delincuente habitual, el hecho es que la *personalidad real interna* generalmente se está moldeando de tal manera que va encaminada hacia niveles superiores de vida para alcanzar un mayor grado de perfección. Es un hecho positivo, manifestado aun por la acción de criminales empedernidos, que las ideales más altos y los modelos más perfectos del Ser Interno continuamente desafían y enjuician las acciones del Ser Externo. Así, pues, la mayoría de los criminales tarde o temprano se sienten atormentados y perseguidos por una forma de remordimiento causado por lo que generalmente se llama *consciencia*, pero que en realidad es la voz de la personalidad o Ser Interno enjuiciando la conducta del Ser Externo. En años recientes la psicología ha encontrado una manera de entrar en contacto y despertar la personalidad interna de muchas personas, sacándolas de su aprisionamiento temporal, de tal manera que pueda obtenerse una visión y comprensión correcta del verdadero Ser Externo, para que las mejores tendencias de este Ser Interno (que también llamamos Yo Interno) tengan la oportunidad de controlar al Ser Externo.

La razón que explica esta tendencia ascendente y progresiva del desarrollo de la personalidad interna es, ante todo, que están íntimamente asociada con la Consciencia Divina en el hombre y con canales o medios de obtener conocimientos, que continuamente le informan de lo que es correcto, justo, generoso. Además, el Ser Externo del hombre puede darle una falsa impresión a los demás por las modificaciones pasajeras de su verdadera naturaleza, mientras que el Ser Interno del hombre no puede ser engañado por el Ser Externo; ni tampoco el Ser Externo puede ser engañado por el Ser Interno y, por lo tanto, el hombre en sus periodos íntimos de meditación sabe lo que es correcto y lo que es erróneo, y no se deja engañar por ninguna demanda ficticia que venga de la consciencia física. Así, pues, el hombre tiende hacia una manera superior de pensamiento y hacia una constante mejoría, interiormente, por medio de su comprensión íntima de los verdaderos hechos de la vida, aunque externamente no siempre actúe de completa conformidad con el elevado criterio que se va estableciendo en su interior.

VII

¿SOBREVIVE LA PERSONALIDAD DESPUES DE LA TRANSICIÓN?

Cada vez que analizamos esta pregunta, nos enfrentamos con dos opiniones distintas y opuestas. Una es una doctrina teológica; la otra es una conclusión científica. Ambas son aceptadas por un gran número de personas a base de fe. Los que mantienen cada una de estas dos opiniones casi siempre usan los mismos argumentos o evidencias para apoyar su tesis.

Para proceder ordenadamente, vamos a exponer brevemente los dos puntos de vista del destino del hombre:

1. La teoría teológica de que el hombre posee un *Alma* o *Personalidad* inmortal que sobrevive después de la muerte de su cuerpo.
2. La teoría de la ciencia materialista de que la *individualidad* o *personalidad* del hombre comienza con el nacimiento de su cuerpo y termina con la muerte de su cuerpo.

Notemos que las palabras usadas en estas dos tesis han sido escogidas cuidadosamente. En el número dos la palabra *Alma* no se usa. El materialismo no reconoce la existencia de un Alma, pero admite positivamente la existencia de ese "algo titulado *personalidad* o *individualidad*. El término *ciencia materialista* se ha usado para distinguir una forma de "ciencia" de muchas otras.

Asimismo, en el número uno las palabras *Alma* y *Personalidad* están unidas como sinónimos porque la teología supone que se refieren a un mismo hecho.

El asunto relacionado con el destino humano, O la suerte que correrá su "personalidad" después de la muerte del cuerpo, es tan antiguo que su origen se pierde en las épocas más remotas. Los datos más antiguos sobre las especulaciones humanas demuestran que el tema era muy corriente y discutido, y sólo tenía conclusiones posibles. Encontramos, de hecho, que la conclusión materialista era mantenida por una minoría en las civilizaciones antiguas, lo mismo que hoy; la mayoría sinceramente sostenía la otra. En todas las edades esta conclusión o doctrina era de carácter filosófico, y no puramente teológico, como se ha hecho en Épocas recientes.

Por lo tanto, no se nos puede considerar presuntuosos porque comparemos estas conclusiones y creencias diferentes, en vista de que nuestro deseo es determinar cuál de ellas está en mayor armonía con la justicia y con nuestros sentimientos naturales.

El origen y base de la doctrina materialista está en la suposición de que el hombre nace como un infante ignorante y sin recursos, producto de un principio desconocido al que llaman *herencia*, operando por medio de fuerzas e impulsos que él desconoce y no puede combatir; y que, por lo tanto, posee ventajas y limitaciones, ciertas habilidades, tendencias, resistencias y debilidades, en lo cual *no tiene responsabilidad ninguna*.

Por qué nació, por qué es lo que es, y con qué fin, no lo sabe ni lo puede saber.

El materialista trata de reconciliar las condiciones, según él las ve, con la doctrina de la herencia materialista, a pesar de las muchas contradicciones evidentes; pues su doctrina afirma que el ladrón, el criminal, el necio, el mentiroso y el depravado no han hecho más que heredar las dotes de sus antepasados; mientras que el bueno, el

noble, el rico, la persona feliz y próspera no ha hecho más que heredar inconsciente, mecánica o sencillamente las bendiciones que le han transmitido las generaciones precedentes.

Semejante doctrina deja sin explicar el nacimiento de un ladrón o criminal en una familia de honorable abolengo, o el nacimiento de una persona noble y afortunada en una familia cuyo árbol genealógico está podrido desde las raíces.

Los que creen en tal doctrina afirman que no se les puede condenar por sus defectos, tendencias o actos. Aun las leyes hechas por los hombres excusan las condiciones impuestas a una persona contra su voluntad, y hasta las razas más salvajes no tolerarían ni serían capaces de crear una ley que permitiera el castigo de un hombre por los pecados de otro. Creencias como esas eliminan la posibilidad de una Inteligencia Divina, que se preocupe por el nacimiento y existencia del hombre, individual y aun colectivamente, y excluye la existencia de una Consciencia Divina o Alma en el hombre, de una naturaleza distinta de la esencia material de la vida química de su cuerpo.

Así, pues, según la ciencia materialista, el hombre es un producto químico resultado de leyes mecánicas o sistemáticas que automáticamente llevan a cabo sus procesos de reproducción sin inteligencia consciente. El hombre nace tal como es, lucha para modificar las leyes ciegas e indiferentes de la Naturaleza, y tarde o temprano sucumbe bajo la inevitable desintegración de los elementos materiales, y una forma de la doctrina del *fatalismo* es el credo religioso de los creyentes materialistas. El hecho de que hemos nacido como hombres, resultado de una organización química especial, en vez de ser monos, ratas o ganado, se debe al azar. El lugar que ocupamos en el reino animal se debe a una especie de lotería. Hemos venido de no sabemos dónde, sin la intervención de una ley demostrable en los principios de justicia, misericordia, perdón, consideración o amor y vamos a parar a no sabemos dónde.

Los hombres buenos y los justos no merecen crédito por sus cualidades, ni los perversos merecen condenación o castigo.

Así como nuestras tendencias, habilidades, debilidades o buenas cualidades se heredan sin nuestra sanción o permiso consciente, así también nuestras experiencias, fortunas, sufrimientos, regocijos, triunfos y fracasos, en el curso de nuestra vida, son obtenidos por nosotros sin que los merezcamos y sin responsabilidad moral o personal.

Si podemos ganar de alguna manera en el juego de la vida, si podemos sobreponernos a los principios ciegos por medio del desarrollo de nuestra propia visión, o actuar en forma constructiva donde la destrucción parece inevitable, demostramos nuestra fortaleza individual y nuestra aptitud para sobrevivir por sobre los designios del Hado.

La creencia en la ley, el orden, la bondad, el amor y la justicia eterna es una ilusión engañosa. La ley de la justicia sobreponiéndose al poder y el carácter determinando el destino, no es más que una ilusión infantil. ¡ Eso declara, directa o indirectamente, la doctrina materialista!

La doctrina teológica, al igual que la materialista, incluye una suposición, o sea: que el Alma o personalidad interna de cada individuo ha sido creada de *manera Única* por Dios para cada existencia, por medio de leyes inmutables y principios que solamente Él conoce.

Aunque esta doctrina *parece* ser una magnífica y grata mejoría comparada con el punto de vista depresivo de los y por esa razón se ha convertido en la esperanza de muchos, a fin de cuentas, si se analiza y compara con una profunda experiencia, resulta inadecuada para las mentes progresistas.

Encontramos, antes que nada, que aunque pone en manos de Dios la autoridad creadora, en vez de ponerla en las fuerzas químicas e inconscientes, el hombre de todas maneras resulta una criatura hecha y nacida de la nada, y el crédito o responsabilidad de su existencia descansa en un artífice personalista y no en el proceso. El hombre sigue siendo una criatura de las circunstancias y libre de las responsabilidades de su creación, de su existencia o características mentales, espirituales o físicas.

Atribuyéndole a la fuerza creadora personalizada, a Dios, lo que no se le podía atribuir a un proceso químico creador impersonal. tenemos nuestra *responsabilidad* por nuestra existencia dotada con comprensión consciente, poder omnipotente, sabiduría infinita y propósito universal.

La primera de esta dote -comprensión consciente- garantiza nuestra creencia en la ley, orden, sistema y propósito universales. Para crear conscientemente e impartir comprensión, Dios ha de tener un propósito, un plan de cosas. No puede haber lotería, azar, ni accidente. Todo ha de ser decretado.

Así, pues, en tal caso, el hombre resulta a fin de cuentas una criatura del Hado, aunque sea divino, espiritual o

infinito.

Igualmente, si el hombre es la criatura de tal Creador, ha de poseer algunos de los atributos de su Creador; ha de tener la sabiduría, el poder y la comprensión, en cierto grado, de la esencia de la cual emanó. Ha de heredar, como herencia ancestral, las características infinitas que la teología le atribuye al *Alma*, y que sugiere cual sinónimo de "personalidad".

La teología va un paso más allá en su explicación de las posesiones hereditarias del hombre, y afirma de una manera dogmática o lógica (dependiendo del punto de vista), que puesto que la consciencia, sabiduría y poder de Dios y del hombre son de naturaleza eterna y universal, el Alma del hombre también ha de ser eterna, *inmortal*.

Como hemos dicho, la doctrina teológica es diferente de la materialista en unos pocos elementos.

De todos modos deja al hombre como criatura del Hado. Le quita toda responsabilidad en cuanto a su nacimiento, su existencia, sus atributos y su herencia.

Tal doctrina implica un problema teológico que es necesario explicar; y la teología no demora en dar una respuesta.

El creador del hombre, puesto que posee comprensión, omnipotencia y sabiduría infinita, actuando con un propósito universal, por lo menos *permite* los sufrimientos, pecados y errores de sus criaturas. Según esto, Dios tiene que ser,

o indiferente hacia Sus criaturas, o positivamente aprueba estas cosas. Y, puesto que hay un propósito universal en la Consciencia de Dios Él tiene que aprobar los sufrimientos humanos así como los goces.

Inmediatamente, nos encontramos cara a cara con complicadas doctrinas teológicas, credos y dogmas, que incluyen la *Predestinación* y la Venganza.

La Predestinación, según se explica en la Confesión de Fe de Westminster, es la doctrina que revela que: "Por decreto de Dios, para manifestación de Su Gloria. algunos hombres y Ángeles están predestinados a la vida eterna, y otros a la muerte eterna... de manera que Él da quita su misericordia según su deseo, por la Gloria de Su poder Soberano sobre Sus criaturas".

El Principio de Venganza o Retribución se expresa en el segundo Mandamiento (Éxodo XX: 5): "Pues Yo, Señor Vuestro Dios, soy un Dios celoso, tomando en cuenta las iniquidades de los padres en sus hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me niegan;..."

Prácticamente todas las controversias teológicas han surgido del esfuerzo para reconciliar el principio teológico del fatalismo con la Justicia Infinita, o aun con la justicia terrenal. Uno de los resultados de este conflicto ha sido la tendencia a pasarle la responsabilidad de las maldades de la vida del hombre a un personaje Satánico. Pero aun esto deja sin contestar los conflictos relacionados con la predestinación, el libre albedrío, el pecado original de Adán y la correspondiente redención o reparación.

Es decir. que de acuerdo con los principios teológicos arriba mencionados, el hombre es creado arbitrariamente y sin su propio deseo, y en el momento de la creación es bendecido o condenado eternamente. Por lo tanto, el hombre es bueno o malo, afortunado o desafortunado, noble o depravado, desde el primer paso en el proceso de su creación física hasta el momento de su último aliento, no importando sus deseos individuales, sus esperanzas, ambiciones, luchas u oraciones devotas.

¡Tal es el Fatalismo Teológico! ¿Ofrece algún consuelo en comparación con el principio del Fatalismo Material? Sólo nuestro concepto más profundo y verdaderamente místico de las leyes y propósitos reales de Dios, nos permite ver más allá de estos credos y dogmas teológicos y encontrar la verdad.

¿Podemos acaso sorprendernos de que los hombres y mujeres progresistas e investigadores en todos los países presenten objeciones contra la estrechez de los credos teológicos que han permitido llegar a las conclusiones que hemos visto en los párrafos anteriores?

El principio de la justicia en todas las cosas -especialmente en el curso de la vida- demanda que el hombre gane lo que obtiene, merezca lo que necesita y se haga acreedor a lo que busca; igualmente, le asegura al hombre que a él no le ha de tocar lo que no ha ganado o merecido. La ley de *cosechar lo que uno siembra* no es un decreto teológico, ético

o religioso, sino un principio científico, moral y filosófico. base de la justicia.

La idea de que el hombre ha de sufrir los pecados de otro, sencillamente porque aquel otro fue pecador por el decreto fatalista de su Creador en el momento de su creación, es ciertamente contraria a los principios de *justicia*

humana, sin mencionar siquiera la *Divina*.

Que una criatura es buena porque el Creador planta la semilla del bien en ella y otra es mala porque el Creador planta en ella el mal, para siempre y sin remedio, es evidentemente una injusticia para toda la humanidad. Pero que los hombres perversos transmitan sus pecados no merecidos a sus descendientes "hasta la tercera y cuarta generación", es el máximo de la *injusticia*.

Así, pues, la doctrina de que todos los hombres son pecadores y tienen el pecado esencial de Adán, choca contra el sentido de justicia, misericordia, amor y equidad omnipotente. Y claro está que, si fuese necesario asumir que el hombre fatalista puede pecar contra la VOLUNTAD Omnipotente e Infinita de su Creador, entonces el pecado de Adán tuvo que ser estrictamente suyo propio, y solamente él podía haber compensado por su pecado. Por otra parte, si la humanidad continuamente peca en el pecado de Adán, entonces cada hombre tiene que compensar con el sufrimiento personal individual. Por lo tanto, la doctrina de la redención, con la cual la responsabilidad del pecado esencial se le impone a otro para que la pague con la crucifixión, también se opone a la justicia.

El hombre ama la *justicia* de una manera tan instintiva, y a través de las edades ha ido perfeccionando de tal manera sus ideas de justicia, que se ha negado a aceptar o a propiciar las doctrinas del fatalismo materialista o teológico.

Es imposible basar un esquema de conducta satisfactoria, moral, Ética o religiosa en la teoría de que desde las primeras fases de la creación, y sin mérito o desmerecimiento de nuestra parte somos, o bien los favoritos de las bendiciones arbitrarias de Dios, o las ciegas víctimas de Su cólera y venganza. Por lo tanto, el hombre busca la verdad, y su deseo esencial es que se le haga justicia a la sabiduría y al poder de Dios así como a los intereses de las criaturas. Esto es lo que el verdadero modernista busca; esto es lo que los místicos de todos los tiempos han exigido.

VIII

LA HERENCIA

El cuerpo de un niño no es *creado* sino reorganizado de elementos que ya existen. Todos los elementos que entran en su cuerpo físico han existido siempre desde "el principio" y siempre existirán aun después de la "muerte" del cuerpo. Químicamente hablando estos elementos son puros o impuros, según la naturaleza del ambiente en que se organizan o la contaminación impura de "semillas que se han sembrado para la cosecha".

La herencia es el proceso de modificar la comente pura y la línea recta de ascenso de la evolución física del cuerpo. Se relaciona exclusivamente con los elementos materiales del cuerpo según son transmitidos o contribuidos por el periodo de evolución precedente, la generación de existencia preceden te.

Un periodo de reencarnación para el *cuerpo físico* comienza en el momento en que los elementos preexistentes son reunidos para formar nuevamente un cuerpo organizado, y termina cuando la influencia magnética -la *vidacesa* de mantener unidos los elementos; y estos elementos se separan y retornan otra vez "al polvo de la tierra".

Desde el momento de la concepción, o unificación, hasta la "muerte" es una mitad del ciclo de evolución *física* de cada cuerpo. Desde la disolución o "muerte" hasta la unificación nuevamente, es la otra mitad del ciclo.

La segunda mitad del ciclo es tan esencial para el proceso evolutivo como la primera mitad. Con la disolución o descomposición de los elementos del cuerpo, quedan libres de cualquier asociación anormal o antinatural a que hayan sido forzados en casos en que el hombre haya violado voluntariamente las leyes naturales. La enfermedad es el resultado de asociaciones o relaciones anormales, bajo lo normal o inarmónicas de los elementos en una parte o en varias partes del cuerpo. La salud perfecta es un *harmonium* puro de las relaciones elementales.

La "muerte" -o disolución- es el método económico que usa la naturaleza para poner fin a las tensiones y luchas entre los elementos inarmónicos en su esfuerzo para obtener dominio o poder, y es el primer paso en el proceso de retornar al estado puro, normal y natural en el ambiente de cada elemento.

Así, pues, la disolución es la fase de la evolución física que limpia, purifica y rehabilita.

Del estado de rehabilitación cada elemento es nuevamente atraído por la influencia magnética de la vida reconstructora, y llega al estado de asociación, organización y manifestación en grupo.

En el procedimiento del estado primario de rehabilitación hasta la recomposición en una nueva forma en grupo, estos elementos pueden contaminarse, o en su organización general pueden recibir algunos elementos impuros o desfavorables. De esta manera las primeras etapas y las más avanzadas en la evolución física, *antes del nacimiento*, pueden establecer ciertas modificaciones de la normalidad. Esto, y solamente esto, es la *Herencia*, o sea, lo que el cuerpo generador ha sembrado. El hijo recogerá lo que los padres han plantado. El pequeño organismo mayor, pero el organismo mayor lleva la responsabilidad y ha de dar compensación.

Cuando el Alma entra en el cuerpo físico establece su residencia en la forma física que ha sido preparada, en pureza o contaminación, para recibirla.

La forma física no escoge el Alma que ha de ser su compañera en su nuevo ciclo de existencia. El Alma, por otra parte, no puede escoger libremente el cuerpo en que ha de estar aprisionada o glorificada durante ese nuevo periodo de encarnación.

Ambos se atraen mutuamente y se unen por la Ley de la Compensación – la ley de la justicia.

El Alma surge de su morada eterna con su consciencia y personalidad que no ha sufrido menoscabo por los cambios efectuados en el cuerpo mortal del cual quedó libre en el momento de la "muerte" o transición. No está compuesta de elementos disímiles o temporalmente asociados. Es una entidad , simple , no creada y no dividida. Es la verdadera antítesis del cuerpo físico en todas sus características. Todo lo que distingue al cuerpo físico es una expresión negativa del carácter positivo del Alma.

El Alma posee, como herencia de la Conciencia Infinita y de la mente "en el principio", una Mente y Memoria, constituyendo una continuidad de experiencia que es eterna.

Es esta consciencia del ser, esta *Mente y Memoria*, lo que caracterizamos como *Personalidad*, que crece y es moldeada hacia una mayor comprensión y poder por los diversos ciclos de evolución.

En el cuerpo físico entra el Alma con su Personalidad, su memoria perfecta de todas las experiencias pasadas y sus

castigos y premios adquiridos y ganados por la Ley de la Compensación.

Todavía sigue siendo libre para escoger, libre para decidir. libre para aceptar o rechazar los impulsos que surgen de su memoria de las pasadas experiencias o las insinuaciones del mundo externo. Pero también tiene deudas y créditos en sus archivos del pasado, a los cuales no puede substraerse.

Cualquiera que sea su decisión, tiene que enfrentarse con la Ley de Compensación al tratar de llevar a cabo sus decisiones. La deuda que debe pagar será exigida por la Ley de Karma en el momento propicio. Una y otra vez el silencioso juez de la Ley está pendiente, y con un gesto de su cabeza permite que las decisiones del hombre triunfen o fracasen.

El Karma no es vengativo. Sería contraproducente si la venganza o retribución fueran sus motivos. Solamente puede ser *recreativo* y constructivo. La evolución progresiva y el avance de la personalidad es su único propósito.

No demanda "ojo por ojo y diente por diente", como en el caso de la ley que el hombre inventó como imitación de la Ley de Compensación. Demanda solamente justicia. *Justicia* para todos, para el ofendido y el ofensor, para el benefactor y el beneficiado. Tiene el poder de llevar a cabo sus principios. No deja nada a merced del juicio humano, pues el hombre ya seleccionó y decidió.

Su propósito es guiar, sus métodos son instructivos; sus funcionamientos redentores. Así es la Ley de Karma.

Selecciona como *momento propicio* para exigir compensación o para otorgar beneficios ese momento del periodo de la residencia del alma en un cuerpo físico cuando la personalidad obtendrá el mayor fruto de las lecciones que ha de aprender, de las experiencias que ha de realizar, o de los premios que se utilizarán para beneficio de todos a quienes les concierne.

selecciona para manifestarse esa localización de los sucesos, ese lugar oportuno, que resulta más favorable para una demostración que impresione a *todos los que sepan discernir* y beneficiarse con ella.

selecciona como medio de acción esos canales que resulten más eficientes y la mejor dirección en el ajuste compensador, *tomando en consideración* todas las criaturas vivientes.

Puesto que el Karma no busca ni la venganza ni la retribución sino que exige Únicamente un ajuste adecuado de las condiciones, un equilibrio en la realización -para que el hombre se perfeccione en su conducta- pudiera suceder que suspenda una compensación objetiva y otorgue una penitencia subjetiva.

Si la personalidad del hombre se enfrenta con una situación en la vida que claramente se presenta como deuda Kármica que ha de ser cancelada con una penosa experiencia, podrá encontrar que la experiencia se modifica, o la prueba se vuelve más ligera, o el sufrimiento menos duro, cuando *reconoce la justicia de la deuda* y descubre la lección que contiene. Con un debido aprecio de este conocimiento, y con un corazón penitente por el error previamente cometido, la Personalidad puede encontrar que los propósitos de la *justicia* y el Karma han sido satisfechos.

Y así el principio de la salvación por medio de la gracia, y la redención por la reparación, tienen su verdadero origen en la operación justa de una gran Ley.

En la reencarnación y el Karma descubrimos la única explicación racional y aceptable de la causalidad en las aparentes injusticias y desigualdades de la vida.

Algunos nacen en la riqueza, otros en la mayor pobreza; algunos con todas las ventajas para obtener la educación y el progreso; otros sin ninguna oportunidad. Unos nacen inválidos, con impedimentos físicos y mentales; otros en condiciones ideales.

En una misma familia de cuatro hijos, uno es fuerte y saludable corporalmente, pero mentalmente retrasado; otro nace enfermizo y con un cuerpo endeble, pero con una mentalidad brillante; uno nace con tendencias crueles, viles, que le dan vergüenza a los demás; y el cuarto es serio y noble, con ideales religiosos.

La herencia solamente no es suficiente para explicar todos los defectos físicos con que algunos nacen; no siempre es suficiente para explicar las diferencias físicas en los diversos hijos de una misma familia.

El fatalismo materialista o teológico no puede explicar satisfactoriamente ni con justicia las desigualdades que encontramos en cada raza, en cada nación y aun en cada grupo de gente.

La Ley de la Reencarnación es lo único que hace *comprensibles* y *aceptables* las condiciones de nuestra vida. *Mañana, o algún día futuro, yo soy lo que hoy establezco. Hoy soy lo que establecí ayer, o algún día anterior.*

Puede ser que no me de cuenta de las cosas que hago para establecer mi Karma, como tampoco me doy cuenta de muchos de los resultados del Karma. Puede ser que yo esté disfrutando de la buena salud en esta encarnación sin darme cuenta de que la tengo merecida, o que la he establecido por medio de mis actos y mis actitudes en el pasado. Y pudiera ser que yo me despreocupe tanto de apreciar estas bendiciones de la salud, y me descuide de ella

hasta tal punto que algún día sufra la mala salud en esta encarnación o en otra.

Puede ser que yo posea estos dones deseables, que otros no tienen, y que yo no les dé gran importancia. Pudiera ser que yo me preocupe demasiado de las cosas que no poseo, y llegara a pensar que mi suerte ha sido peculiar, desfavorable y desastrosa.

Cada uno de nosotros, desde un punto de vista personal, tiende a medir las desigualdades de la vida según las necesidades, sin fijarnos en las bendiciones que hemos recibido.

Sin embargo, si consideramos las cosas buenas que poseemos como herencia desde la cuna, merecidas o ganadas de algún modo, debemos de ser suficientemente lógicos para considerar nuestras aflicciones como cosas que de esa misma manera hemos merecido o ganado.

Tan pronto como el hombre considere el total de su posición en la vida como algo que trae desde la cuna, en vez de considerar solamente la parte aceptable de su posición, estará listo para hacerle frente a su Karma y resolverlo.

¡Cuánto cuidado tiene el hombre para custodiar su fortuna y evitar perderla por algún acto de negligencia! Mucho cuidado tiene el hombre de no cometer un acto, o de no omitir hacer algo, si de su conducta, automática y lógicamente, ha de resultar que las bendiciones de su vida se le escapen y vayan por otro camino. Y sin embargo no se da cuenta de que sus aflicciones, adversidades, debilidades y cruces en su vida pueden transformarse, transmutarse y trascenderse de la misma manera.

Así vemos, pues, que las desigualdades de la vida son Kármicas y que, de acuerdo con la Ley de Karma, pueden ajustarse. De ese modo la "suerte" del hombre, o su destino, *siempre se está moldeando*, y solamente el hombre lleva la responsabilidad.

El curso completo de la vida humana no es una sola encarnación en la tierra en un cuerpo físico. Suponer que lo sea, es lo mismo que decir que los elementos del cuerpo físico -la materia- nunca dejan de existir, nunca *mueren*, o no se aniquilan, o decir que el Alma del hombre y su personalidad vienen a la existencia, se manifiestan por un tiempo, y después dejan de funcionar.

Vemos, claramente, que la existencia de la materia es un ciclo continuo de *reformas* periódicas, de expresiones, que nunca dejan de manifestarse, que siempre retienen su naturaleza esencial, pero que renacen en una nueva forma de acuerdo con las leyes inmutables del universo.

La *personalidad* del hombre tiene su curso de existencia, eterna y continúa. Cada personalidad vino a la existencia "al principio de toda la creación", y ha existido siempre y siempre existirá en la eternidad.

El curso de tal existencia para cada personalidad se evidencia en periodos definitivos de reencarnación en un cuerpo físico en un nuevo medio de expresión.

A cada periodo de existencia en el cuerpo lo llamamos una *encarnación*, pues la personalidad o Alma está encarnada en la carne. Las encarnaciones sucesivas son reencarnaciones o *renacimientos* en cuerpos físicos.

De un nacimiento a otro, o de un renacimiento a otro renacimiento, es un *periodo de evolución* para la Personalidad del Alma. Este periodo puede dividirse en, dos fases:

- a) La fase mundana desde el renacimiento hasta la transición.
- b) La fase Cósmica desde la transición hasta el renacimiento. Podemos considerar la trayectoria completa del curso de la existencia de la Personalidad como una línea que avanza eternamente en fases ondulantes.

La terminología misma que hemos usado en esta ilustración esquemática sugiere leyes y principios. Se ha tomado de las enseñanzas de los Rosacruces, el grupo de místicos más evolucionados que viven en todas las edades, con el más profundo conocimiento de las funciones de la naturaleza y las leyes de Dios.

IX

EL KARMA Y LA EVOLUCIÓN PERSONAL

En su búsqueda de la perfección el hombre no se desilusiona ni se desanima al aprender en su experiencia que hay ciertas leyes inmutables universalmente establecidas. Ni tampoco constituye un obstáculo para él su descubrimiento de que estas leyes inmutables son *impersonales e imparciales*. El hombre ve en ellas un principio de verdadera justicia al darse cuenta de que estas leyes se aplican a todos los hijos de Dios, y aun a todas las especies vivientes, sin importar la herencia de sus progenitores, su estado social, su poder financiero o entonamientos Divinos.

El místico sostiene que debido a la continua demostración de las leyes inmutables de la naturaleza, se prueba la existencia de una Mente Infinita, de un Poder Omnipotente, inspirado en el Amor, la Misericordia y la Justicia. Sin duda alguna que la manifestación de estas leyes inmutables es lo que ha sostenido la fe de millones de hombres, que en todas las edades creen en la existencia de una Inteligencia Infinita, que con la más alta justicia rige el universo. Ha sido su fe, su convicción, lo que ha salvado al mundo de la desesperación y de la autodestrucción; y es esta misma convicción, fortalecida más y más con las pruebas y demostraciones científicas y en todos los aspectos de la experiencia común, lo que permite que en el mundo entero puedan desafiarse ciertas doctrinas teológicas. El hombre se vuelve más y más religioso en su manera de pensar y vivir, y menos teológico. Esto va contra los intereses de algunas iglesias, pero es motivo de alegría para el Reino de Dios. ¿Cuáles son las leyes fundamentales inmutables? Primeramente, que la materia y la energía no se destruyen. El fuego, el deterioro, la voluntad del hombre, el decreto de Dios, pueden cambiar, modificar o dirigir en otra dirección la manifestación y naturaleza de la materia, pero nada puede destruir su existencia esencial. La energía la esencia fundamental y universal de todo poder puede ser dirigida y reorientada en su curso de acción y demostración, pero no puede ser destruida, como tampoco puede ser creada. Siempre ha existido y siempre existirá. El hombre ha llegado a comprender tan claramente el principio de inmutabilidad que se da cuenta de que aun el Maestro que originalmente concibió y decretó estas leyes inmutables poniéndolas en acción con la "Palabra" (el Logos o Verbo) no puede suspenderlas, modificarlas o abrogarlas. Un incidente de suspensión, una demostración de modificarlas, les quitaría a esas leyes su justicia universal. Pero ni la historia ni la tradición muestran un solo caso auténtico en que se cambiara ni siquiera la menos importante de las leyes naturales.

¡Qué concepción más maravillosa desde el principio! ¡Que sistema más maravilloso de orden y de ley de equidad! Nuestras esperanzas aumentan y se desvanecen nuestros temores con el conocimiento de la justicia sublime para todas las criaturas y cosas vivientes. Ciertamente que Dios fue justo, ¡desde el principio! ¿Por qué hemos de dudar que Dios sigue siendo justo?

Otra ley inmutable es que nuestra cosecha será según lo que sembramos; es la tendencia de todas las células vivientes a reproducir su propia naturaleza más cierto grado de progreso en su evolución. A pesar de las diversas interferencias, tales como la voluntad personal del hombre y la influencia del ambiente y fuerzas inesperadas de la naturaleza, la tendencia de toda cosa viviente es de mantener su propio tipo, aun retrocediendo otra vez a su propio tipo cuando temporalmente había sido forzada a adoptar una modificación.

Como principio acompañante, tenemos lo que generalmente se conoce como la Ley de Compensación, o "Karma", como los místicos de muchas edades la han llamado.

El trabajo de Luther Burbank fue posible únicamente debido a la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza. En su trabajo de horticultura, mezclando continuamente los elementos de la naturaleza de acuerdo con las leyes de la síntesis, puso de manifiesto un gran número de testimonios de la ley. "¡Si el hombre, una sola vez en cualquier parte del mundo, lograra cosechar una naranja habiendo plantado semillas de melón, nuestra fe en todo el esquema de la vida se quebrantaría!", dijo un eminente clérigo de Inglaterra hace como cuarenta años.

Si el hombre alguna vez descubriese un solo caso en que la Ley de Compensación o ajuste automático no operase en los procesos normales de la naturaleza, tendría razón para perder su fe en la sabiduría infinita de la Mente Universal.

Un amigo filósofo, que fue un verdadero Místico, expresó el más grande principio de la creación diciendo que

todas las cosas se están "transformando", o llegando a ser. Cada hora del día, cada cosa material, se está transformando en algo distinto. Es la ley del cambio, el movimiento, la vida.

En todo el universo no hay nada hoy día que sea *nuevo* en la existencia. Nada ha sido *creado* desde que en el principio la "Palabra" estableció todas las *cosas creadas*; y, como hemos dicho, nada ha sido destruido ni lo será nunca.

Todo es cambio progresivo, sin cesar. Esta es la verdadera ley de la evolución. El Místico sabe que el hombre como especie ha estado y está *evolucionando* no de una especie inferior, sino de un grado menor a otro mayor de perfección. En el principio era el Verbo (la Palabra) y el Verbo se hizo carne; y el hombre como especie fue concebido y creado simultáneamente con todas las criaturas vivientes, las cuales todas se parecen a él en algunas de sus características. Pero el hombre primitivo está tan avanzado en relación con los monos como el hombre moderno lo está en relación con los progenitores primitivos de su tipo. Él ha evolucionado más rápidamente que todas las demás especies del reino animal, debido a los dones que otras criaturas no poseen.

Todo lo que parece "creación" es "recreación", evolución, cambio. Todo lo que parece destructivo no es más que una fase en el proceso del cambio constructivo. Es también evolución. Por lo tanto, todo lo que de manera imprecisa se llama *creación* y *aniquilación*, es en realidad reformación. Aquello que parece nuevo no es más que materia vieja, pensamiento viejo, espíritu viejo, vida vieja, odio viejo, maldad vieja, errores viejos en nuevas formas, en nuevos nacimientos en la *manifestación*.

No hay contradicciones en las leyes de la naturaleza. La armonía es el elemento que las une todas en una ley la Ley de la Evolución.

Puesto que no hay destrucción de la materia, energía, fuerza o principio, ni esto se crea de nada que no haya ya existido "desde el principio", todo es eterno, inmortal. Por lo tanto, aun el cuerpo del hombre en sus elementos, el espíritu de la vida en su esencia, el alma del hombre en su consciencia, son eternos e inmortales. Tiene que haber una ley de evolución, de cambio, una nueva forma para la mente, el carácter, la personalidad y el Alma del hombre, como la hay para el cuerpo físico del hombre.

Coincidiendo con la evolución gradual del cuerpo físico del hombre en las edades pasadas, ha tenido lugar también la evolución progresiva del Alma del hombre.

El Alma en el hombre -o llamémosla la mente, la personalidad o el carácter- es la flor de la creación Divina, la cumbre de los productos de la naturaleza. Es inconcebible que la naturaleza le de inmortalidad y la correspondiente oportunidad de evolucionar, al más pequeño elemento de lo inconsciente y se lo niegue al Alma del hombre.

Hemos sugerido que el Alma del hombre está asociada con la personalidad, y que tiene una *mente consciente*. Apenas hay motivo para discusión cuando decimos que el hombre es un ser dual. Sin necesidad de considerar las filosofías antiguas o modernas, en simples palabras podemos decir que el hombre, como entidad que siente, es un ser físico a través del cual se expresa una *personalidad*, individualidad o carácter definido. Esencialmente, el hombre es en parte físico, y en parte no físico; en parte material y en parte inmaterial.

En esta dualidad percibimos una unidad de seres diferentes. Que tenemos razón para considerar a la personalidad o Alma del hombre como un *ser espiritual* dentro del cuerpo físico, está indicado por las múltiples experiencias comunes de la vida, independientemente de los principios presentados por la psicología.

Las experiencias comúnmente designadas como sueños, revelan por lo menos que el hombre puede estar consciente de su existencia y consciente del mundo, sin el funcionamiento de su consciencia despierta. Comoquiera que analicemos los sueños y aunque lleguemos a la conclusión de que son el resultado de inquietud del cerebro o la mente, el hecho es que la consciencia del ser durante el sueño no es la misma que la consciencia de si mismo durante nuestras condiciones normales de vigilia, ni en grado ni en naturaleza.

Por otra parte, hay ocasiones en que esta *consciencia del ser* está adormecida mientras el cuerpo físico está activo y funcionando más de lo normal; por ejemplo, cuando se usa el éter o cloroformo para adormecer la consciencia mientras el cuerpo es mantenido en actividad a pesar de todo lo que se le haga.

Hay esa clase abundante de fenómenos cuyo caso típico es la experiencia en que la consciencia de una persona en profunda meditación parece salir del cuerpo físico y, como ser con todos sus sentidos, sale al espacio y anda por ambientes distantes del lugar donde está el cuerpo físico. En tales momentos hay siempre una clara sensación de la separación del ser material y el ser inmaterial.

¿Que cosa es el ser interno? La teología contesta diciendo que es "el Alma". La filosofía dice que es la "consciencia del ser". El místico -siempre más preciso y cauteloso que el teólogo y el filósofo- dice: "Es la

personalidad o Ego".

La personalidad o Ego es la consciencia del Cuerpo Espiritual el Alma. Es esa parte de la dualidad del hombre que ha estado evolucionando progresivamente junto con la evolución del cuerpo físico. Así como el cuerpo físico ha ido adquiriendo una posición más erecta, una expresión más tranquila y una forma más refinada, así también la personalidad -o consciencia del Alma- ha evolucionado un conocimiento más universal, una familiarización más íntima consigo misma y una comprensión más idealista de su propósito en la vida.

Este desarrollo de la consciencia de la *Personalidad* en el hombre se ha designado muy convenientemente como la Evolución Personal. El propósito de esa evolución es construir el carácter.

Todos los sistemas éticos y morales del pasado y del presente han tenido como objetivo la construcción o perfeccionamiento del carácter. Aun las etapas primarias de la educación elemental contribuyen grandemente para bien o para mal a moldear el carácter. Los griegos adoptaron un sistema, que ahora se está poniendo en práctica nueva mente, de moldear el carácter *antes del nacimiento*, por medio de la influencia prenatal ejercida por la madre.

No hay duda que la *educación* tiene la más formidable influencia sobre el carácter, mientras que la religión, la ética y los códigos morales contribuyen como elemento refinador.

Es el deseo de todo ser progresista y pensante desarrollar el carácter hasta un grado de nobleza y perfección de modo que no solamente resulte una ventaja personal, sino al mismo tiempo un honor para la familia, la ciudad y la nación.

Se nos dice que *el carácter es la salvación*. Por medio del desarrollo del carácter el hombre se descubre a si mismo puliendo sus habilidades potenciales al mismo tiempo que pule las asperezas de su naturaleza. Ciertamente que, en este sentido, la evolución del carácter es la mejor manera de salvarse del fracaso, del pecado y la ignominia.

¡El carácter es el Destino! No hay duda de que según construimos nuestro carácter en el *ahora*, decretamos nuestro destino en el futuro. La fuerza de la veracidad de esta declaración no necesita comentarios.

Todas las experiencias de la vida, cada incidente del que nos damos cuenta, y muchos que pasan desapercibidos, forman una parte del proceso de moldear nuestra personalidad.

No solamente somos ahora según lo que pensamos, sino que nos transformaremos en los resultados de nuestro pensar.

Diariamente y cada hora estamos cosechando lo que hemos sembrado. Cada día llegamos a ser mental, espiritual y físicamente lo que hemos hecho de nosotros mismos. Por lo tanto, siempre estamos llevando a cabo nuestra propia salvación o condenación, independientemente de las sutiles influencias de la herencia y de cualquier curso predestinado de la vida.

El hombre posee el poder de seleccionar, de escoger. El libre albedrío o libre arbitrio (también llamado libre voluntad) es un factor fundamental de su consciencia altamente desarrollada o evolucionada. Pero, según escoja, según sus decisiones, así le irá. La responsabilidad descansa en él. según siembre, así será su cosecha; según él obligue, así compensará; según demande, así ha de pagar.

La vida humana es una batalla constante entre los impulsos y las decisiones. La inspiración Cósmica, Divina, de la consciencia *interna*, lucha con las tentaciones materiales, mundanas, del exterior. El hombre es motivado por urgencias, deseos o impulsos; tiene libertad para decidir y llega a ser lo que de ese modo él decreta.

Tal es el principio, a eso queda reducida la verdadera ley del Fatalismo. La responsabilidad no recae en alguna ley ciega de acción y reacción química, ni en un Dios celoso y vengativo.

El hombre puede actuar ciegamente en relación a las consecuencias de sus decisiones, y a veces puede estar ciego en cuanto a la verdadera naturaleza del impulso o urgencia que requiere su decisión. Pero las *leyes inmutables* ofrecen un beneficio directo como resultado de cada decisión, de cada acto. Según el hombre escoge (según siembra) así será su cosecha y su paga. Esa es la Ley de Compensación. De acuerdo con esta ley, la naturaleza en todos los departamentos de la manifestación, demanda justicia, equidad y compensación. '

Es una ley tan antigua para la comprensión del hombre que la mayoría de las leyes que el ha redactado, inclusive entre las tribus y razas primitivas, se basan en las observaciones de su manera de actuar.

La manifestación de la Ley de Compensación constituye la *gran escuela de la experiencia*. Por medio de esta escuela el hombre ha aprendido acerca de sus poderes y limitaciones, sus flaquezas y fortalezas y sus ventajas sobre todas las demás criaturas vivientes.

Desde la infancia hasta la vejez, el hombre aprende que sus actos de maldad son esencialmente un pecado contra su propia carrera, por lo cual ha de sufrir o pagar. También aprende que sus actos nobles, altruistas. y sus pensamientos idealistas traen el correspondiente premio.

Cada experiencia con la Ley de Compensación contribuye a moldear su credo en la vida, su guía de conducta. su código de pensamiento. La memoria de cada experiencia, cada lección, queda como una piedra que forma parte de la estructura del carácter que el está construyendo.

Lo personalidad, o el carácter, va evolucionando de ese modo desde la niñez en adelante, en todas las horas de existencia consciente.

Y así el Alma en el hombre, la parte inmaterial de su ser dual, la consciencia del ser, es una entidad evolucionante, que los místicos llaman *Personalidad* o ego. Y debido a su propia naturaleza, y debido a su asociación con la parte inmaterial de su ser, *la personalidad es una entidad espiritual, eterna, inmortal.*

Las siguientes declaraciones no se presentan como los elementos componentes de una mera doctrina, sino como las partes esenciales o fases relacionados de una ley.

Que la Reencarnación, como doctrina, ofrece una explicación más satisfactoria acerca de la vida y de sus dificultades, tribulaciones y compensaciones, resulta claro en vista de que no requiere ninguna suposición básica aparte de la que ya ha sido adoptada por todos los cristianos y por casi todas las demás formas de creencias religiosas, o sea, la inmortalidad del Alma.

Por otra parte, no requiere que por medio de la fe se acepte algún principio de fatalismo, predestinación, o retribución, que opere como la acción ciega de un Dios vengador y celoso.

Ni tampoco desplaza la responsabilidad de nuestro destino de un átomo terrenal a una deidad celeste, sino que la deja descansando firmemente en el individuo.

Veamos, por consiguiente, cuál es el significado de la *suposición* fundamental que arriba se menciona.

El Alma, con su consciencia o personalidad, es *inmortal*. Esta es la suposición y la afirmación de todas las doctrinas cristianas y casi todas las demás religiones.

El místico mantiene que si el Alma del hombre se crea por vez primera cuando entra en el cuerpo físico, entonces dejaría de existir con ese cambio de la existencia dual que se llama *muerte* o *transición* pues si el Alma del hombre es inmortal *después de la muerte*, también debe haber sido inmortal *antes del nacimiento*.

Las leyes inmutables de la naturaleza demuestran que no está de acuerdo con el plan total de la naturaleza suponer

o creer que el Alma que entra en cada cuerpo nuevo es una entidad eterna, inmortal, creada por primera vez para cada cuerpo, pero que ha de vivir eternamente en adelante.

La idea de que el Alma solamente es inmortal después de abandonar el cuerpo físico, no es más que la mitad de la verdad, si es verdad. Lo que es inmortal, es y siempre fue inmortal. La inmortalidad no es un elemento o cualidad que pueda traerse de momento a la existencia y añadirse a una cosa para servir durante un periodo de tiempo indefinido. Para que sea, tiene que haber sido eternamente.

Más aun, si el Alma en el hombre es un don que ha dado el Cósmico o la Consciencia Infinita, o Dios, tiene que ser de la esencia o naturaleza del Dios Infinito -eternamente inmortal- tiene que haber existido "en el principio" y existirá por toda la eternidad. No puede haber una creación periódica de partes nuevas o segmentos de la Consciencia Divina. Tal pensamiento se aparta tanto de las otras leyes naturales, que resulta aborrecible para el verdadero pensador.

Nuestra única conclusión tiene que ser que el alma del hombre, con su consciencia del Ser, o Personalidad, es preexistente, inmortal y eterna. Siempre ha existido, pero pasa por el proceso universal del cambio.

El cuerpo físico del hombre, como hemos visto, ha alcanzado su presente grado de alta perfección en su apariencia, forma, naturaleza y funcionamiento a través de ciclos progresivos de la evolución. Ciertas razas humana, habiendo tenido la ventaja del ambiente y la experiencia, se han beneficiado más que otras en los ciclos de la evolución física.

En todas las familias directas de ascendientes encontramos que cada generación de la sangre, cada ciclo del renacimiento físico del cuerpo, muestra el efecto de la evolución física, *si no se ha sembrado mala semilla para cosechar.*

Y coincidiendo con estos ciclos de la evolución -períodos de renacimiento en una línea de ascendencia- el Alma también ha evolucionado en ciclos de existencia en una línea de ascendencia.

De la misma manera el Alma del hombre en cada existencia, en cada reencarnación en un cuerpo físico, muestra el efecto de la evolución mental y espiritual, *si no se ha sembrado mala semilla para cosechar.*

X

EL AGREGADO DE PERSONALIDADES

De lo que se ha dicho en las páginas anteriores, parecería que puesto que el hombre evoluciona una personalidad modificada o diferente en cada encarnación terrenal, estas personalidades, por ser un atributo del Alma, le darían a cada individuo en la tierra un agregado de personalidades previamente evolucionadas.

. En otras palabras, si el Alma al entrar en el cuerpo físico en el nacimiento lleva consigo vestigios de la personalidad o personalidades que poseía en, encarnaciones anteriores, cada uno de nosotros en el momento presente, en esta encarnación, poseeríamos un agregado de personalidades, y no una sola.

.La verdad del asunto es que cada uno de nosotros manifiesta principalmente en cada encarnación una sola personalidad, y esa es la que está evolucionando en este momento: pero esta personalidad en evolución es, indudablemente, un agregado de los elementos esenciales de las personalidades anteriores que el Alma poseía. Esta es la única explicación lógica para esas manifestaciones comunes de complejos que el psicoanálisis y la psiquiatría tratan de distinguir y separar en rasgos y elementos distintos del carácter.

Meramente como ejemplo hipotético supongamos que ante nosotros tenemos un negociante de 45 años de edad perteneciente a una familia de la clase media, y al cual vamos a analizar críticamente. Supongamos que su entrenamiento consistió exclusivamente en las escuelas públicas, sin ir a la universidad, y que después de entrar en el campo de los negocios y estar en contacto con diversas ocupaciones tuvo una posición con una firma comercial, en la cual, gracias a su aplicación diligente, habilidades especiales, lealtad y sinceridad, logró avanzar hasta que a la edad de 45 años alcanzó la posición de administrador general, y es ahora un hombre casado, tiene dos hijos, una buena casa, un sueldo regular, una mente bien disciplinada, con las ventajas de haber viajado un poco y leído mucho, y los beneficios de la cultura y una buena posición social para que el resto de su vida tenga asegurada la felicidad y la paz. Y supongamos, en este estudio, que aunque no es un extremista en el pensamiento religioso, es persona que apoya a la iglesia y a todas las actividades humanitarias y religiosas, le gustan los deportes al aire libre, es conservador y respetuoso en su lenguaje y sus hábitos personales, tranquilo y lógico en su manera de pensar, razonar y actividades generales, y que cultiva uno o más pasatiempos para su recreación. En general, no es ni un caso de estudio para el psicoanalista, ni uno que deba suponerse sin complejos de ninguna clase. En otras palabras, él no es más que el tipo promedio de comerciante con éxito, cuya personalidad y carácter parece haberse suavizado con muchas experiencias y cuya vida no se altera con las excitaciones momentáneas del día; sin embargo, ha mostrado una extraordinaria habilidad en diversas direcciones y mantiene un número de convicciones en su mente, que nada puede modificar o quebrantar. Para sus amigos íntimos tiene una personalidad con rasgos bien definidos, que todos reconocen y distinguen, y sin embargo hay algunos elementos de esta personalidad que parecen no pertenecerle, o por lo menos hay variaciones inesperadas.

Desde el punto de vista de aquellos que no creen en la reencarnación, el carácter y personalidad de este hombre serían el resultado de su educación, entrenamiento y experiencias de sus 45 años pasados en esta encarnación exclusivamente. En otras palabras, su personalidad presente sería nada más la que ha evolucionado en esta encarnación.

Desde otro punto de vista esta personalidad es una mezcla y agregado de los elementos esenciales y sobresalientes de su carácter y personalidad en todas sus encarnaciones anteriores. En otras palabras, supondremos que este hombre en su encarnación anterior era esencialmente un soldado, pues la mayor parte de su vida estaba dedicada al entrenamiento militar y a algunas lecciones de la vida aprendidas por la separación de su familia, la falta del salario suficiente para proporcionarle alguna comodidad en los últimos días de su vida y experiencias similares. Y supondremos también que en la encarnación anterior a la de soldado, era esencialmente un médico, o persona dedicada al estudio de las enfermedades y a la práctica de métodos para aliviarlas y atenuar los sufrimientos físicos, y, con este entrenamiento y experiencia aprendió muchas serias lecciones de la vida, que, antes de terminada su encarnación, dejaron convicciones indelebles en su memoria como elementos de su personalidad, y supondremos que la encarnación anterior a la de médico era un agricultor provinciano en un país extranjero junto al

Mediterráneo, y que, de ese modo, aprendió muchas otras lecciones en la vida, especialmente en lo referente a la agricultura, a la conservación de pequeños ahorros, los beneficios del esfuerzo diligente, el valor del sacrificio y las ventajas de ahorrar para el mañana, así como también la desventaja de la falta de educación y la falta de oportunidades para mejorar su mente y sus manos en las aplicaciones prácticas.

Sin ir más atrás con otras posibles encarnaciones que precedieran a estas, ahora veremos que con cada transición este hombre llevó en su Alma y personalidad ciertas lecciones intensamente aprendidas, ciertas experiencias muy bien aprendidas, que en el presente momento constituyen las piedras fundamentales o elementos principales de su carácter y personalidad. Si consideramos estas lecciones sobresalientes de cada encarnación como reglas y guías para la vida, escritas en un gran libro como leyes inmutables para su propio gobierno o guía, encontramos que a medida que pasó por cada encarnación aumentando el libro del carácter de su vida, también añadió nuevas reglas, nuevas leyes, nuevas convicciones, nuevos elementos de la personalidad.

Cuando salió de la vida de agricultor, y por medio de la reencarnación se hizo médico, entró en una nueva vida pero llevando secreta e imborrablemente escrita en su naturaleza interna las lecciones que había aprendido como agricultor; y a medida que pasaba por su nueva infancia y después estudiaba para hacerse médico, estos elementos de su personalidad anterior, implantados en lo profundo de su ser, sutilmente se manifestaban actuando como controles o guías,

o como tendencias modificadoras en las situaciones con que se enfrentaba en la vida diaria. Tal vez como médico le ha parecido extraña a veces su gran predilección por la agricultura. Tal vez se maravillaba también por su tendencia innata de ser económico, ahorrativo y conservador en sus gastos. Sin duda no recordaría haber adquirido esos principios por medio de experiencias en una vida anterior. A medida que aprendía más lecciones en su profesión médica se establecían en él nuevas reglas y nuevos elementos de la personalidad eliminando los elementos más burdos o rudos de su vida como agricultor, y al terminar su encarnación como médico su personalidad consistía en una mezcla de los elementos principales del médico y del agricultor.

Cuando volvió a la vida en otra encarnación como soldado, probablemente descubrió desde temprano en su juventud que tenía una gran afición al estudio del cuerpo humano y deseaba tener más conocimientos acerca de los órganos y las funciones del cuerpo, y, en ciertas circunstancias, puede haber sentido en su consciencia un conocimiento de lo que debía hacer en emergencias o accidentes, o cuando su cuerpo o el cuerpo de otra persona padecía grandes sufrimientos. Todo el tiempo también puede haber tenido el deseo o tendencia de estar al aire libre en el campo cerca de un huerto, o en campos de trigo, o entre los viñedos, o donde los agricultores trabajaban. En su consciencia puede haber habido el deseo de saber algo de los extractos vegetales y de la química, y algunas personas dirían probablemente que era un joven de naturaleza, temperamento o gustos extraños en sus estudios. Pero después de entrar en el ejército en su juventud, y desarrollar cierto aprecio del entrenamiento y los reglamentos militares, se le añadieron nuevas características a su carácter y personalidad, de modo que cuando llegó otra vez el momento de la transición, muchas lecciones nuevas y valiosas de la vida se habían establecido en su personalidad como guías y leyes.

Por lo tanto, encontramos que cuando ese hombre vino a la vida esta vez en su encarnación presente, su personalidad todavía sin desarrollar consistía únicamente de los elementos adormecidos pero firmemente implantados en su personalidad en el pasado. Si hubiéramos tenido alguna manera de analizar su pasado o hacer un escrutinio de su personalidad no desarrollada que en él residía cuando tenía doce años o menos, hubiéramos visto que en esa Alma de su ser su personalidad era como un libro sin terminar, en cuyas páginas ya estaban escritas ciertas leyes y principios que serían los elementos fundamentales de su presente personalidad. Hubiéramos encontrado el amor al campo, la admiración por los procesos de la naturaleza, el instinto de economizar y ahorrar, la habilidad para sembrar y cultivar, el deseo para mayores conocimientos y ventajas más modernas, la afición por la química y la botánica, la compasión hacia los que sufren, junto con una natural habilidad para saber cómo remediar sus sufrimientos, el instinto de vivir debidamente protegiéndose contra las enfermedades, y junto con todo eso un amor inherente hacia la patria, y un temor instintivo hacia los explosivos, las armas de fuego, o los conflictos físicos. De este grupo de elementos de carácter, que un experto llamarla complejos, gradualmente se desarrolló en el joven el deseo natural de tomar parte en alguna actividad práctica, moderna, pacífica y constructiva, que no implicase destrucción de vidas ni sacrificio de las necesidades personales, ni falta de oportunidades para la educación y al mismo tiempo permitiera que se expresaran su compasión y deseo para ayudar a los que sufren.

Comprendiendo así, cuales eran los elementos esenciales de su personalidad desarrollada, y cuales eran las leyes fundamentales de su carácter, no debemos sorprendernos que al pasar de una ocupación a otra en su presente encarnación, por fin encontró satisfacción en el servicio de una compañía dedicada a la manufactura de remedios hechos de extractos vegetales para aliviar las condiciones físicas. En otras palabras, ahora lo encontramos como administrador general de una compañía que fabrica y vende extractos embotellados, que los médicos y los químicos usan para la preparación de remedios para los sufrimientos físicos. En este negocio encontró la oportunidad de estar en armonía con todos los instintos de su naturaleza y expresar todas las complejidades de su personalidad. No solamente encontró felicidad en su trabajo, sino un alto grado de eficiencia y capacidad para sus actividades.

Con nuestro estudio de su pasado también podemos comprender por qué en su presente encarnación tenía ciertos caprichos o "peculiaridades", como decían sus amistades, y por qué le gustaba salir de la aglomeración y los ruidos y vertiginosidad de la vida de ciudad, e irse al campo, y en los huertos y plantaciones ponderar sobre las maravillas de la naturaleza. También sabríamos por qué le gustaba tanto la música militar, y ver los desfiles de soldados, pero manteniendo su innata y firme convicción de que la guerra es algo brutal e innecesario. Y comprenderíamos por qué, a pesar de su posición financiera excelente, se deleitaba con algunos pasatiempos de agricultura, y compraba abundante abastecimiento de alimentos esenciales que almacenaba en la despensa de su casa, a pesar de que en estos días modernos los podía comprar en cualquier momento en las tiendas cercanas. Estos y otros rasgos de su personalidad que parecen estar en desacuerdo con la personalidad de un negociante moderno y conservador, serían llamados complejos por los estudiantes del carácter, y serían clasificados como peculiaridades por sus parientes y amistades.

Así pues, este hombre hipotético sería hoy día el agregado de sus personalidades anteriores. En sus convicciones normales pondría de manifiesto aquellos principios que se grabaron como convicciones de su carácter en las amargas lecciones del pasado. En sus normas éticas pondría en práctica aquellas cosas que, según aprendió, resultaban las mejores pautas y principios. Las debilidades que este hombre pueda poner de manifiesto representarían tendencias que no han sido modificadas por experiencias anteriores. Estas debilidades continuarían manifestándose hasta que, por medio de la experiencia, aprendiera si eran valiosas o perjudiciales para su vida. De este modo aprendería a modificarlas o eliminarlas de modo que al finalizar su vida hubiera logrado sobreponerse a estas debilidades, o, por el contrario, si las encontraba placenteras y no dañinas, las mantendría como elementos deseables de su carácter para el futuro. Cada uno de nosotros, de esta manera, es un agregado de nuestras personalidades pasadas. En esta vida aprovechamos las grandes lecciones y experiencias del pasado y las expresamos como elementos fundamentales de nuestro carácter presente, al mismo tiempo que aprendemos, por medio de lecciones y experiencias, nuevos principios y nuevos elementos con los cuales decoramos y modificamos, matizamos, manchamos o mejoramos, la belleza de nuestro carácter. Este es el propósito de la reencarnación. Con sus principios logramos gustar de toda la copa de la vida y aprender todas sus lecciones. Por nuestra propia voluntad vencemos aquellas cosas perversas, eliminamos los detrimentos, fortalecemos las cosas buenas y así, perfeccionamos nuestro ego y nos acercamos a la consciencia Divina y a la imagen de Dios.

De ninguna otra manera puede la personalidad humana desarrollarse y evolucionar en un solo periodo de vida en la tierra, aunque fuera de cien años. Un solo período resultaría insuficiente e inadecuado en el elemento tiempo solamente para permitir el desarrollo, evolución y perfección de una personalidad; y aparte del elemento tiempo están también los elementos del contacto humano, ambiente, situación geográfica, diversidad de ocupaciones y el progreso de la civilización. Aquellos que nacen este año y que vivan solamente cien años en la época presente y que nunca hayan vivido antes, ni vuelvan a vivir en el futuro, no podrían evolucionar y desarrollar una personalidad perfecta con conocimiento, experiencia y comprensión universales, pues no tendrían apreciación del pasado por medio del cual el hombre se ha desarrollado, ni tendrían apreciación de la grandeza de los desarrollos futuros. Sostener, por lo tanto, que cada Alma solamente tiene *un* corto periodo de vida en la tierra, y que este periodo, separado de todas las experiencias del pasado con sus valiosas lecciones y separado de todas las lecciones magníficas que han de aprenderse en el futuro y en contacto con solamente una fase de la humanidad en un país y en una época, constituya todo lo que es necesario para que un hombre o mujer desarrolle y perfeccione un carácter humano, es absurdo e ilógico, y completamente injusto.

Si nosotros, como seres humanos, hemos de ser juzgados más adelante por el desarrollo y perfección lograda por nuestro carácter, y por ese juicio condenados eternamente a la paz y felicidad, al goce o al dolor, a los premios o a la condenación eterna, entonces es evidentemente injusto que nazcamos una sola vez, con el peso e impedimentos del pecado original de nuestros antepasados y el gran pecado de Adán, con unos pocos años en condiciones

predestinadas para llevar a cabo esos cambios en nuestra vida y carácter que hubieran de eliminar todos los pecados heredados y hacernos capaces de sobreponernos al pecado hoy, y estar listos para el juicio eterno.

De hecho, no se cumpliría ningún propósito si el Alma entrara en un cuerpo físico durante una encarnación solamente, por un periodo de unos pocos años. Ser juzgados por la perfección no lograda y que no puede lograrse en una sola encarnación, sería una injusticia tal que resultaría incompatible con nuestra creencia en la bondad, amor y misericordia Divina.

XI

PUNTO DE VISTA RELIGIOSO BÍBLICO

Aquellos que titubean en aceptar las doctrinas de la reencarnación, generalmente dicen que esas doctrinas carecen de fundamento en las religiones occidentales. Los que pertenecen a la religión cristiana son los que más positivamente afirman que en la Biblia Cristiana, y en las doctrinas presentadas por Jesús, no hay nada acerca de la reencarnación, ni ninguna declaración que permita ese punto de vista. Esas personas arguyen que debido a que algunas religiones modernas del mundo occidental (que representan una minoría del pensamiento religioso del mundo entero) no contienen algo que apoye a la doctrina de la reencarnación, esta debe descartarse. En su mente consideran que las religiones modernas constituyen la pauta para medir a todas las demás, y que las creencias de la minoría deben de suplantar las creencias de la mayoría. Esa actitud es una continuación de la antigua intolerancia hacia las verdades mantenidas por otros, y podemos alegrarnos de que en años recientes la generalidad de las personas del mundo occidental ya no se inclina a dejarse amarrar por las doctrinas y creencias de sus antecesores, sino que busca el conocimiento y la verdad, sea cual fuere su antigüedad o su origen, o a pesar de que sea incompatible con los credos y dogmas de una minoría de la civilización occidental.

Afortunadamente, sin embargo, la creencia de que las religiones del mundo occidental y de la Biblia Cristiana, no apoyan a las doctrinas de la reencarnación queda refutada cuando analizamos más cuidadosamente esas fuentes de información. Aquellos que hasta ahora han pensado que las religiones occidentales no contienen referencia sobre la reencarnación, se sorprenderán con los hechos que ahora les voy a manifestar.

Antes de proceder con el examen de algunos pasajes de la Biblia Cristiana, creo que es apropiado explicar por que la doctrina de la reencarnación no está generalmente reconocida en el mundo occidental como creencia religiosa universal. Las dos grandes religiones de hoy día en el mundo occidental son la judía y la cristiana. Fundamentalmente esta última es una prolongación de la anterior. Y también hay muchas autoridades eminentes en el campo de la religión y las escrituras, que mantienen que muchos de los principios teológicos del cristianismo están fundados en principios místicos contenidos en las filosofías y religiones orientales. Sin embargo, es más seguro decir que exceptuando esas doctrinas únicas y nuevas enseñadas por Jesús, la mayor parte de la religión cristiana es semejante a la religión judía; y en la religión judía fácilmente podemos reconocer muchos principios de las filosofías orientales, que habían probado su lógica y su utilidad, y que fueron mantenidos por la Iglesia cristiana en el proceso de evolucionar la religión cristiana de nuestros días.

Antes de poder comprender todos los pasajes de la Biblia Cristiana, como aparecen en las versiones más difundidas, es necesario tener alguna comprensión de las creencias religiosas que eran universalmente aceptadas por el pueblo hebreo en la época de las enseñanzas públicas de Jesús. Muchos pajes del Nuevo Testamento, y muchas de las referencias de Jesús acerca de las condiciones que le rodeaban, no pueden comprenderse a menos que estemos familiarizados con las costumbres, hábitos, creencias y filosofía general de la gente de su época. Los pasajes del Nuevo Testamento que se refieren al matrimonio y a la separación de las clases sociales y a los métodos para orar, o a la entrega de las cosas terrenales para adquirir humildad, solamente pueden ser debidamente enfocados por el estudiante de la Biblia si está familiarizado con las costumbres, hábitos y creencias del pueblo hebreo en la época en que esas afirmaciones alegóricas o morales y éticas se hicieron.

Tan pronto el estudiante de la religión judaica y de la historia del pueblo hebreo se familiariza con las costumbres y hábitos de la gente en la época de la misión de Cristo, se da cuenta de que hay muchos hechos interesantes relacionados con la vida del pueblo y sus creencias y prácticas generales, que no están ampliamente explicadas o elaboradas ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento de la Biblia, pues eran tan comunes y generalizados que los escritores de la Biblia no vieron la necesidad de comentar sobre ellos. En muchos lugares de la Biblia se hace mención de la práctica de apedrear a una persona hasta hacerla morir. Los escritores de la Biblia no explican por qué esta forma de castigo era universalmente aceptada en Palestina, pues los escritores probablemente pensaban que en su época, cuando estas cosas se escribieron, todo el mundo estaba familiarizado con la historia y la naturaleza universal de ese proceso. Cuando uno estudia la historia de Palestina y tiene la fortuna de visitar ese país

y vivir entre su gente por un tiempo, uno se da cuenta de que a causa de la abundancia de piedras por todas partes y la facilidad con que una muchedumbre de personas reunida en cualquier lugar podía fácilmente recoger piedras para tirárselas a una persona, era natural que ese método se generalizara. También hay otras referencias en la Biblia acerca de ciertos días, períodos del año, estaciones, condiciones climatológicas, prácticas sociales, costumbres personales en el hogar y otros hechos íntimos que no se explican o se comentan ampliamente debido a la misma razón.

Muchos detalles importantes de la crucifixión de Jesús el Cristo no se dan en las diversas narraciones que encontramos en el Nuevo Testamento, sencillamente porque cuando estas cosas se escribieron, los autores sabían que el pueblo estaba familiarizado con estos detalles, y en vez de comentar sobre ellos, escribieron en detalle sobre aquellos puntos de importancia especial en relación con este evento histórico. Por ejemplo, la forma exacta de la cruz, la manera cómo fue construida, el modo como sujetaron el cuerpo a la cruz, y el método para elevarla, son puntos que todo el mundo conocía bien, y no era necesario comentar sobre ellos. Hay un gran número de omisiones semejantes de detalles en toda la Biblia, y que hoy resultan de gran importancia.

Que ciertos hechos no sean ampliamente comentados en la Biblia no es razón para que el estudiante crea que no existían o que no eran conocidos por la generalidad de las personas. Tal vez sea razonable argüir que debido a que en muchas obras antiguas nada se dice acerca del hielo, esta forma de agua congelada era cosa desconocida en el pueblo de Palestina y en otras partes. La investigación histórica y el conocimiento científico apoyan nuestra conclusión de que el hielo posiblemente no se conocía en el pueblo en aquella época, según lo que hoy entendemos con la palabra "hielo".

Pero, decir que el arte de la odontología, o el trabajo del dentista, era desconocido por el mero hecho de que en la Biblia nada se menciona acerca de la dentadura artificial

o postiza, es cometer un grave error, puesto que la investigación demuestra que el trabajo dental era conocido por los antiguos egipcios, y se han encontrado muchas momias con dientes artificiales. Igualmente, nadie debe argumentar que faltase toda forma de atención científica o higiénica para los recién nacidos por el mero hecho de que nada se diga sobre el caso en la Biblia, y debido a que no se diga nada sobre la atención que prestaron a la madre y al niño en el nacimiento más importante que en la Biblia se menciona.

Hoy día sabemos que en aquel tiempo había hospitales para el cuidado de las madres en la hora del alumbramiento y que inclusive los pobres recibían la ayuda voluntaria de comadronas o de aquellos que podían ayudar en esos momentos. El hecho de que estos detalles no se mencionen en relación con el nacimiento de Jesús no es razón para suponer que María y Jesús no tuvieron alguna forma de atención profesional. Los autores de la narración del nacimiento no se preocuparon de estos hechos comúnmente reconocidos y generales, sino de aquellos de importancia especial y distinta.

La doctrina de la reencarnación era generalmente aceptada y universalmente establecida entre los filósofos y místicos del pueblo hebreo en la época del nacimiento de Jesús y en todos los años de su vida, como veremos en los pasajes que vamos a mencionar. Pero esta doctrina no era puramente religiosa, como tampoco lo son las doctrinas o principios asociados con la concepción de la vida humana y el nacimiento del cuerpo humano, o los principios relacionados con la preparación de alimentos, la curación de las enfermedades o la preparación del cuerpo para los funerales. Esos principios comúnmente aceptados y generalmente conocidos eran considerados por los escritores de la Biblia, como conocimiento universal, y no había razón para que se mencionaran en las escrituras sagradas, como tampoco había razón para mencionar los detalles de la plantación de semillas en la tierra para las cosechas, o sobre el tejido de la tela de algodón, o la costura de la ropa, la construcción del calzado, o las mil y una otras cosas que constituían parte del conocimiento, práctica y costumbres generales de aquella época.

Sin embargo, hay muchas referencias en la Biblia Cristiana sobre la doctrina de la reencarnación, de manera positiva, definitiva, indiscutible, pero van asociadas con otras declaraciones de manera tan casual que la mayoría de los lectores de la Biblia no se dan cuenta. Esto lo veremos en los pasajes que voy a mencionar en las páginas siguientes. De todos modos, para probar cuan universal era la creencia en la reencarnación en el pueblo hebreo y entre los discípulos de Jesús, y para Jesús mismo, voy a bosquejar aquí algunos de los puntos principales relacionados con la reencarnación según la entendía el pueblo hebreo durante la era cristiana. Las mismas creencias eran también mantenidas por los pueblos orientales; pero debido a que el cristianismo y otras religiones occidentales de hoy día evolucionaron de la religión judía, nos limitaremos a presentar las doctrinas de la reencarnación según eran conocidas y enseñadas por los maestros hebreos. Esta es probablemente la primera vez que esta información ha sido completamente revelada en el mundo occidental en lo relacionado con la

reencarnación.

Creo que lo mejor que puedo hacer es citar las palabras precisas escritas en años recientes por Moisés Gaster, Ph. D., Rabí principal de la Congregación Hebrea de Londres y Vicepresidente de la Real Sociedad Asiática, bien conocido como autor en diversos campos de la religión, creencias y prácticas judías. Los párrafos siguientes son un resumen de sus escritos, sin comentarios. El lector debe recordar que esta eminente autoridad se está refiriendo exclusivamente a las creencias y prácticas hebreas, y que hace mención de los libros judíos sagrados tales como *El Zohar*, *El Manasseh ben Israel* y otros.

"La creencia en la migración (o reencarnación) del Alma presupone la existencia del Alma; y esa doctrina tiene que descansar sobre un sistema esotérico completo acerca de la creación del Alma, la concepción del pecado y la redención. Dios es el creador de todas las cosas; por lo tanto, las Almas son creadas por Él. Su creación llegó a su fin al terminarse el sexto día. En el principio las Almas fueron creadas. Así pues, el poder de Dios queda limitado a lo que Él hizo en esa ocasión. Las Almas que entonces fueron creadas son de un número limitado, puesto que la creación no fue más que un acto limitado, y tuvo que llegar a su fin en un período de tiempo definido. Las Almas son una *creación* de Dios, y no una emanación de Él. Son concebidas con una existencia individual; viven separadamente y completamente conscientes de su individualidad; habitan en las mansiones celestiales o en el paraíso en sublime contemplación de la gloria Divina; a este lugar se les permite regresar al terminar su peregrinación por el mundo inferior. Las Almas de los nacidos y la de los que no han nacido, de los que ya han estado en el mundo terrenal y de aquellos que todavía no han estado en ese mundo, habitan conjuntamente en las mansiones celestiales o en el arca de tesoros de Dios (ver el Deuteronomio, 32:34).

"Moisés en su ascensión al cielo vio las almas de los grandes y piadosos y de aquellos que han vivido en la tierra, y de aquellos que han de venir a la vida más adelante entre los cuales David y Akiba. No se crean Almas nuevas para cada niño que nace, pues el número de Almas es limitado. Por sus acciones, el hombre tiene que acercarse a la Divinidad, y toda su vida tiene que ser un himno constante de alabanza a Dios. Pero el hombre, hecho polvo de la tierra, no puede elevarse a tal perfección a menos que el Alma Divina lo levante, y a menos que la ley Divina lo guíe constantemente hacia las alturas, hacia el cielo. Su vida es una lucha constante entre las inclinaciones materiales, burdas, inherentes en su naturaleza terrenal, y las elevadas insinuaciones espirituales de su Alma Divina. Según la dirección en que se inclina, su Alma se contaminará más o menos con el contacto con la materia; perderá más y más su lustre espiritual y su pureza. Pues el hombre tiene libre arbitrio completo; él tiene dominio sobre sus propias acciones.

"Las Alma han sido creadas para un uso específico; tienen que entrar en cuerpos humanos; pero no está de parte de ellas escoger el cuerpo en que han de entrar o el momento de entrar, ni la hora y manera de salir. Aunque el Alma se olvida de la mayor parte de su existencia espiritual cuando entra en un cuerpo en el mundo terrenal, de todos modos le queda un vago recuerdo, una imagen subconsciente, que es el principio que la guía en su más elemental reconocimiento de lo bueno y lo malo. Así pues, cada hombre tiene en su interior un patrón de medida de lo bueno y lo malo que se le dio a su Alma en su existencia premundana. En *El Zohar*, la encarnación del Alma se describe de la siguiente manera: "Todas las Almas fueron creadas al principio de la creación; cuando no están encarnadas en cuerpos, ellas habitan en el éxtasis e iluminación Divinos". Cuando un cuerpo está siendo preparado para recibir un Alma, se le envía un Alma que requiere las experiencias terrenales especiales y el conocimiento que ese cuerpo le puede proporcionar. La ley dice al Alma: "Has de ver que el Señor tiene misericordia de ti. Él te ha dado Su perla preciosa, la ley, para ayudarte en este mundo, a fin de que regreses pura". De este modo se le da al Alma una oportunidad para que por medio de la encarnación compense por sus pecados y se purifique, y se eleve un grado más alto hacia la perfección última.

"Ahora el Alma comienza su curso en la tierra. Tratará de obtener maestría absoluta sobre el cuerpo y no dejarse esclavizar por el cuerpo. Al entrar la primera vez el Alma está absolutamente pura y sin mancha. No tiene el obstáculo del pecado original. El principio siempre mantenido es que "Cada hombre muere por su propio pecado", pero la debilidad inherente en la materia pronto se hace sentir, y hay tentaciones que le salen al camino por la envidia y rencor de las mentes perversas, que están ansiosas de hacerla caer al nivel de ellas. A través de pruebas y tribulaciones el hombre tiene que ganarse la corona de la felicidad eterna. Se establece un plazo para la redención del hombre. Cuando de ese modo todas las Almas se han purificado por sucesivas reencarnaciones y han logrado la meta final de perfección, se establecerá entonces el reino del cielo en la tierra. La maldad del mundo lucha en vano

para impedir el desarrollo constante de las Almas en evolución y purificación. El mal pudiera demorar el desarrollo de las Almas, pero no puede frustrarlo indefinidamente. El Alma, que se ha contaminado con las experiencias terrenales, puede purificarse otra vez; los pecados cometidos pueden expiarse por medio de la compensación, y aun aquí se le da el medio al Alma para lograr su purificación. El Alma conserva su propia consciencia y es sensible para con sus propios errores; se da cuenta de la amargura del castigo y de la tragedia de que no le permitan ascender a las alturas y estar ante Dios en su Prístina pureza. Después de la transición, permanece en un estado intermediario en el mundo espiritual, esperando la oportunidad de purificarse y compensar por sus pecados. Logra esto cuando se reencarna o renace, y así el Alma migra de un cuerpo a otro. Puede que recuerde o no en cada encarnación su existencia anterior. Esa migración continúa hasta que toda la mancha ha sido eliminada. Esa migración de las Almas se efectúa cumpliendo un propósito superior y directo: la Justicia de Dios.

"El gran problema que ha obsesionado a todas las formas de creencias religiosas ha sido cómo reconciliar la felicidad de los pecadores y las pruebas y sufrimientos de los buenos con la justicia de Dios. Cada religión ha tratado de establecer una doctrina que dé la contestación a esta pregunta. Algunas han relegado la solución de este problema a una vida de ultratumba, donde el Alma permanece en combinación con un cuerpo físico a fin de que este último sufra los tormentos del infierno. Semejante explicación no era más que una manera sutil de evadir la dificultad, y no está completamente libre de que se la tilde de egoísta. Pero el caso no es así con la creencia de la reencarnación del Alma. Aquí, en la tierra, a la vista de todos, el pecador -sea quien fuere- tiene que expiar sus pecados. Aquí tiene que sufrir los errores cometidos, y aquí obtener, por decirlo así un pasaporte para las regiones celestiales. Con este proceso gradual de purificación en reencarnaciones sucesivas, el mundo entero se beneficiará asegurándose el progreso general y el bienestar de la humanidad.

"Hay, por decirlo así, encarnaciones sucesivas para cada Alma preexistente, y para ellas el mundo fue creado. Simón el Mago declaraba haber existido antes, y su Alma haber pasado por muchos cuerpos antes de llegar a ese que se conocía como Simón. La doctrina samaritana del *Taheb* enseña la misma doctrina de un Alma preexistente, una de las cuales se le dio a Adama, pero que por sucesivas encarnaciones en Set, Noé y Abraham, llegó a Moisés. Además la doctrina enseñaba que, no solamente se perfecciona el mundo con la reencarnación de las Almas, sino que cada pecador gradualmente expía su pecado en este mundo en las nuevas existencias en que las Almas reaparecen. El Alma de un pecador puede entrar en el cuerpo de un hombre piadoso, y por sus buenas obras limpiará la escoria que todavía está adherida al Alma, y facilitará su ascenso a las alturas. Si una persona verdaderamente piadosa sufre, esto es únicamente por los pecados cometidos en una encarnación anterior, y su sufrimiento no es un castigo por los pecados cometidos *ahora*, sino una especie de purgatorio por las malas acciones en una vida anterior. Igualmente, el pecador se beneficia por las buenas acciones que ha efectuado en una existencia anterior, por lo cual puede prosperar ahora por un tiempo, pero si continúa pecando, absorberá todos los beneficios de su vida pasada y se echará encima sufrimientos y castigos aquí o en la próxima encarnación.

"Hay una diferencia de opinión en lo relativo al número de veces que un Alma se reencarnará antes de alcanzar la perfección. Generalmente se cree que el ciclo completo de reencarnaciones es aquel en que el Alma ha efectuado el total de 613 mandamientos de la Ley, que constituyen la Única manera de obtener la perfección. Por medio de la reencarnación, el Alma cumple el objeto para que ha sido creada, pasar por la existencia humana en la tierra y levantar al hombre a las alturas para acercarlo a la Divinidad. Esta doctrina, que constituye una justificación de los métodos que Dios utiliza para el hombre, es, al mismo tiempo, motivo de consuelo para los piadosos y origen de terror para los pecadores. Reconcilia al hombre con las pruebas y sufrimientos, y al mismo tiempo explica el significado oculto de muchas leyes y ceremonias que parecen oscuras".

Todo lo anterior da una idea excelente de las creencias generales acerca del Alma y su propósito en el mundo, como es popularmente mantenido por la mayoría del pueblo en todos los países orientales. Estas creencias estaban firmemente implantadas en la mayoría de los hombres y mujeres durante la vida de Jesús y, por este motivo, podemos comprender mejor las muchas referencias contenidas en la Biblia Cristiana respecto a esta doctrina. En un próximo capítulo me referiré a algunos de los puntos bosquejados en la presentación de las creencias judaicas que acabamos de ver.

XII

REFERENCIAS CRISTIANAS

Ahora dedicaré mi atención a aquellas personas fieles a la religión cristiana, que juzgan cualquier doctrina moral, ética o religiosa según su compatibilidad con lo que está escrito en la Sagrada Biblia.

Para obrar con justicia, les pido a estos cristianos devotos que sean tolerantes y liberales en su actitud por ahora, y que consideren las siguientes declaraciones con una actitud tan justa en la interpretación como ellos esperan que otros hagan al exponerles los principios de su fe cristiana.

Como hemos declarado en el capítulo anterior, hay muchos pasajes en la Biblia Cristiana que directa e indirectamente se refieren a la reencarnación. e inclusive Jesús e1 Cristo se refirió a la doctrina de la reencarnación de tal manera que no cabe duda de que estaba bien familiarizado con ella y creía en ella. El hecho de que la doctrina no se exponga con más amplitud y no se expliquen detalles en la Biblia, no es razón para deducir que no era una doctrina popular, o que no fuera aceptable en la opinión de Jesús y sus discípulos.

La doctrina de la reencarnación no tenía lugar importante en el mensaje que Jesús le trajo al mundo, ni había necesidad de presentar esa doctrina en detalle en los escritos de los Apóstoles o de los grandes Profetas, como tampoco había necesidad de presentar los detalles de muchas otras concepciones científicas y creencias filosóficas universalmente aceptadas.

Nada hay en la doctrina de la reencarnación que sea incompatible con las doctrinas explicadas por Jesús, o con la vida que vivió. En los capítulos anteriores hemos mostrado que las doctrinas de la reencarnación eran universalmente conocidas y aceptadas entre los judíos, lo cual también era conocido por Jesús. La creencia en la reencarnación, sin embargo, de ninguna manera podría ser obstáculo para que alguien no aceptase el nuevo mensaje explicado por Jesús, y por lo tanto no había razón para que Él criticara, modificara o comentara la doctrina de la reencarnación en la obra de su misión.

Lo que Jesús dijo del *Alma* del hombre y de su redención y salvación, no está en conflicto con los principios fundamentales y grandes verdades de la reencarnación.

La generalidad de los cristianos cree que en algún lugar de la Biblia, y en algún lugar de las palabras que se le atribuyen a Jesús por sus discípulos, hay alguna afirmación acerca del Alma, declarando que en la hora de la transición el Alma del hombre se separa del cuerpo físico y asciende a un Reino Espiritual, *en el cual permanece en paz o felicidad inconsciente esperando el Juicio final*. Estas personas también creen que Jesús, o sus discípulos, definitivamente declararon que *después de la transición el alma del hombre permanece eternamente en un reino espiritual* y que llegará el día del Juicio cuando todos hayan pasado por la transición y estén listos para ser juzgados a un mismo tiempo. Si estas declaraciones de Jesús estuvieran verdaderamente expresadas en la Biblia, parecerían incompatibles con las doctrinas de la reencarnación. Pero el hecho es que Jesús no hizo semejantes declaraciones. La idea de que el Alma del hombre sale del cuerpo físico en la transición *para vivir eternamente en un reino espiritual*, esperando el día del Juicio, es una doctrina que *se le añadió a la fe cristiana mucho después de la vida de Jesús* y no está basada en nada de lo que Él dijo. Ciertamente que en algunos pasajes se menciona el *Juicio*, y se habla de un Reino Espiritual para las Almas, y de una consideración final de nuestros pecados, pero nada se dice en contra de que cada individuo pueda tener muchas *encarnaciones antes del Juicio final*. La doctrina de la reencarnación incluye la venida de un Juicio final, y explica *cómo y por qué* se nos dan oportunidades para prepararnos para ese Juicio. Pero en las enseñanzas originales de Jesús no se encuentra razón ninguna para creer que con la transición cada Alma de cada individuo pasa a un Reino Espiritual o a algún reino donde deba permanecer hasta el fin de los tiempos esperando el día del Juicio final.

Si los cristianos o los estudiantes de teología cristiana pueden con valentía y sinceridad eliminar de su consciencia y de sus creencias categóricas la idea de que con la transición el Alma del hombre entra en un lugar o condición en que ha de permanecer hasta el fin de los tiempos, entonces no habrá dificultad para que acepten las

doctrinas de la reencarnación.

Notemos que yo estoy estableciendo una diferencia entre las doctrinas cristianas tal como las enseñaron Jesús y sus discípulos, y las doctrinas cristianas que fueron *inventadas* o *decididas* por cónclaves de la Iglesia siglos *más tarde*. Pues francamente admito que las doctrinas cristianas de hoy día, según se enseñan en la mayoría de las iglesias cristianas, no permiten aceptar la doctrina de la reencarnación. Pero estas doctrinas *no son* las *doctrinas originales de Jesús el Cristo*. Yo no estoy tratando de criticar la bondad, o la lógica, de las doctrinas que se ha inventado o adoptado, excepto para señalar el hecho de que incluyen ciertas creencias que ahora contradicen la reencarnación; pero también contradicen a otros pasajes de la Biblia, como lo voy a demostrar con acotaciones directas. En otras palabras, es posible que una persona sea un cristiano devoto y un sincero seguidor del Señor Jesús Cristo como Salvador del hombre, y como uno de la Santísima Trinidad, y que al mismo tiempo acepte las doctrinas de la reencarnación. Hay centenares de clérigos cristianos prominentes, y defensores del cristianismo en la América hoy día, que creen firmemente en la reencarnación, y no encuentran incompatibilidad ninguna entre esta doctrina y las enseñanzas de Jesús o con lo que demostró en su propia vida.

Para comenzar con nuestra investigación bíblica, consultemos el Antiguo Testamento para encontrar uno de los muchos pasajes que indican claramente la creencia popular en la reencarnación continua del hombre. Consultando el capítulo treinta y tres del libro de Job comenzando con el versículo veintisiete, vemos la creencia en el arrepentimiento y la redención expresada en lenguaje claro. Encontramos la idea de que si un pecador confiesa su pecado a la hora de la transición o cuando siente que su vida terrenal está próxima a su fin, se salvará de castigos futuros y redimirá su Alma del foso de las tinieblas. En el versículo veintiocho leemos que ese pecador arrepentido "salvará su Alma del foso, y su vida verá la luz". En el próximo versículo encontramos los principios de la reencarnación o renacimiento expresados en estas palabras: "Mirad, que Dios hace esto frecuentemente con el hombre". En el versículo treinta hay una explicación adicional de ese versículo. Dice: "Para sacar su Alma del foso, para que sea iluminada con la luz de los vivientes".

Tomando estos tres versículos conjuntamente, no hay posibilidad de malas traducciones o de una comprensión errónea. Sacar el Alma del foso para traerla a la luz de los vivientes sólo puede significar una cosa. El uso de la palabra *foso*, para significar los antiguos lugares de enterramiento, es una expresión común en el Antiguo Testamento. Frecuentemente se usa para hablar del averno (el infierno o mundo inferior). El uso de la palabra para indicar la tumba o lugar de los muertos aparece en Ezequiel 32:23 Isaías 38:18, Isaías 14:15, y también en el capítulo treinta y tres de Job, en el versículo dieciocho, leemos acerca del *foso* en relación con la muerte. Ser redimido del *foso*, por lo tanto, y traído nuevamente a la "luz de los vivientes", y que esto ocurra "frecuentemente con el hombre" lo único que puede significar es volver a nacer después de la muerte y *vivir otra vez entre los vivientes*.

Los pensamientos expresados en esos versículos se reflejan en muchos otros pasajes de ambos Testamentos, por ejemplo en el Apocalipsis: "Aquel que vence lo haré un pilar en el templo de mi Dios, y ya *no volverá a salir*".

Cuando empezamos a analizar el Nuevo Testamento, encontramos que los mismos pensamientos eran mantenidos por el pueblo.

Que Jesús estaba completamente familiarizado con la doctrina de la reencarnación y de la ley de compensación, es cosa evidente en muchas de sus declaraciones. No voy a detenerme para citar todos los pasajes en que Jesús indica esto en las palabras que les dirige a los discípulos; será suficiente tomar uno típico. En el Evangelio de San Juan, en el noveno capítulo, del versículo segundo al cuarto, encontramos un incidente interesante que se refiere exclusivamente a la ley de la reencarnación y la ley del Karma. En este caso Jesús pasaba por un camino con sus discípulos cuando se encontró con un ciego de nacimiento. Los discípulos consideraron oportuno aprender algo más acerca de la ley del Karma y la causa del sufrimiento humano, por lo cual le llamaron la atención acerca del ciego y le preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, este hombre, o sus padres, que ha nacido ciego?" Jesús contestó: "Ni pecó este hombre ni sus padres; sino para que la obra de Dios pueda manifestarse".

El lector notará que los discípulos claramente hicieron notar que el *hombre había nacido ciego*, y por lo tanto tenían incertidumbre en cuanto a la causa de la ceguera. Si la ceguera hubiera ocurrido más tarde en la vida, por algún accidente, daño, enfermedad o maltrato de los ojos.

o por alguna de las muchas causas de la ceguera, no hubiera habido ningún problema sobre el caso. Pero notemos bien que los discípulos preguntan si el ciego había pecado o sus padres. Si los padres habían pecado, la enfermedad o un accidente podían haber sido responsables de que el hombre naciera ciego, pero ¿de que manera podía ese hombre mismo haber pecado *antes* del *nacimiento* para haber sido causa de su ceguera? Solamente habiendo

pecado *en una vida anterior*, y trayendo la ceguera como una condición Kármica. La pregunta de los discípulos no puede interpretarse de ninguna otra manera. Notemos, también, que los discípulos hicieron esta pregunta sin titubeos ni timidez. La pregunta está hecha como si fuera cosa natural y corriente, y la naturaleza misma de la pregunta indica que los discípulos estaban perfectamente familiarizados con las leyes del Karma y renacimiento, y que sabían que también Jesús estaba familiarizado con la reencarnación y el Karma como leyes universales.

Notemos también que la respuesta de Jesús no es un reproche a la pregunta ni una crítica de la creencia mantenida por los discípulos, ni descarta los pensamientos que los discípulos tenían en mente al hacer la pregunta. Jesús acepta la implicación de la pregunta y contesta que ni el hombre ni sus padres pecaron, sino que esa condición le había venido al hombre para que Dios enseñase una lección y manifestase un principio. Ciertamente que este incidente basta para mostrar que Jesús y sus discípulos estaban completamente familiarizados con la doctrina de reencarnación y Karma, y que no había nada repugnante o incompatible con las enseñanzas de Jesús en la doctrina de la reencarnación o en la del Karma; de lo contrario, Jesús inmediatamente hubiera corregido a sus discípulos por expresar tales ideas, y los hubiera censurado por esos pensamientos erróneos.

En todo el Nuevo Testamento encontramos que Jesús nunca perdía una oportunidad para corregir a sus discípulos o para censurar a uno de ellos cuando expresaba erróneamente una ley universal o un falso principio.

En el tercer capítulo de San Juan, en los versículos del uno al nueve, encontramos otro incidente que claramente alude a la reencarnación del Alma. Aquí Jesús dice cuan importante es que el hombre nazca de nuevo a fin de que pueda entrar en el Reino de Dios. Nada se dice sobre el número de veces o la frecuencia con que una persona tiene que renacer a fin de limpiarse de sus pecados y obtener la purificación que lo admite al Reino Espiritual. Pero en el octavo versículo de este capítulo encontramos que el espíritu, o Alma, del hombre, viene y va como el viento, y nadie puede decir con qué frecuencia o en qué dirección o de qué manera vendrá o irá. Esta es una declaración alegórica del nacimiento y renacimiento del Alma y de todo el proceso de purificación y redención.

Otra alusión evidente a la reencarnación se encuentra en el capítulo noveno de San Marcos. Comenzando en el versículo once, encontramos a Jesús discutiendo otra vez, confidencialmente, las importantes doctrinas de la vida, con sus discípulos. Estos le hacían las acostumbradas preguntas y Jesús respondía en su manera típica. Ellos le preguntaban por qué los escribas decían que primero tenía que venir Elías. Jesús respondió que efectivamente Elías tenía que venir primero y restaurar todas las cosas, pero añadió que verdaderamente *Elías* ya había venido. La pregunta referente a Elías aludía naturalmente a su renacimiento y su regreso. En el versículo doce del capítulo diecisiete de San Mateo, la respuesta dada por Jesús está ligeramente modificada para incluir el hecho de que aunque Elías ya había venido según se esperaba, el público no lo reconoció, y no creyó en él y lo maltrató. En todas las alusiones que los cuatro evangelistas hacen referentes a Elías, encontramos que su renacimiento se esperaba. En ninguna parte Jesús corrigió a sus discípulos por expresar esa idea, sino que por el contrario contestó sus preguntas y alusiones en perfecto acuerdo con los principios de la reencarnación que se presuponían.

Encontramos esta referencia al renacimiento de Elías en otra verificación notable de la doctrina de la reencarnación en la Sagrada Biblia. Me refiero al hecho extraordinario narrado por Mateo, Marcos y Lucas. En el capítulo dieciséis de San Mateo encontramos que cuando los discípulos estaban solos con Jesús, este nuevamente se interesó por la actitud que el público tomaba hacia su vida y su misión. Sabía que habían esperado el renacimiento de Elías, y que cada gran Avatar o hijo de Dios se consideraba como un hijo Divinamente escogido que había vuelto a nacer. Por lo tanto, Él quería saber cuál de los Santos Hombres renacidos el pueblo pensaba que Él era. Así, pues, dirigiéndose a sus discípulos les preguntó: "¿Quién dice la gente que yo, el Hijo del hombre, soy?" En otras palabras, es como si les hubiera dicho: "Ahora que se habla y se discute acerca de mí como el Mesías, ¿quien dicen que yo soy, viendo que soy un hijo del hombre y estoy efectuando todo esto que llaman milagros y proclamando estas enseñanzas? En sus conversaciones y conferencias privadas, ¿quien dicen ellos que verdaderamente soy yo?" Esta pregunta solamente puede referirse al tema de la reencarnación, tan popularmente discutido. El público creía que Él era un hijo de hombre y que José era su padre, o lo había aceptado como su hijo, y en la mente del público no había duda ninguna acerca de quien era Jesús *en su forma física* o ascendencia hereditaria.

Notemos la respuesta que se da en el versículo catorce. Los discípulos contestaron diciendo: "Algunos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros dicen que eres Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas". Observemos que las respuestas de estos discípulos se refieren a personas que *ya se habían anticipado por el renacimiento* y que se esperaba que nacieran otra vez, como líderes y profetas renacidos. Su respuesta en total expresa la creencia en la

reencarnación, doctrina popularmente aceptada.

En este caso Jesús tenía la oportunidad de censurar o corregir a sus discípulos por expresar ideas de los principios concernientes a la reencarnación; pero no lo hizo así. Parecía estar de acuerdo con esas creencias, lo mismo que en todas las demás circunstancias en que los principios de la reencarnación se mencionaban en su presencia. Su respuesta misma indica que Él aceptaba esas declaraciones, y aceptaba también los principios que implicaban. Pues se dirigía nuevamente a los discípulos añadiendo: "Pero, ¿quien decís vosotros que soy yo?" En otras palabras, les decía que, después de haber estado asociados con Él y escuchando sus doctrinas, y habiéndoseles enseñado el secreto de Su misión y lugar en la vida, ¿quien entendían ellos que era Él? Fue aquí donde Simón Pedro dio su famosa respuesta diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo".

Jesús aceptó esta afirmación, pidiendo a sus discípulos que mantuvieran en secreto su identidad Divina, y dejando que la multitud lo considerase como uno cualquiera de las grandes figuras, según les pareciera. El mismo incidente se narra casi en las mismas palabras en el capítulo octavo del libro de San Marcos, y en el noveno capítulo del libro de San Lucas. El hecho de que el incidente se relata en la misma terminología y con las mismas ideas por los tres evangelistas, demuestra que no es un incidente de poca importancia, y que las palabras usadas no constituyen un mero "accidente".

Como ilustración adicional de la creencia popular en el renacimiento individual, encontramos en el capítulo noveno de San Lucas, comenzando con el versículo séptimo, otro incidente interesante. En esta narración, Herodes se enteró del maravilloso trabajo que Jesús estaba haciendo, y se quedó perplejo porque generalmente se decía que este extraordinario Maestro era Juan reencarnado, mientras que otros decían que era Elías, o uno de los otros profetas, que había vuelto a la tierra a vivir otra encarnación de actividad. Es claro que cuando los gobernantes de un país, y el público en general mantienen esas creencias y las discuten con Jesús, y Este no las corrige, sino que contesta con comprensión y simpatía respecto a la creencia en la reencarnación, no podemos pensar que estas doctrinas fueran desconocidas o nuevas en aquel tiempo.

Tomando las acotaciones anteriores como ejemplos típicos, encontramos que no hay en la Biblia ninguna de las palabras de Jesús que sean incompatibles con la doctrina de la reencarnación; 'y, por el contrario, muchos pasajes muestran que Jesús y sus discípulos creían en la reencarnación en la tierra. Así, pues, tenemos que llegar a la conclusión de que las personas que se oponen a la doctrina de la reencarnación pretendiendo que son incompatibles con las creencias cristianas, están confundidas con las afirmaciones que hacen los líderes cristianos modernos, que no encontraran autoridad para sus afirmaciones en nada de lo que Jesús dijera.

Volviendo otra vez al ejemplo en que los discípulos le preguntan a Jesús: "¿Quién pecó, este hombre o sus padres, pues nació ciego?", debemos notar que era bien entendido por el pueblo judío que los pecados cometidos en una encarnación anterior ocasionarían alguna forma de castigo en esta vida. Veamos otro párrafo de la doctrina judía de ese tiempo:

"Si una persona piadosa sufre, es únicamente por los pecados que cometió en una encarnación anterior una forma de purgatorio por el mal que hizo en una vida anterior". Este pasaje está tomado de los escritos del eminente Rabí judío que ya mencioné anteriormente. Este era el mismo punto en que los discípulos se basaban para hacer su pregunta.

Ciertamente que no hay razón para que los cristianos devotos creen que las doctrinas de la reencarnación, según están presentadas en este libro, están en contradicción con los principios fundamentales del verdadero cristianismo, ni

en contradicción con alguna cosa que Jesús enseñara o sus discípulos creyeran. En las acotaciones anteriores encontramos prueba suficiente de que Jesús y sus discípulos aceptaban la doctrina de la reencarnación.

Si las iglesias cristianas que después surgieron, o la religión cristiana moderna, han modificado las enseñanzas prístinas de Jesús, o han introducido nuevas doctrinas en contradicción con las de Jesús, ningún verdadero cristiano debe sentirse obligado a aceptarlas por el mero hecho de que tengan la aprobación de las autoridades religiosas modernas. De todos modos, muchos de los líderes cristianos modernos han aceptado las doctrinas de la reencarnación, y han declarado públicamente que estas doctrinas constituyen la única explicación justa y lógica de las leyes universales de la vida.

Las doctrinas de la reencarnación, según se expone en este libro, no descartan la Redención, Salvación y el juicio final de nuestros pecados, ni eliminan ninguno de los principios fundamentales que Jesús enseñó o que constituyen las piedras fundamentales de la religión cristiana. Los cristianos devotos que son sinceros y tolerantes al examinar los principios cristianos y que tratan sinceramente de comprender mejor su religión, encontraran que estas doctrinas

son una valiosa ayuda para la comprensión de la vida. Los prejuiciosos e intolerantes sencillamente cerrarán sus ojos ante las afirmaciones que aparecen en este capítulo de mi libro, y tratarán de explicar los pasajes que he presentado en la creencia de que llevan escondidos otros pensamientos o ideas que no comprendemos. Por lo tanto, no haré más esfuerzos para demostrar que las doctrinas de la reencarnación son compatibles con las creencias y enseñanzas de Jesús. Las personas sabias y equitativas quedarán satisfechas; los demás nunca podrán convencerse por medio de argumentos racionales.

XIII

LA SÚPER-ALMA Y LOS CICLOS DE ENCARNACIONES

En las páginas anteriores hemos sugerido que hay una sola Alma existiendo por toda la totalidad del universo, y esta Alma es la consciencia y Divina esencia de Dios. También hemos sugerido que lo que llamamos Almas individuales de los seres humanos, no son Almas independientes y separadas, sino *segmentos no separados* del Alma Universal, que nunca pierden su contacto o asociación con esta consciencia de Dios y con la Divina esencia que constituye la fuerza vital de la vida. Debido a que estos hechos *pueden* resultar nuevos para muchas mentalidades del mundo occidental, parece apropiado que ahora amplíemos estas afirmaciones con la ayuda de símbolos y diagramas, para que resulten más claras las hermosas leyes fundamentales que van contenidas en los principios que en este libro presentamos.

Que hay *una sola Alma* en el universo, y que esta Alma es la consciencia y esencia vital de Dios, no debe sorprender a ningún estudiante devoto de la literatura sagrada; ni resultará sorprendente para aquellos que hayan estudiado cuidadosamente las leyes fundamentales de la biología y la ontología.

Si Dios es el creador de todas las cosas, y de Su consciencia y Divina Esencia emanan toda consciencia y toda vitalidad, entonces la consciencia que hay en todo el universo y toda la energía vital, de naturaleza creadora, tiene que tener *una fuente Divina central*, y tiene que ser continua y uniforme en todo el universo.

Inclusive un momento de reflexión revelará que es más difícil pensar que Dios ha creado de Su Consciencia y Esencia millones y millones de Almas individuales, cada una manteniendo su individualidad distinta y separada, que pensar en *una esencia universal y un Alma universal*. Muy difícil, verdaderamente difícil, es concebir alguna manera de mantener entidades individuales de una misma esencia del Alma, y de una misma Consciencia Divina, sin una tendencia por parte de ella a unirse en *una sola esencia y una consciencia*.

Dios, el creador de todas las cosas, es el Padre de todas las imágenes creadas por Él a Su semejanza. No podemos concebir que los hijos humanos de un solo padre terrenal sean de una esencia vital o energía sanguínea tan separadas mutuamente que la misma esencia no esté en cada uno de ellos. Con la esencia del Alma, sin embargo, tenemos el caso de una energía sutil y trascendental que interpenetra todo el espacio y que no puede ser aislada o confinada en ningún recinto, y no podemos concebir que esta esencia esté en una forma humana sin que al mismo tiempo se extienda más allá de esa forma y esté en contacto con la misma esencia que reside en todas las demás formas humanas.

Cuando los escritos sagrados de los orientales, y aun de los cristianos, hablan del Alma del hombre, no implican necesariamente un *Alma separada e individualizada*, sino la *esencia anímica* y la *consciencia anímica* de Dios residentes en el hombre. Cada uno de nosotros tiene *Alma*, pero no un *Alma* en el sentido de que sea una *cosa aparte de todas las demás Almas en los seres humanos*.

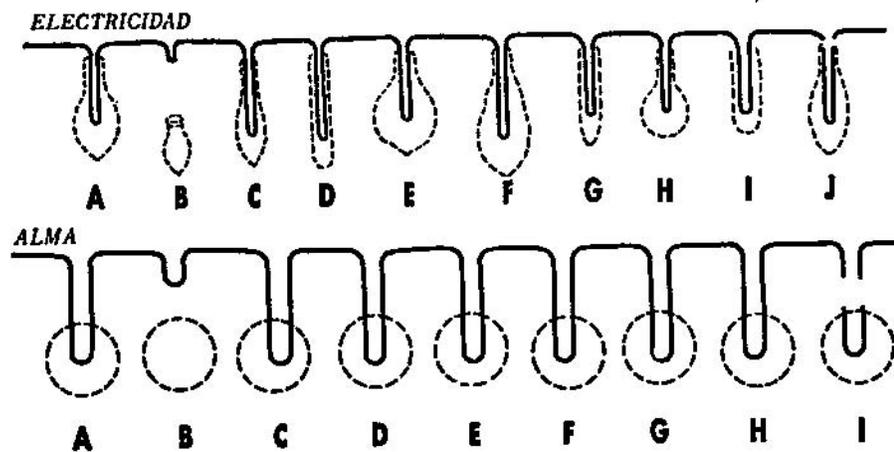


Figura 1

Para ilustrar el principio, o ley que esto contiene, voy a hacer uso del ejemplo casero de la electricidad que se usa para encender las lámparas eléctricas modernas.

En la figura 1, he mostrado, en la parte superior, los alambres eléctricos que van de una bujía a otra, sin interrupción en las conexiones. Las lámparas A, C, D, E, F, G, H, I, son diversos tipos de bombillas eléctricas que se usan hoy día. Algunas están coloreadas con diversas tonalidades; algunas son pequeñas y sólo dan un poquito de luz; otras son grandes y muy luminosas; algunas son largas y otras son cortas.

La electricidad que fluye entrando en cada una de estas bombillas, y hace que estén vivas con luz, no se interrumpe en su continuidad o en su fluir a través de *todas las bombillas*. La electricidad que las ilumina dándoles vida o *luz*, fluye a través de cada bombilla y al salir vuelve a entrar en la bombilla siguiente, y así sucesivamente. Por lo tanto, la corriente eléctrica en cada bombilla puede compararse con la esencia del Alma (esencia anímica), y aunque diríamos que cada bombilla tiene *su propia electricidad*, que está utilizando, no por eso consideramos la electricidad de cada una como algo separado y diferente de la electricidad que hay en las demás lámparas. Solamente un *segmento* del circuito eléctrico reside en cada bombilla, y *todos estos segmentos están unidos* en un circuito continuo. Aunque separemos una de las bombillas del circuito, como se indica en la letra B en el diagrama, la electricidad que antes residía en la bombilla llega a su anterior punto de entrada, y sigue su camino hacia la lámpara próxima. La bombilla que ya no tiene la corriente eléctrica pasando por ella, está ahora sin *vida y sin luz*.

En la parte inferior de la figura 1, he comparado la esencia universal del Alma y de la consciencia con la corriente eléctrica. Los círculos punteados A, B, C, D, E, F, G, H, en la parte de abajo del diagrama representan cuerpos físicos humanos, y la línea sólida de arriba representa la esencia del Alma y de la consciencia del universo, con segmentos que descienden y pasan por dentro de cada uno de los cuerpos físicos. Inmediatamente el lector puede ver que esta Consciencia y Esencia Divina, que llamamos Alma, no está dividida o interrumpida en segmentos *individuales y separados* en cada uno de los cuerpos físicos, sino que entra en cada cuerpo, se manifiesta ahí, dándole vida al cuerpo, pero simultáneamente se manifiesta también en los otros cuerpos físicos. Mientras el *segmento del Alma* está en uno de estos cuerpos físicos manifiesta consciencia, vida e inteligencia en el cuerpo físico, y sin esta *esencia del Alma* el cuerpo físico estaría sin vida y sin inteligencia o consciencia. El círculo punteado B representa un cuerpo físico después de la transición cuando la esencia del Alma y la consciencia se han retirado del cuerpo, dejándolo inerte e inconsciente. Las bombillas eléctricas no son luces eléctricas sino cuando la electricidad se manifiesta en ellas y por medio de ellas. Cuando usted compra una bombilla eléctrica en la tienda y se la lleva para la casa, no lleva otra cosa en su mano, sino algunos minerales de la tierra, reunidos por un proceso científico que los maestros creadores de los artículos eléctricos han formado en un cuerpo. Usted no la puede llamar una luz, puesto que no manifiesta luz, y por lo tanto está sin vida, sin utilidad y sin valor en tanto que no se asocia con la corriente eléctrica. Pero en el momento en que usted coloca esta bombilla en el receptáculo o en tal forma que la corriente eléctrica puede entrar y fluir en ella, inmediatamente el cuerpo físico de la bombilla, que estaba sin vida y sin luz, se transforma en una luz *vibrante, viva e iluminadora*, y en el momento en que la corriente eléctrica o esencia eléctrica se retira de la bombilla, esta queda otra vez sin vida y sin utilidad, sin poder llenar el propósito

para el que ha sido hecha.

El cuerpo físico del hombre es precisamente como la bombilla eléctrica. Todas las partes de su forma y naturaleza física y material han sido extraídas de los elementos terrenales, reunidos por un proceso maravilloso que el Maestro Creador ha utilizado para darle forma, pero ese cuerpo físico no tiene vida ni verdaderamente luz, sino cuando la esencia Divina de la vida y la consciencia entran en ese cuerpo físico. Esto trae a nuestra mente el principio que está muy bien expresado en la Biblia Cristiana, en el libro del Génesis, donde se nos dice que Dios formó al hombre del polvo o elementos de la tierra, y entonces sopló en su nariz, o en su cuerpo físico, el *Aliento de Vida* o Esencia Divina, y el hombre se convirtió en un *Alma viviente*.

Hasta que esta esencia se sopló o infundió en su cuerpo el hombre estaba sin vida e incapacitado para efectuar los propósitos para los cuales había sido creado, y no era más útil que una bombilla de luz eléctrica antes de que la esencia eléctrica le diera luz y vida. El cuerpo físico del hombre está sin inteligencia o consciencia Divina, y sin vitalidad o propósito, hasta que el Alina entra en él convirtiéndolo en un Alma viviente, en vez de un cuerpo que meramente existe.

Con estas dos ilustraciones podemos ver que la esencia del Alma y la consciencia que residen en cada cuerpo físico no está separada de la esencia y consciencia que está en cada uno de los otros cuerpos vivientes. Si pensáramos que el Alma en cada cuerpo individual fuese un Alma separada y distinta, independiente de todas las demás, y no en contacto actual con todas las demás, tendríamos una condición parecida a la que se indica en la letra J en la parte superior de la Figura 1. Aquí vemos que la bombilla eléctrica tiene los alambres eléctricos en el interior, pero no están conectados con el circuito eléctrico. Inmediatamente vemos que una bombilla en esa condición no es diferente de la que vemos en la letra B, pues no hay contacto entre los alambres eléctricos de la bombilla y los alambres que contienen la verdadera energía. Esa bombilla no podría manifestar luz de ninguna clase. Mirando el cuerpo No 1 al final del diagrama inferior, vemos el mismo punto ilustrado al romper la conexión entre el Alma en el cuerpo y la esencia universal del Alina. Inmediatamente vemos que esa condición es una imposibilidad, pues la esencia del Alma y la consciencia de un cuerpo físico tienen que mantenerse en contacto con la *fuerza de esencia y la fuerza de consciencia* a fin de mantener su manifestación de esencia y consciencia. La materia en sí misma no es inteligente, pues está compuesta de los elementos burdos de la tierra, y estos elementos no tienen ni mente ni consciencia mientras no están organizados y preparados para recibir alguna forma de consciencia.

Hace mucho tiempo que los antiguos filósofos y místicos le dieron un nombre al Alma y la consciencia universal que interpenetra todo el espacio. Hemos modernizado este nombre en el término *Súper-Alma*. Algunos le han llamado el Alma Cósmica; otros le han llamado Alma Divina; y otros el Alina de Dios. Esos otros términos, sin embargo, implican que hay varias clases de Almas en el universo, y que una de ellas es Divina, o el *Alma de Dios*, o del Cósmico, mientras que las otras no. Pero, puesto que *no hay más que un Alma en el universo*, preferimos el término *Súper-Alma*, pues no trata de distinguir esta Alma de ninguna otra, excepto para insinuar que es el Alma que existe en todas partes sin estar separada de sus diversas manifestaciones en los cuerpos físicos.

Por lo tanto, utilizaremos el término *Súper-Alma* para significar el Alma Universal o Dios, o en otras palabras, la Divina consciencia y esencia de Dios, que interpenetra todo el espacio, y cuyos segmentos se manifiestan en cada cuerpo humano. Esto quiere decir que en el cuerpo de cada ser humano está la esencia del Alma, el poder, la energía, la Consciencia de Dios, que Dios está dentro de cada uno de nosotros más bien que afuera. Esto nos permite entender claramente muchos de los escritos sagrados del pasado y en especial aquellos que se encuentran en las doctrinas cristianas.

Pensando en la Súper-Alma que extiende parte de sí misma hacia abajo entrando en el cuerpo de cada ser humano tenemos que pensar también en la relación entre el Alma y el Ego y la personalidad de cada ser humano, según la hemos presentado en los capítulos anteriores. A fin de imprimir estas relaciones en la mente de mi lector estoy utilizando otra ilustración esquemática que aparece en la Figura No 2.

Aquí tenemos dos líneas sólidas que descienden desde arriba y entran en el recinto circular. Consideremos las dos líneas punteadas circulares como una representación del cuerpo físico del hombre. Dentro de estas dos líneas punteadas vemos la línea sólida que representa la esencia del Alma y la consciencia que desciende del Cósmico entrando en el cuerpo físico. En el centro de esta Alma encontramos otro cuerpo, generalmente designado como el *cuerpo psíquico*, que es el Ego o personalidad, y este Ego se compone de la mente y la memoria que va asociada a cada segmento de la Súper-Alma.

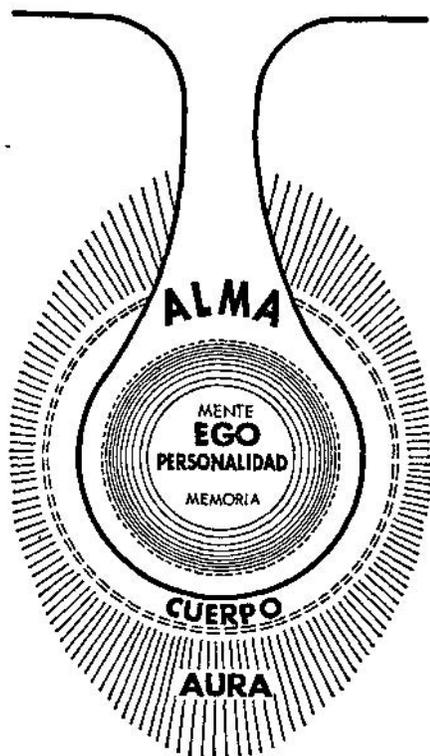


Figura 2

En otras palabras, si imaginamos la Súper-Alma del universo como si estuviera dividida en segmentos no separados, y cada segmento representando una parte de la Súper-Alma que reside en un cuerpo humano, encontraremos que cada uno de estos segmentos de la Súper-Alma posee un Ego o personalidad compuesto de inteligencia o mente, y consciencia con memoria. El Alma misma está compuesta de esencia Divina, o fuerza vital de la vida, o sea, la energía creadora que emana de Dios, fuente de toda vida. Sin embargo, además de esta energía del Alma, creadora y vitalizante, cada segmento posee como atributo un Ego o personalidad, con su mente, memoria y consciencia. Según lo he afirmado anteriormente, este Ego o personalidad, con su mente Divina y Su Divina consciencia, ha sido frecuentemente designado como el *cuerpo psíquico del hombre*, residiendo dentro del cuerpo físico.

En la Figura 2 también se puede ver el aura que se irradia del cuerpo físico. Esta aura es como las radiaciones de luz que salen de una bombilla eléctrica cuando los alambres de su interior se conectan con la fuente de electricidad. El aura del cuerpo humano es el resultado de la esencia y vitalidad del Alma residentes dentro del cuerpo físico. He representado esta aura en forma de un óvalo, o huevo, puesto que el aura del cuerpo humano frecuentemente se ve en esta forma, y en muchos antiguos manuscritos el aura humana se designa como un huevo, simbolizando también la energía reproductora del reino animal. Cuando el Alma con su esencia y consciencia se retira del cuerpo físico, el aura se va junto con el Alma y deja de manifestarse alrededor del cuerpo físico. Según ya lo he mencionado en este libro, se han hecho millares de observaciones a la hora de la transición, cuando el aura del cuerpo físico se ha visto elevarse por sobre el cuerpo manteniéndose en el espacio a medida que el Alma se retiraba dejando al cuerpo inerte.

Es muy importante que los elementos de la Figura 2 sean estudiados con atención. El lector debe fijarse en que la línea sólida principal representa la esencia Divina de la Súper-Alma descendiendo al cuerpo físico. El cuerpo físico está representado por los dos círculos mayores punteados. Pero el Alma en el cuerpo también tiene otros atributos además de la esencia y vitalidad Divinas. Estos atributos constituyen el Ego o personalidad, con mente y memoria. Este Ego, o personalidad, siempre permanece *con* cada segmento de la Súper-Alma, pues el Ego es inmortal como el Alma misma, y no puede ser destruido ni dejar de existir jamás. Ya sea que el segmento del Alma esté en el

cuerpo físico o que haya salido de él, de todos modos el Ego, con su mente, memoria y consciencia permanece con él; y así vemos que podemos tener un segmento del Alma, consciente, inteligente, dentro de un cuerpo o fuera de un cuerpo. Cuando está en un cuerpo, tenemos la unión de lo espiritual con lo material, constituyendo una manifestación perfecta de un Alma viviente en la tierra. Cuando está fuera de un cuerpo, tenemos un cuerpo físico sin vida, sin inteligencia, inconsciente, y un segmento del Alma que sigue manteniendo su vitalidad y consciencia, su Ego e intelecto.

Con estos puntos bien comprendidos en la mente, veamos ahora el diagrama de la Figura 3. Aquí aparece un número de cuerpos físicos con el segmento del Alma y la personalidad, o Ego, en ellos, A, B, C, y F, representan cuerpos vivos con la esencia del Alma y el Ego residiendo en ellos, y con el aura que se extiende todo alrededor del cuerpo físico. Con la letra D, he tratado de indicar lo que ocurre en la hora de la transición. Aquí el Alma con su Ego y su aura se retira del cuerpo físico, dejando al cuerpo sin aura y sin vida. En la letra E, se indica la separación completa, y podemos notar que aquí he representado el segmento del Alma manteniendo su aura y su personalidad o Ego, aunque ahora ha ascendido al Cósmico y ya no está en contacto con el cuerpo físico que ahora permanece en el polvo de la tierra, desintegrándose y retornando a los elementos primarios.

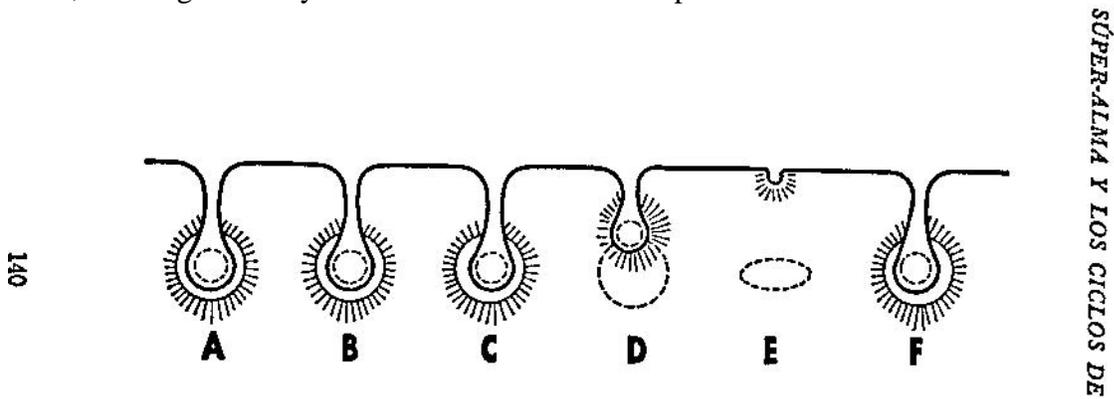


Figura 3

Observando la Figura 3 el lector notará que los Egos en cada segmento de la Súper-Alma están conectados y asociados por medio del contacto con la esencia Divina del Alma, y que aun en el caso en que el Alma se ha retirado completamente del cuerpo, el Ego de ese segmento se mantiene en contacto con todos los demás Egos con su contacto universal con la Súper-Alma.

Y con eso hemos dicho lo suficiente para ilustrar el principio de la asociación y contacto universal de todos los Egos en todas las cosas vivientes. Esto nos ayudará a comprender la importancia del beneficio de que la personalidad que cada uno de nosotros posee durante la vida, o el Ego que manifestamos durante la vida, no es una cosa mortal sino *inmortal*, una parte de la Súper-Alma que eternamente existe.

También debemos comprender la importancia del hecho de que el Ego, o personalidad, que cada uno de nosotros manifiesta en el transcurso de una vida, continúa existiendo y mantiene su identidad inclusive después de la transición. Por lo tanto, hay Egos, o personalidades, que existen en cuerpos físicos en la tierra, y los que existen fuera de los cuerpos físicos en el Cósmico. Y todos estos Egos, o personalidades, encarnados en cuerpos o existiendo fuera de los cuerpos en el Cósmico están en contacto y comunión constante mutuamente, pues la misma esencia del Alma continuamente pasa a través de ellos.

Incidentalmente, podemos mencionar que esta antigua manera de comprender la asociación mutua de todos los Egos, y la unión de todas las Almas en *una sola Alma* constituía la base de la creencia en la *hermandad universal del hombre* por medio de la *paternidad universal de todos los seres*, y establece el hecho de que todos los seres humanos son hermanos y hermanas bajo un mismo creador y tienen la misma esencia, vitalidad, consciencia, sea cual fuere la raza, credo, color u otros elementos distintivos del Ego.

El próximo tema importante que debemos considerar se refiere a los ciclos de encarnación. Frecuentemente se pregunta cuantas veces el hombre encarna en la tierra, y cuando cesará este proceso de desarrollo. El misticismo, y el estudio científico del asunto, ofrecen un conocido ejemplo de *perfecto desarrollo de la personalidad del Alma*,

por medio del cual la necesidad de más encarnaciones llegó a su fin. Este es el caso de *Jesús el Cristo*, el cual, habiendo tenido muchas encarnaciones anteriores según se sugiere en los evangelios cristianos, finalmente nació puro y con una personalidad o Ego que solamente necesitaba un grupo más de experiencias. Al final de estas experiencias, que servirían para demostrar los mis altos principios de la ley Cósmica y del poder y la voluntad de Dios, *Jesús el Cristo*, habiendo obtenido *su* calidad de Cristo por medio de la más alta perfección y pureza de consciencia, ascendió al cielo y allí fue absorbido en la Consciencia de Dios, y el Ego de Jesús se convirtió en uno de los elementos Divinos de la Deidad.

Hasta el día en que esa perfección sea obtenida por cada ser humano, es necesario mientras tanto que cada personalidad y cada Ego se reencarne una y otra vez, y por medio de las experiencias de la vida, con el esfuerzo personal y el progreso de cada uno, por la devoción y el sacrificio, el Ego se purifique de toda maldad de pensamiento o acción, y finalmente obtenga la completa pureza y este listo para el *Jjuicio Final*, cuando sea entonces aceptable ante Dios otra vez, y se vuelva una parte de la Divinidad.

Jesús mismo prometió que esta sería la Última y más alta recompensa por la devoción y el esfuerzo hacia la perfección. Lo que Él afirmó en este sentido era bien comprendido por los profetas que le precedieron, pero ninguno de los cuales había alcanzado el grado de perfección que Él alcanzó

Por lo tanto, vemos que es imposible decir cuántas veces cada Ego, o personalidad, deba reencarnarse en forma física en el plano terrenal. Sin embargo, respecto a los ciclos de reencarnación, un punto se ha podido determinar por medio de la observación. Se ha encontrado que cada Ego, o personalidad, se reencarna nuevamente en la tierra cada 144 años, aproximadamente. En otras palabras, 144 años parece ser el promedio de tiempo entre las reencarnaciones. Esto no quiere decir, sin embargo, que no puede haber alguna excepción en ese promedio. Así como hay un promedio de tiempo para la gestación humana, aunque esto puede variar algunas veces, así también hay un periodo de tiempo promedio entre las reencarnaciones en la tierra, aunque esto también puede variar según las circunstancias.

Sin embargo, se ha encontrado que aunque hay una variación en este periodo de 144 años, después de diez o doce reencarnaciones el número de años que han tomado, en total, muestra que el promedio de tiempo ha sido 144 años entre un nacimiento y otro.

Nominalmente, el hombre debe vivir en su cuerpo físico 144 años, y entonces el Alma habría de retirarse de ese cuerpo, ascender al Cósmico y en pocos días, o pocas horas, descender otra vez a un cuerpo nuevo. Pero el hombre, por su manera de vivir, violando continuamente las leyes naturales, ha acortado gradualmente su etapa de vida en la tierra, de modo que la mayoría de los cuerpos físicos llegan a la transición mucho antes de que se cumplan los 144 años. Pero puesto que él no volverá a nacer sino hasta que se cumplan 144 años desde el nacimiento Último, estará su Ego en un período de residencia Cósmica, esperando que se termine el período de 144 años para entonces reencarnar de nuevo.

En otras palabras, si una persona ha vivido 100 años en la tierra, y después ha pasado por la transición, el Ego se quedaría esperando 44 años en el Cósmico para entonces reencarnar. Si una persona vivió hasta la edad de 124 años en la tierra, el Ego esperará 20 años en el Cósmico. Y una persona que ha vivido 80 años en la tierra, residirá 64 años en el Cósmico.

En la Figura 4 pueden verse los periodos de reencarnación claramente ilustrados. En la parte de arriba aparece una línea mostrando los ciclos de reencarnación divididos en periodos de 144 años. Los semicírculos E, E, E, etc., representan los *ciclos de vida en la tierra*, o sea, los periodos en que el Alma está encarnada en un cuerpo físico.

Los pequeños semicírculos punteados marcados con la letra S, representan el período de *residencia espiritual* del Ego en el Cósmico. Toda esa línea que aparece en la parte superior de la Figura 4, constituye una línea vital imaginaria de un Ego que ha vivido en cada periodo 100 años en la *tierra*, y 44 años en el Cósmico. Comenzando con el primer nacimiento en la tierra encontramos que el próximo renacimiento ocurrió en el año 144, el segundo renacimiento en el año 288, el tercero en el 432 etc. En otras palabras, en 1152 años esta personalidad habría pasado por ocho encarnaciones en la tierra, y estaría lista para la novena.

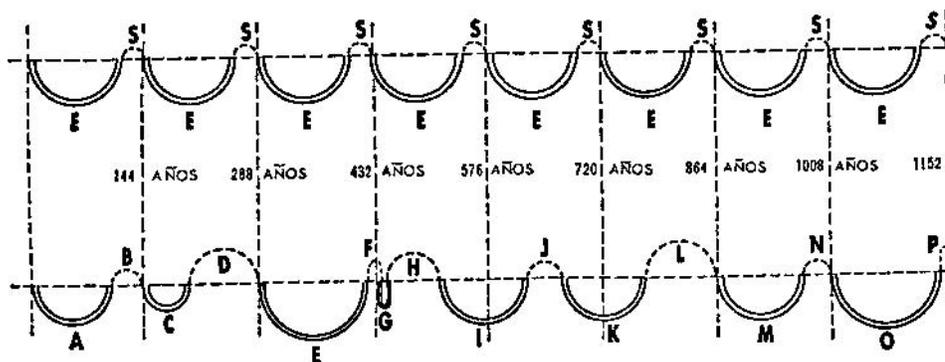


Figura 4

Esa división igual y uniforme de los periodos de nacimientos y renacimientos es puramente imaginaria, y probablemente imposible de encontrar en la experiencia actual. Por lo tanto, veamos la otra línea de ciclos que aparece en la parte de abajo de la Figura 4. Aquí tenemos una línea imaginaria de los ciclos de vida de una persona tal como la podríamos encontrar en cualquier parte del mundo. En esta línea vital podemos observar que los periodos de vida en la tierra son de diferente duración. Comenzando desde el principio de la línea encontramos que el primer período en la tierra, indicado por la letra A, duró 90 años aproximadamente, dejando un periodo de 54 años para que la personalidad resida en el Cósmico, como lo indica la línea punteada con la letra B. Sin embargo, al final de los 144 años, la personalidad renació otra vez en la tierra, y este renacimiento está indicado con el semicírculo C. Este periodo en la tierra duró solamente 50 años, y después de la transición la personalidad residió en el plano Cósmico durante 94 años, como lo indica la línea de puntos D. Después, en el año 288, la personalidad renació nuevamente, como lo indica la línea E. La existencia terrenal esta vez fue de 135 años y la personalidad entonces ascendió al Cósmico y allí residió durante 9 años, como lo indica la línea F. Al final de este periodo Cósmico la personalidad renació nuevamente, según lo indica la línea G, pero esta vez la vida en la tierra sólo duró 10 años, y después de la transición la personalidad ascendió al Cósmico; pero, debido a que ese último periodo en la tierra fue *tan* corto, la personalidad residió en el Cósmico solamente 35 años, y entonces renació otra vez como lo indica el semicírculo marcado con la letra I. Así, pues, vemos que hubo periodos largos y cortos, tanto en el plano *terrenal* como en el Cósmico, y los renacimientos no siempre ocurrieron precisamente a los 144 años. Sin embargo, notamos que al final de 1152 años esta personalidad había pasado por ocho encarnaciones en la tierra, aproximadamente, así como en el caso de la línea imaginaria en la parte superior del diagrama. Por lo tanto, aunque una de estas líneas no se desarrolló estrictamente de acuerdo con los periodos de 144 años, en total tuvo un promedio de ocho encarnaciones en 1152 años.

Eso es lo que se ha encontrado en el promedio de las personas cuyas encarnaciones se han estudiado en su vida pasada. Aunque no han renacido siempre a los 144 años exactamente, de todos modos, tomando doce, diez, o catorce encarnaciones pasadas y dividiendo el número total de años por el número de encarnaciones en la tierra, encontramos que obtenemos un promedio de 144 años aproximadamente entre renacimientos.

Un niño que nazca hoy y que solamente viva unas horas, y pase por la transición puede tener su Ego residiendo en el Cósmico por el resto de los 144 años, o puede volver a renacer después de diez, veinte, o cincuenta años. Pero, después de un número de reencarnaciones el promedio resultará de 144 años.

Esto quiere decir que la mayoría de las personas vivientes hoy día pueden calcular que cada una ha renacido aproximadamente cada 144 años en periodos repetidos a través de toda la historia pasada. La regla no es exacta, pues hay excepciones como se puede ver en la Figura 4.

El por que unas personalidades renacen más pronto que otras, solamente puede juzgarse considerando la ley de Karma. Puesto que el propósito de que el Ego resida en el Cósmico esperando reencarnarse es para purificarse y recibir instrucción, y prepararse para la próxima encarnación, podemos atrevernos a decir que aquellos que han vivido una vida pura y casi perfecta en la tierra hasta el momento de la transición, requerirán un período muy corto de preparación Cósmica antes de renacer. Por otra parte, aquellos que no se han conducido de igual modo, que se han dejado llevar de las tentaciones y que han pecado mucho, encontrarán que probablemente tendrán que permanecer todo el tiempo prescrito en el plano Cósmico para ser purgados y preparados para renacer otra vez.

En todo esto vemos la hermosa y maravillosa justicia en los métodos de Dios y en la uniformidad de las leyes y

principios C3smicos que se manifiestan inclusive en los ciclos de la vida, as3 como tambi3n se manifiestan en la formaci3n de los cristales, en el movimiento de los planetas y en la composici3n de los elementos materiales.

Inclusive la vida del hombre en la tierra se divide en per3odos y ciclos de siete a3os cada una, durante los cuales ciertas cosas definidas suceden en la vida de las personas. Estudiando estos ciclos terrenales, cualquier hombre o mujer puede f3cilmente prever y predecir los eventos definidos que ocurrir3n en sus vidas terrenales y prepararse para ellos, aprovech3ndose de los eventos propicios y afortunados. En mi libro que trata sobre los ciclos de la vida* en la tierra, todos estos per3odos se explican con claridad y facilidad de manera tabulada, a fin de que cada persona pueda determinar f3cilmente los per3odos afortunados y desafortunados en su vida terrenal y que est3 preparada para las emergencias de todas clases. Inclusive los ciclos de encarnaciones anteriores pueden determinarse de esta manera, y es posible saber de que modo se manifest3 nuestro Ego y personalidad en la encarnaci3n pasada. Puesto que todo esto se ha explicado ampliamente en mi otro libro, no he de ocuparme de este tema aqu3, pues no tiene un lugar definido dentro del tema que estamos ahora discutiendo.

**El Dominio del Destino con los Ciclos de la Vida* es uno de los libros publicada por la Gran Logia Suprema de A. M. O. R. C.

XIV

ENTRE ENCARNACIONES

Dos cuestiones surgen concernientes a las actividades del Alma durante su periodo temporal de existencia en el plano espiritual entre reencarnaciones. La primera de estas es: (Por qué el Alma debe tener una existencia larga o corta en el mundo espiritual entre las encarnaciones? La segunda es: ¿Que sabemos de las actividades del Alma en estos períodos entre las encarnaciones terrenales?

La primera cuestión va asociada generalmente con la idea de que si para el Alma del hombre es conveniente tener un número de reencarnaciones sucesivas en la tierra a fin de desarrollar y perfeccionar el Ego ideal, (por qué el Alma en la hora de la transición no pasa de un cuerpo inmediatamente a otro sin más demora que unos minutos o unas pocas horas entre los dos grandes eventos? En otras palabras, ¿por qué tiene que haber demora alguna en el paso del Alma del cuerpo que está abandonando hasta entrar en el nuevo cuerpo que va a ocupar?

Considerando que por todo el mundo están ocurriendo nacimientos a cada minuto del día y de la noche, parecería que, sea cual fuere el momento en que la transición de cualquier persona ocurriese, el Alma podría escaparse del viejo cuerpo físico que ocupaba para pasar inmediatamente a otro cuerpo a punto de nacer. Hay miles de personas que poseen una vaga idea sobre las doctrinas de reencarnación, y piensan que esto sucede frecuentemente. También hay aquellos que creen que cuando una madre pasa por la transición en el momento de dar a luz, su Alma pasa inmediata. mente al cuerpo del recién nacido, no solamente porque el cuerpo está bien cerca y listo para recibir el Alma, sino también por la relación que existe. Hay muchos que también creen que cuando una persona anciana pasa por la transición en cualquier lugar, el Alma de esa persona inmediatamente entrará en el cuerpo de algún niño que está naciendo en esa localidad.

Todas esas ideas son el resultado de la ignorancia de los principios que hemos bosquejado en los capítulos precedentes. Cada personalidad o Ego de la *Súper-Alma* tiene un ciclo definido de reencarnación con períodos de existencia espiritual entre ellos. En los capítulos precedentes hemos visto cómo las encarnaciones terrenales del Alma, con su Ego y su personalidad, pueden variar, en duración desde una hora hasta cien años o más, y cómo los períodos entre encarnaciones pueden variar en duración; pero sólo una que otra vez habrá un periodo muy breve de existencia en el reino espiritual entre encarnaciones.

El propósito de estos intervalos entre encarnaciones es permitirle al Ego que se purifique más aún, y que se ilumine bajo la acción de la Mente Divina y sabiduría Cósmica. Es como un periodo de descanso y relajamiento entre las horas de trabajo diario. Es como una recuperación para el Alma y la personalidad, y es fortaleza para los poderes espirituales de las facultades Divinas del Alma.

Podemos comparar los intervalos entre las encarnaciones con las horas de sueño que ocurren entre los períodos diarios de actividad de nuestros asuntos cotidianos. Podemos laborar dieciséis o dieciocho horas del día con nuestra consciencia despierta, y después dedicar seis u ocho horas a dormir, completamente inconscientes de nuestros asuntos objetivos terrenales. Estas horas de sueño y descanso nos proporcionan la oportunidad de acumular fortaleza y re- creación para las facultades desgastadas y cansadas del cuerpo físico. El sueño permite que al levantarnos por la mañana nuestro cuerpo y nuestra mente tengan sus facultades más vitalizadas y poderosas.

Lo mismo puede decirse acerca de los intervalos entre encarnaciones.

Inmediatamente después de la transición, el Alma y el Ego del individuo se separan gradualmente del cuerpo. Esta separación no es tan repentina que el total de la esencia del Alma y el Ego se retiren del cuerpo y asciendan instantáneamente al reino espiritual o Cósmico. El proceso de retirarse del cuerpo la esencia del Alma y el Ego requiere de diez minutos a media hora, y a veces más tiempo. Esto se ha observado en millares de casos en casas

particulares, hospitales y sanatorios, donde varias personas estaban reunidas junto al lecho de la persona que pasaba por la transición, o cuando enfermeras o doctores muy observadores han tomado nota del asunto. Generalmente, cuando hay una luz suave en una habitación, u otras condiciones vibratorias o magnéticas que son favorables, se verá que el aura del cuerpo humano empieza a extenderse gradualmente cuando comienza la transición, y esta aura de un color o combinación de colores muy tenues gradualmente se levantará del cuerpo, hasta que, en un período de cinco a veinte minutos, está completamente fuera del cuerpo, encima y separada de él. Pero no continúa ascendiendo ni abandona la presencia del cuerpo sino después de un rato. En algunos casos se ha observado que el aura permanece en la misma habitación, flotando sobre el cuerpo o cerca de él durante muchas horas; y en los casos en que la luz de la habitación y otras condiciones eran favorables para la observación, se ha visto que esta aura ha continuado en presencia del cuerpo durante varios días.

En muchos casos la observación perfecta del aura cercana al cuerpo después de la transición, ha sido imposible por la interferencia de las luces intensas que se han encendido y por la presencia de personas que se ocupaban de los arreglos concernientes al cuerpo. En casos en que no había esa interferencia, la observación del aura ha sido perfecta durante varias horas, y se han podido notar muchos detalles interesantes.

En muchos escritos antiguos se ha comentado sobre este fenómeno. En aquellos casos en que el aura o Ego del cuerpo se veía permanecer en presencia del cuerpo durante varios días (o en la habitación donde la transición tuvo lugar) se ha dicho que el Alma o Ego estaba "atada a lo terrenal".

Entre los pueblos orientales y otras naciones donde la gente ha observado y estudiado la acción del Alma después de la transición, prevalece la creencia de que el Alma y el Ego permanecen después de separarse del cuerpo para llevar a cabo ciertas cosas definidas antes de ascender sobre el plano terrenal para existir en el reino espiritual. Entre esos propósitos se cuentan el de consolar y fortalecer a las personas más dolidas o que han sufrido un repentino choque debido a esa pérdida o transición, y para inspirar ciertas acciones y pensamientos en las mentes de asociados íntimos y para deshacer muchos misterios que pudieran estar relacionados con la transición.

Se ha dicho, por ejemplo, que centenares de casos cuidadosamente estudiados muestran que cuando la transición ha ocurrido de repente, sin darle al individuo la oportunidad de ocuparse de algún problema importante o de aconsejar debidamente a quienes se quedan sin su protección, el Alma o Ego ha permanecido en el ambiente inmediato de los parientes o compañeros del difunto, y los ha ayudado por medio de la inspiración o la intuición para encontrar ciertos papeles, tesoros escondidos, u otras materias de extrema importancia. Estas autoridades también mantienen que el Ego a veces permanece en contacto con los dolientes para indicarles por medio de la intuición, o de otro modo, la causa de la transición cuando ha sucedido por crimen o por un accidente que resulta misterioso.

De muchas otras maneras el Ego puede ejercer un efecto consolador y fortalecedor sobre aquellos que estaban íntimamente relacionados con el difunto. Es precisamente esta clase de observaciones relacionadas con el contacto del Ego con el plano terrenal después de la transición lo que ha dado lugar a muchas creencias supersticiosas de la existencia de *fantasmas*.

Cuando las mentes mal informadas y carentes de suficiente educación oyeron hablar de los casos en que los Egos permanecían por un tiempo para señalar cómo un crimen se había cometido, o dónde había ocurrido un accidente, o en que parte estaban escondidos ciertos papeles y documentos, creyeron que el Ego era una figura muy luminosa del cuerpo del difunto, que permanecía por tiempo indefinido en el ambiente de la transición y se hacía visible a todas las personas que se acercaban al lugar donde había ocurrido la transición. Según he dicho, esta clase de creencias fue la causa de que se desarrollara la idea del *fantasma*, que prevalece mucho entre las razas de hombres ignorantes y sin cultura.

La verdad del asunto es que solamente aquellos cuyo desarrollo psíquico o espiritual ha alcanzado un estado elevado, pueden ver la tenue aura del Alma y Ego liberados. Los parientes más cercanos del difunto y que son los más propensos de recibir impresiones del Ego, frecuentemente no ven las luces del aura, sino que sienten las radiaciones magnéticas o vibratorias del Ego, durante horas o varios días después de la transición, y generalmente tienen una fuerte impresión de que la personalidad del difunto todavía está entre ellos tratando de consolarlos y simpatizar con ellos y que vive todavía.

Mientras más completo es el entonamiento, simpatía o afinidad que existe entre el difunto y aquellos que se quedan aquí en la tierra, tanto más perfecta será esta impresión de la presencia del Ego después de la transición, y esta impresión es inequívocamente definida en la mente de las madres cuando un hijo o hija, afectuoso y atento, ha pasado por la transición.

Algunos estudiantes de esta fase de los principios universales mantienen que un hombre o mujer que en su vida terrenal ha tenido demasiada afición o apego hacia las cosas materiales, sin duda alguna quedará "atado a lo terrenal", durante algunos días o semanas después de la transición, y que las cosas materiales que lo esclavizaron durante su vida en la tierra seguirán sujetándolo al plano terrenal por algún tiempo. Así, pues creen que un hombre que ha sido un avaro, o que ha dedicado todo su corazón y su mente al dinero y a las posesiones materiales o a cosas materiales que idolatraba, quedará atado y esclavizado por estas cosas durante muchos días o semanas después de la transición.

De este modo surgió la expresión de que ciertas personas estaban destinadas a quedar "atadas a lo terrenal".

Muchos cuentos fantásticos se han escrito con esta idea como tema principal, y hay muchos criminólogos expertos, en diferentes países, que mantienen que sus experiencias resolviendo crímenes misteriosos les han demostrado que el que ha cometido un crimen contra una persona inocente, se queda "atado a lo terrenal" como resultado de ese crimen y por muchos días y semanas después de la transición permanecerá en la vecindad del crimen tratando de ayudar a la solución del misterio. Dicen que el Ego de tales personas no encuentra paz, ni felicidad, ni oportunidad para ascender y liberarse de la tierra, sino después que ha ayudado a resolver el misterio del crimen que cometió, ocupándose de ver que ninguna persona inocente sufra a consecuencia de ese crimen. Los criminólogos dicen que esperando con paciencia y observando las acciones de otras personas y analizando las impresiones que llegan a la mente de aquellos inminentes asociados con el difunto, se encontrarán muchas claves que ayudarán a resolver el misterio.

Este es un magnífico campo para que los criminólogos exploren y estudien las posibilidades de que los Egos "atados a lo terrenal" inspiren la mente de otros para ayudar a la solución correcta de los crímenes que han cometido. Semejante asunto no tiene lugar en el presente libro, aunque muchos Rosacruces en varias naciones han estado investigando con gran éxito estas cosas.

De todos modos, poco después de la transición, el Alma y el Ego son atraídos hacia lo alto, entrando en el reino espiritual o Cósmico, y allí permanecen hasta que llega el tiempo en que descendan otra vez al plano terrenal para entrar en un cuerpo recién nacido. Como se mencionó en el capítulo anterior, la personalidad o Ego permanece con el segmento del Alma como una parte de ello, y el Ego nunca pierde su identidad, y tampoco el segmento de la "Súper-Alma" que está asociado con el Ego pierde jamás la suya. Si el Ego debe permanecer en el reino espiritual durante una semana, un mes, o varios años, es asunto que depende de varias leyes y principios que no conocemos con tanta claridad como las leyes y principios concernientes a la existencia del Alma y el Ego en este plano terrenal.

Durante su período de existencia espiritual el Alma con su Ego y personalidad está en contacto inmediato con todas las mentes y Egos, no sólo en el reino espiritual, sino también en todo el universo. En el capítulo precedente yo he mostrado que en todo momento cada expresión del Alma y cada Ego en el universo, ya sea que este encarnado en un cuerpo físico o que exista en el plano espiritual, está unido con todos los demás, debido al contacto sin interrupción por medio de la *Súper-Alma*. Esto permite que la Mente Divina o el cuerpo psíquico de cada Ego se comunique con las otras mentes psíquicas sin dificultad.

La única manera para que la mente del ser físico exterior pueda tener conocimiento de esas comunicaciones universales, es consiguiendo que ese conocimiento sea transferido del ser interno, o Ego, al ser externo. En este punto importantísimo está el problema que hace que la comunicación universal parezca imposible o incontrolable.

El experimentador no entrenado o no desarrollado en el campo de la telepatía o comunicaciones Cósmicas, se inclina por eso a juzgar su habilidad en comunicarse con otros según el grado de conocimiento que de ese modo pasa de su ser interno a su ser externo. El ser externo no tiene otra manera de saber si el ser interno está alguna vez en contacto con otros Egos o no, excepto por medio de alguna impresión que ocasionalmente es transferida del ser interno a la consciencia exterior. Si esa transferencia de impresiones no es más que ocasional, o incompleta e indefinida, el ser externo juzgará mal la verdadera función del Ego a este respecto.

Los experimentos hechos por los que comprenden las leyes y principios, demuestran que es tan fácil para un Ego comunicarse con otro, como lo es también que un ser externo hable con otro en una habitación. También se ha encontrado que nuestro ser interno está constantemente recibiendo impresiones del Cósmico, impresiones que han sido irradiadas por otros Egos, y que esta forma de intercambio de comunicación e impresiones es más o menos constante. Frecuentemente, la transferencia de estas impresiones se hace del Ego al ser externo durante sueños o visiones mientras el ser externo está parcialmente adormecido o en el estado que a veces se llama *en la línea*

fronteriza de la consciencia. En otras ocasiones, la transferencia de impresiones se hace por medio de las facultades de la intuición, o de una especie de urgencia interna.

El punto importante que debemos mantener en la mente es que no debemos juzgar el grado de contacto de la comunicación por el grado o cantidad de conocimiento que se le transfiere al ser externo; pues solamente una pequeña cantidad de ese conocimiento logra cruzar la *línea fronteriza* y es conocida por la consciencia objetiva.

Claro está que un proceso de desarrollo, concentración, meditación y experimentos ayudarán a un hombre o mujer a utilizar las facultades que se le han dado para efectuar esta transferencia de pensamientos del ser interno al ser externo, voluntariamente. Esta es una de las fases del desarrollo místico conocido por los orientales y por los miembros de la hermandad Rosacruz y otros cuerpos similares de místicos y metafísicos por todo el mundo.

Cuando el Alma y el Ego quedan libres del cuerpo físico, sin embargo, y retornan al plano Cósmico, la personalidad con su mente y memoria se mantiene como parte del Alma; y una comunicación directa con otros Egos, tanto en el plano Cósmico como en el plano terrenal, se mantiene con el mismo grado de exactitud e intimidad como antes de la transición. Esto es cierto hasta el punto de que las personas que viven en el plano terrenal, que están místicamente desarrolladas y que conocen el proceso de entonar o sintonizar el ser externo con el interno con el propósito de transferir impresiones, muy pronto reciben conocimientos o impulsos de pensamiento, que son difíciles de clasificar, puesto que a veces es imposible determinar si el ser interno ha recibido estas impresiones o impulsos del Ego de una persona que vive en la tierra, o de un Ego que está en el reino espiritual esperando reencarnarse.

En otras palabras, nuestro ser interno, o nuestra mente psíquica y el Ego, pueden recibir mensajes o impresiones no solamente de las personas que nos rodean en este plano terrenal, sino también de Egos que ahora habitan en el plano Cósmico en el intervalo entre encarnaciones.

Nada de lo que se ha dicho en los párrafos anteriores debe entenderse como una verificación de las declaraciones de los movimientos modernos espiritistas que mantienen que el Alma o "espíritu" de los que se han ido, retorna a la tierra y entrega mensajes a aquellos que todavía viven aquí. Nada en este capítulo puede interpretarse en ese sentido, pues es un hecho que ni el Alma ni lo que llaman "espíritu" de un difunto, retorna a la tierra otra vez excepto para reencarnarse en un cuerpo físico y permanecer aquí por un cierto período. Se comprenderá, por lo tanto, que yo estoy sugiriendo que hay un proceso y método diferente por medio del cual la Mente Divina o Ego dentro de nosotros puede comunicarse con los Egos de aquellos que se han ido, sin poner de manifiesto las convenciones y declaraciones del movimiento 'espiritista.

Mientras estos Egos de personalidades que se han ido existen en el plano Cósmico, mantienen la naturaleza dominante de la última personalidad que expresaron en la tierra. En capítulos anteriores yo he demostrado que cada personalidad es un agregado de personalidades, o, en otras palabras, una acumulación de los elementos esenciales de las personalidades precedentes. Y, después de la transición, el Ego de cada individuo mantiene la misma personalidad dominante que tenía en su última encarnación en un cuerpo físico en la tierra. Sin embargo, siempre está consciente de sus características precedentes, aunque estas se mantienen en el fondo, por decirlo así, y son como memorias de nuestra infancia. Por lo tanto, el hombre que sucesivamente fue agricultor, médico, soldado y después financiero, y que pasó al reino espiritual como financiero, mantendrá dominante la personalidad del financiero, mientras espera la reencarnación, aunque se daría cuenta de que en el pasado también había sido agricultor, médico, soldado, y, tal vez, muchas otras personalidades en sus vidas terrenales. Inclusive el nombre con que esta personalidad fue conocida en su última encarnación en la tierra, se mantiene como símbolo de identificación durante el período de existencia Cósmica.

El nombre de la última personalidad no se descarta, sino hasta que el Alma o Ego entre en un cuerpo nuevo para otra encarnación en la tierra y las características dominantes de la personalidad anterior quedan en segundo plano y se forman nuevas características. Y así encontramos en el reino espiritual millones de Egos o personalidades esperando reencarnarse. Algunos han estado allí durante muchos años, otros solamente unos días o unas horas. Algunos se reencarnarán mañana o pasado mañana o varios años mis adelante, todo según los ciclos de la vida que hemos explicado en el capítulo precedente. Algunos de estos Egos que están en el Cósmico en el momento presente tienen personalidades infantiles, pues su transición ocurrió poco después de nacer o durante la infancia; otros son Egos de jóvenes; y otros de edad avanzada. Pero todos son iguales en la esencia del Alma, en poder Divino y sabiduría, aunque *diferentes* en experiencia terrenal y en logros en el mundo.

Es en este reino Cósmico donde encontramos a estos Egos habitando en las *Mansiones del Alma*. Estas Mansiones se mencionan en muchos lugares en la Biblia, y según lo que podemos entender por medio de esas referencias y con las impresiones que nos transmiten los Egos que allí habitan, parece que los Egos de todos los seres

humanos tienen el privilegio de habitar en doce divisiones del reino Cósmico, como si fuera en doce cámaras de un gran templo, y que cada Ego que está esperando reencarnarse disfruta del privilegio de permanecer en una de estas doce Mansiones hasta que le llega el momento de reencarnar. Estas doce Mansiones se mencionan o describen en el capítulo diecinueve del libro de San Mateo, del versículo veintisiete al treinta, como doce Tronos, y en otros pasajes en la Sagrada Biblia y en los escritos sagrados de muchos pueblos, estas Mansiones reciben diversos nombres y representaciones alegóricas. Aun Jesús las mencionó diciendo que en la casa de su Padre hay muchas Mansiones, y Él les dijo a sus discípulos que los iba a dejar para ascender al reino Celestial para preparar un lugar para ellos.

En estas Mansiones del Alma las personalidades habitan preparándose para reencarnarse y reciben conocimiento y bendiciones Divinas que las purifican de sus errores cuando se han arrepentido, y que sinceramente confiesan. Esto las deja bañadas en una nueva efulgencia de manera que están más evolucionadas y más altamente desarrolladas para su nueva misión en la vida.

Los pecados cometidos por estas personalidades en la vida anterior en la tierra, y que constituyen su deuda Kármica, son conocidos por ellas cuando están en el reino espiritual y, aunque se les perdonan estos pecados, y se les purga de la mancha en sus caracteres, se dan cuenta de que tienen que retornar a la tierra y compensar por cada pecado y cada error, y que solamente de ese modo pueden esos pecados y errores ajustarse. Por lo tanto, mientras estos Egos o personalidades habitan en estas Mansiones y son preparados para vivir vidas más nobles en el futuro, también se preparan para retornar a la tierra y obtener su salvación compensando por sus pecados y viviendo una vida de reajuste.

Durante su generación en las Mansiones del Alma estos Egos se dan plena cuenta de sus errores anteriores, y el arrepentimiento y pesar en sus corazones y su deseo de deshacer los errores que han hecho y dar compensación, constituyen los factores y condiciones que los hombres han dado en llamar *Infierno* y *Purgatorio*. Pero el verdadero sufrimiento que cada individuo tiene que soportar por los sufrimientos que ha causado o los males que ha cometido *no es sufrimiento por parte del Alma*, sino un *sufrimiento de la carne*, pues es *la carne* la que ha cometido el pecado, y es la carne la que tiene que compensar sufriendo. Por lo tanto, el Alma y el Ego tienen que encarnarse otra vez en la tierra a fin de tomar un cuerpo y estar revestidos de carne que pueda sufrir y compensar y, de esa manera, efectuar el reajuste apropiado. El verdadero *infierno* de la carne está, por lo tanto, *en la tierra*, pues la carne no puede sufrir después de la *transición*, y en el mundo espiritual no hay carne que pueda sufrir.

Estos son los factores relacionados con las condiciones y circunstancias de los Egos o personalidades que esperan reencarnarse, según puede saberse por el contacto Cósmico, la revelación Divina y el recuerdo de la memoria del Ego. Otra vez el estudiante de la literatura sagrada y de la Santa Biblia encontrará en estos principios una comprensión más profunda de las afirmaciones alegóricas contenidas en esas escrituras, y una explicación de muchas de las parábolas y narraciones que Jesús el Cristo le dijo a sus Discípulos.

PERSONALIDADES SECUNDARIAS Y MÚLTIPLES

Hace pocos años que se publicaron muchas nuevas teorías acerca del Ser Interno, el Ego o la personalidad de los seres humanos, con motivo de las argumentaciones que surgieron en procesos judiciales o en artículos periodísticos comentando las delincuencias de personas prominentes. Términos tales como "demencia Americana" y "Ego exagerado" se hicieron populares y después vinieron las descripciones del pequeño "hombre obscuro" que se posesionó de una persona sana y razonable haciendo que cometiera un crimen. Más tarde los psicólogos más conservadores o estudiantes avanzados del Ego humano introdujeron los términos de *múltiples personalidades* y *personalidades secundarias*.

Todos estos términos se usaban para implicar que la generalidad de los seres humanos es una mezcla de dos o más personalidades, una de las cuales era la personalidad general o externa y las otras estaban profundamente arraigadas en el ser interno o consciencia interna.

Los experimentos científicos efectuados por prominentes líderes de la investigación psíquica en Inglaterra y en América ampliaron más la idea de que cada vez que la personalidad externa o general de un ser humano se inhibía o quedaba inactiva, como en un trance o por medio de una profunda concentración y relajación, una o más de las *personalidades secundarias* o seres internos tomaba posesión del cuerpo, suplantando la personalidad externa. La expresión de esta creencia de parte de los científicos reconocidos abrió las puertas para que las mentes no científicas en el campo espiritista hicieran uso de esta creencia y de la terminología científica, y por muchos años oímos hablar de las personalidades secundarias de los *médiums*.

Afortunadamente, la investigación continuada de los científicos sacó a la luz ciertos hechos relacionados con las personalidades humanas y en especial relacionados con esas "personalidades secundarias", y estos factores gradualmente quitaron el velo del misterio de este tema, evitando ulteriores desarrollos de las creencias supersticiosas espiritistas acerca de tales personalidades relacionadas con demostraciones sensacionalistas en sesiones dudosas.

El tema de las personalidades secundarias se ha sacado por fin del campo de la especulación, de la superstición y de las demostraciones mágicas, colocándolo en el campo verdaderamente científico de la investigación psíquica.

Muchos de los ejemplos más maravillosos de la escritura automática o el dictado automático son, sin duda, preciosos ejemplos de la existencia y funcionamiento de una personalidad secundaria, y de cómo una personalidad secundaria puede controlar el funcionamiento de la mente y de la mano, para escribir o hablar.

En tales circunstancias la personalidad secundaria asume un nombre, posiblemente el nombre que una vez legítimamente poseía, y se expresa con todas las características con que se supone que dicha personalidad fue bien conocida alguna vez. No es extraño, por lo tanto, encontrar que esta personalidad secundaria es muy diferente, en muchos puntos esencialmente importantes, de la presente personalidad externa general. En algunos casos hay una diferencia en el sexo, una diferencia en la nacionalidad o en el lenguaje, y una considerable diferencia en educación, gustos, habilidades y deseos.

En el *caso* de esas demostraciones en que la personalidad secundaria ha sido valiosa por sus escritos o dictados extraordinarios, se ha encontrado que la personalidad secundaria tenía una educación muy superior a la de la personalidad externa. En algunos casos la personalidad secundaria estaba versada en las artes y la filosofía, poseía un alto grado de cultura ética y literaria, y se expresaba con bellos pensamientos muy dignos de publicación. En otros casos, sin embargo, la personalidad secundaria ha resultado ignorante y burda en sus expresiones, y casi al extremo opuesto de la personalidad externa.

La continuidad y expresión consistente, lógica, de una naturaleza definida constituye la medida de la autenticidad de la personalidad secundaria. Con pruebas verificadas por un largo periodo, se ha encontrado que los escritos de algunas de estas personalidades secundarias mantienen un estilo literario constante, sin ninguna falla que muestre una tendencia forzada o artificiosa, y con una excelente memoria o recuerdo de hechos y condiciones, personas y

cosas asociadas con su vida como entidad.

En otras palabras, el estudio continuado de algunas de estas personalidades secundarias ha demostrado de manera concluyente que en lo que respecta a su carácter, educación y experiencias terrenales bien definidas, la personalidad secundaria es como una entidad separada que ha vivido alguna vez, en alguna parte, separada de la presente personalidad externa.

Para que esto resulte más comprensible a quienes no se hayan dedicado a estudiar el tema de las personalidades secundarias, usaremos una ilustración. Durante casi catorce años fui presidente del Instituto de Investigación Psíquica en Nueva York. Durante ese tiempo la organización tenía reuniones mensuales y dos veces al mes, con regularidad y con muchas sesiones adicionales, cuando había falta una investigación especial. Creo que en esos catorce años nuestros miembros investigaron más de cien casos de personalidades secundarias o de escritura automática, dictado automático,

o expresión automática por medio de la tabla de *ouija*. Muchos de estos casos no merecían más que una noche de investigación, pues se encontraba evidencia de un engaño deliberado por parte de la personalidad externa, o tal mezcla

de la personalidad externa y la secundaria que no era posible separarlas en los escritos y dictados. Por otra parte, había otros casos sumamente interesantes y genuinos que observamos durante varios años. Tomaré uno de estos como ilustración.

La señora J. B. era la esposa de un abogado prominente en la ciudad de Nueva York. Había recibido una educación escolar ordinaria con un año en la escuela superior. Pertenece a una familia de buena educación y posición acomodada, recibiendo las instrucciones normales en los principios de ética y cultura. Su esposo era un universitario graduado, que no estaba interesado en ninguna otra actividad intelectual fuera de sus estudios de leyes. Prosperó durante sus dos primeros años de práctica y entonces se casó, y durante los dos años siguientes acumuló suficiente fortuna para ocupar una buena casa en Nueva York y proporcionarle muchas comodidades a su esposa. La señora J. B. era una mujer simpática, amable y afectuosa, de unos cuarenta años de edad, con una personalidad magnética y encantadores modales que hacían de ella una excelente dama de sociedad. Durante una de sus muchas reuniones sociales en su casa, se descubrió que la señora J. B. había desarrollado una gran sintonización con su esposo, hasta tal punto que percibía muchos de sus pensamientos y emociones más intensos aunque estuviera a varias millas de distancia. Uno de estos incidentes mostrará lo que quiero decir.

En una ocasión, cuando los miembros de la Sociedad estaban reunidos en la casa de esta señora, en preparación para una prueba de su escritura automática, dos de nosotros de repente y espontáneamente pensamos en hacer una prueba de SU entonamiento o sintonización con su esposo. La señora J. B. en ese momento estaba en una amplia antesala de su casa con un grupo femenino de miembros de esa Sociedad, y discutía con mucho interés acerca de blusas y vestidos, y otros temas femeninos, mientras que tres o cuatro señores estaban con el señor J. B. junto a la puerta de la casa debajo de un toldo, fumando y esperando que la reunión comenzara según el programa. Sin ninguna preparación ni consideración detenida de la prueba, mi compañero sacó un alfiler y repentinamente lo hundió en el brazo del señor J. B. como si fuera un accidente. El señor J. B. dio un salto, y una expresión de dolor se vislumbró en su rostro, pero no hizo exclamación ninguna, pues era el tipo de hombre que inmediatamente se controlaba en cualquier condición de dolor o sufrimiento. Sin embargo, en menos de una fracción de segundo después que él sintiera el dolor, se oyó un grito de dolor de la señora J. B. que estaba en la otra parte de la casa, a setenta y cinco pies de distancia y separada de él por varias habitaciones en las cuales cincuenta o más personas conversaban y caminaban. En el mismo momento en que la señora J. B. gritó nos apresuramos a ir hasta ella uniéndonos al grupo que la rodeaba. Ella inmediatamente dijo: "Juan acaba de tener un dolor en su brazo, aquí mismo, y yo lo he sentido, y quiero saber qué es lo que le ha pasado". Ella indicó correctamente dónde el dolor le fue causado por el alfiler, y al acercarse a él dijo que había sentido el dolor al mismo tiempo. Ella añadió que era una cosa muy común que ella sintiese los dolores agudos que el sentía.

Pero no era la sintonización o entonamiento con el señor J. B. lo que nos interesaba, sino la escritura automática de ella. Durante horas se sentaba junto a una mesa con papel y lápiz escribiendo miles de palabras sobre filosofía, haciendo comentarios, dando consejos o sobre incidentes del pasado, descripciones de personas y principios, etc., sin titubear y aparentemente sin cansancio. Antes de comenzar la escritura se sentaba en una posición descansada, tratando de relajar todos sus músculos, y sosteniendo un lápiz en la mano apoyada sin esfuerzo sobre la hoja de papel, en espera de un cambio gradual que se apoderaba de ella interna y externamente; y cuando este cambio se completaba, su mano con el lápiz empezaba de repente a escribir con gran rapidez, y la señora J. B. frecuentemente cerraba sus ojos, manteniéndolos cerrados durante media hora, mientras llenaba una y otra hoja de papel con mis rapidez que la que una persona promedio

puede escribir en forma coherente y profunda.

Respondiendo a diversas preguntas, contestadas siempre con cierta resistencia, esta personalidad que se expresaba en la escritura automática declaró que era el ser "interno" de la señora J. B., y declaró que la personalidad de esta señora J. B. que conocíamos no era más que una personalidad juvenil que estaba tratando de usurpar la posición del *ser real interno*. Este "ser real" nos dio el nombre de *Clara w*. Se negó, sin embargo, a decir dónde o cuando había vivido. Sus escritos, no obstante, manifestaban muchas cosas acerca de esto. Mostraba tener un íntimo conocimiento de muchas partes de Nueva Inglaterra, incluyendo pueblos y ríos en ciertas secciones muy antiguas. Hacía referencia a edificios y en especial a varias iglesias que habían existido en esos pueblos hacía cien años, pero que estaban ahora en ruinas

o no existían ya. También mencionaba personas que vivían en esas ciudades que también habían dejado esta existencia. Estaba completamente familiarizada con la música y las armonías musicales, a pesar de que la señora J. B. no tocaba ningún instrumento ni había mostrado más que un interés pasajero en la música. La personalidad secundaria estaba muy bien versada con ciertos pasajes de literatura, de naturaleza puritana, conocía bien la Biblia y ciertas creencias religiosas que ponían de manifiesto la secta a que había pertenecido.

En sus escritos filosóficos abundaban las expresiones puritanas con una actitud estrecha, pero de todos modos amable y comprensiva. En todos los años que la señora J. B. escribió jamás hubo una expresión o inclusive una palabra que no estuviera en armonía con todo lo que en escritos anteriores a esta personalidad había escrito y expresado, y aunque las mismas preguntas se hicieron con varios años de intervalo, las respuestas eran siempre las mismas como lo probaba la comparación de los escritos. La señora J. B. no se había quedado con ninguno de los ejemplares o copias de los escritos y, por lo tanto, no podía haberse preparado para dar las mismas repuestas.

Esta personalidad separada era, sin duda, una entidad distinta en alguna época anterior, y ahora era una personalidad secundaria aprisionada y tratando algunas veces de recuperar su control sobre su cuerpo físico. Yo he mencionado la sintonización que dicha señora tenía con su esposo porque fue este hecho poco común lo que por primera vez hizo que el marido y su mujer se dieran cuenta de que su mentalidad o espiritualidad era algo diferente que la del promedio de las personas, y los llevó a investigar las leyes y principios de la personalidad humana. Si la señora J. R. tenía o no algún otro desarrollo psíquico extraordinario, es cosa que no puedo decir, pues nuestro trabajo de investigación estaba limitado a estudiar su personalidad secundaria.

Ahora bien, la señora J. B. no es diferente de millones de otros hombres y mujeres. Al fondo de esta personalidad secundaria de la señora J. B. había otra personalidad, y al fondo de esta había otra más, y así sucesivamente. Muchos experimentos efectuados en Europa y América han puesto de manifiesto la existencia de tres y cuatro personalidades de naturaleza distinta. Estas *personalidades múltiples* son indiscutiblemente el resultado de encarnaciones anteriores, según lo que hemos explicado en capítulos precedentes en este libro. Lo interesante es, sin embargo, que el estudio de las personalidades secundarias ha quedado sistematizado y reducido a un campo bien definido.

Los investigadores de las personalidades secundarias no están interesados en doctrinas o principios sobre la razón de la existencia de tales personalidades, o cómo y cuándo entraron en el ser humano. Están interesados solamente en las manifestaciones presentes de tales personalidades. Tal investigación y estudio ha sacado a luz muchos hechos interesantes. Primeramente, ha revelado que cada uno de nosotros algunas veces está influido por la creciente insistencia, deseos, impulsos o inclinaciones de una personalidad secundaria que parece estar ahí mismo al borde de nuestra personalidad externa. En otras palabras, en lo que concierne a personalidades, parece que hay dos en cada cuerpo humano, tratando de obtener la supremacía y el dominio de las facultades objetivas y su funcionamiento. Cuando la personalidad secundaria se inclina a diferir en gustos, deseos y manera de vivir respecto a la personalidad externa presente, es casi seguro que surgirá un conflicto, que se expresará en forma de contradicciones o complejidades, que quebrantan la uniformidad o armonía de nuestra vida.

Frecuentemente, el deseo de viajar o visitar ciertos países extranjeros o deleitarse en ciertos hábitos o prácticas, o comer ciertos alimentos, es el resultado de un surgimiento en la consciencia por parte de la *personalidad sumergida*. Una persona buena y piadosa puede estar tentada de esta manera a cometer un acto malo, y una persona de malas inclinaciones puede estar tentada a hacer cosas buenas por las inclinaciones o impulsos de una personalidad secundaria. Esta personalidad secundaria también puede manifestarse durante el sueño o en la meditación, cuando el ser externo está parcialmente dormido o relajado. Ciertas condiciones de enfermedad o ciertas lesiones pueden ocasionar períodos prolongados de adormecimiento del ser externo, permitiendo así que la personalidad secundaria adquiera el completo control de la mente y de las facultades corporales. En tales casos la persona manifestaría diferentes rasgos, hábitos, costumbres y manerismos al hablar, y parecería una persona completamente diferente.

Sólo hay dos explicaciones posibles para la existencia de las personalidades secundarias o múltiples. Una es la creencia de que algo externo, o la externalidad de una persona que ahora vive, o que ya ha pasado al más allá, se ha *posesionado* temporalmente de nuestro cuerpo, sumergiendo nuestra personalidad externa y sustituyéndola con la suya propia. En otras palabras, estar "poseído" es una explicación. Semejante explicación, sin embargo, se vale de lo que pudiéramos llamar leyes y principios sobrenaturales, o creencias y supersticiones acerca de *entidades maléficas* que pueden posesionarse de nosotros y controlarnos. La única otra explicación de las personalidades secundarias o múltiples es que son el *remanente de nuestras propias existencias anteriores en la Tierra*. Tal explicación no se vale de principios sobrenaturales ni de ningún principio extraño o irracional en la vida.

De las dos explicaciones el lector puede escoger la que quiera. Si descarta la doctrina de la reencarnación y se resiste a creer que alguna vez hemos vivido anteriormente en este plano terrenal, o que no hayamos tenido alguna otra personalidad propia excepto la que ahora es generalmente conocida como nuestra personalidad externa, entonces el lector tiene que creer que la mayor parte de la evidencia científica que muestra la existencia de personalidades múltiples y de la fácil manifestación de una personalidad secundaria es prueba de que la consciencia humana puede ser *poseída* o *sumergida* por otra personalidad y esclavizada por ella durante un periodo corto o largo. Ciertamente que creer que al crearnos Dios y poner Su propia Consciencia Divina en nosotros, también permitió que nos pudieran esclavizar otras personalidades es más difícil de admitir para una mente racional y sana que creer en las doctrinas racionales de la reencarnación.

LAS ALMAS DE LOS ANIMALES Y DE LOS "NO NATOS"

Frecuentemente surge la cuestión de si los animales de especies inferiores al ser humano, tienen Almas y qué es lo que sucede con estas almas después de la transición. Esta pregunta a veces implica que cada animal tiene un alma separada y distinta que no está conectada de ningún modo con ninguna otra Alma en el universo.

Por razones obvias no podemos averiguar acerca del Alma animal lo que hemos logrado aprender acerca del Alma humana, pero sabemos que hay una esencia de Súper-Alma para todo el reino animal así como la hay para los seres humanos del universo. Esta esencia de un Alma universal interpenetra todos los cuerpos de las criaturas vivientes del reino animal. Incidentalmente podemos añadir que también hay una esencia del Alma Universal para cada organismo viviente del reino vegetal y del reino mineral.

Indiscutiblemente, el elemento de personalidad o carácter del Alma animal pasa por estados de evolución o desarrollo como el de los humanos. Con esto quiero decir que el carácter del Alma de un perro, por ejemplo, evolucionará y progresará a través de varias encarnaciones hasta que se convierta en un carácter o personalidad bien entrenado, bien educado y altamente intelectual. En otras palabras, la personalidad anímica de un Fox Terrier se encarnará en los cuerpos de Fox Terriers de vez en cuando, y de este modo evolucionará hasta un carácter intelectual. El carácter del Alma de un Fox Terrier continuará encarnándose en los cuerpos de Fox Terriers hasta que ha alcanzado cierto grado de perfección y entonces comenzará un nuevo ciclo de encarnaciones en un cuerpo animal más grande y más altamente desarrollado.

Juzgando el ciclo desde este punto de vista, diríamos que las personalidades anímicas y los caracteres del reino animal pasan por varias encarnaciones en cada una de las especies y entonces comienzan un nuevo ciclo en la etapa de desarrollo animal inmediatamente superior o más progresiva. Los especialistas que han estudiado el intelecto de los animales han encontrado que hay una etapa progresiva en el intelecto del reino animal. Algunos de estos expertos consideran que el caballo es el más altamente desarrollado desde el punto de vista intelectual; otros consideran que el perro es el más altamente desarrollado. El elefante también ocupa un alto lugar en esta línea de progresión. Nunca se ha procurado clasificar debidamente las diversas especies de animales desde ese punto de vista, y el tema no ha recibido la atención y el estudio serio que verdaderamente merece.

Teóricamente puede ser cierto que el Alma animal comience su primer ciclo de encarnaciones terrenales en la especie más pequeña, o más baja, o más insignificante. El tamaño del animal no puede ser uno de los factores que determinen el progreso intelectual; sabemos, por ejemplo, que entre los insectos la abeja y la hormiga muestran el mismo grado de desarrollo de su inteligencia, a pesar de que hay una gran diferencia en el tamaño de sus cuerpos. Hay muchos animales bastante más pequeños que las culebras más grandes, y que muestran una inteligencia superior a la de las culebras, y una capacidad para sobrepasarlas en cualquier contienda intelectual. El rinoceronte con su enorme cuerpo ni siquiera tiene el intelecto de un gran número de animales pequeños.

La asociación con los seres humanos es, indiscutiblemente, uno de los factores que entra en el desarrollo progresivo del carácter y personalidad del Alma de los animales. Si este desarrollo especial del intelecto de los animales se debe a un entrenamiento objetivo especial que han recibido de los humanos, o si por el contrario la Naturaleza ha decretado especialmente que ciertos animales estén más desarrollados intelectualmente para servir al hombre con más eficiencia, es un asunto que debe ser estudiado cuidadosamente. Por ejemplo, aquellos que se han dedicado a ese estudio durante algunos años, todavía no han podido llegar a una conclusión respecto a si en la India y en otros países la asociación del elefante con los seres humanos, que lo han entrenado para efectuar trabajo útil y eficiente, ha dado como resultado el desarrollo de un alto grado intelectual en el elefante, o si la concepción Cósmica de la personalidad anímica en el elefante fue decretada desde el comienzo para ser de un alto nivel a fin de que el elefante pudiera servirle al hombre de muchas maneras. Esta última suposición parece ser la opinión más universal, lo cual no niega el efecto que el entrenamiento del hombre ha producido en la inteligencia del elefante. Verdaderamente puede ser cierto que el elefante estuviese preordenado para servir al

hombre como lo hace, y que nace con un alto grado de inteligencia a fin de llevar a cabo sus servicios especiales, y esta inteligencia superior ha sido desarrollada todavía más, y fortalecida con el entrenamiento y asociación con los seres humanos.

En lo que respecta a la anatomía estructural y a las características fisiológicas especiales de ciertos animales, sabemos que han sido Cósmicamente preparados y especialmente desarrollados para ocupar ciertos lugares en el plan de las cosas y hacerle frente a ciertas condiciones. El camello, por ejemplo, está especialmente equipado para enfrentarse con la vida en el desierto, donde el agua escasea, y para luchar contra las tormentas de arena y otras condiciones de la vida en el desierto. Queda fuera del alcance de este presente estudio determinar si el animal ha evolucionado gradualmente hasta alcanzar esas cualidades fisiológicas, o si originalmente fue creado de ese modo. Sin duda que la lucha continua con ciertas condiciones en el desierto, ha tenido la tendencia de desarrollar en cada generación sucesiva de camellos una criatura más eficientemente equipada y preparada para enfrentarse con esas condiciones. Si esto es cierto en un sentido fisiológico, también ha de ser cierto en el sentido intelectual, mental o en el carácter.

Sin embargo, la idea de que la personalidad anímica de un animal, inferior en su desarrollo al ser humano, pueda eventualmente desarrollarse hasta un grado de perfección en que este preparado para entrar en el cuerpo de un ser humano, como una especie de *personalidad anímica humana primitiva*, es una idea que tuvo sus orígenes en antiguas creencias, y no descansa en ninguno de los hechos actuales descubiertos por aquellos que han dedicado toda su vida a investigar esta clase de temas.

Probablemente es cierto que el cuerpo físico del hombre, en el sentido anatómico y fisiológico, ha pasado por muchas etapas de *evolución material*. No hay duda de que la forma del hombre primitivo era más burda y carente de atractivo y refinamiento que la forma humana de hoy día. Hay todas las evidencias posibles para probar que la forma física del hombre se ha desarrollado en etapas graduales desde una apariencia algo bestial hasta su presente apariencia refinada.

A pesar del hecho, sin embargo, de que podemos estudiar el desarrollo de la forma física del hombre desde un periodo en que sus brazos eran más largos o sus pies más grandes, o la capacidad del cerebro y la cabeza menos desarrollada, o las ventanillas de la nariz más grandes, las orejas de mayor tamaño y los músculos más fuertes, no hay razón para creer que podamos delinear este desarrollo hacia el pasado hasta un punto en que la forma humana ya no era humana, sino enteramente bestial. En otras palabras, el hecho de que el hombre en su forma primitiva se pareciera en cierto modo a los animales, no es base para creer que hubo etapas anteriores de desarrollo en que el hombre pertenecía a la especie de los monos, de los gorilas o alguna otra especie animal.

El hombre como *especie distinta fue creado* al mismo tiempo que todas las demás especies animales fueron creadas. A pesar del hecho de que en algún periodo del desarrollo del hombre su cuerpo era más animal que ahora, al mismo tiempo era tan superior a cualquier otra especie del reino animal que el era, indiscutiblemente, el tipo de creación animal más elevado, y tenía ciertas facultades y atributos fisiológicos, así como también un carácter del Alma, que hacían de él, esencialmente, la *imagen de Dios*, muy superior a cualquier otra criatura.

El ambiente del hombre y su manera de vivir han tenido algún efecto sobre los cambios fisiológicos que se han operado en su cuerpo, pero su mentalidad y el carácter de su alma desarrollándose, de una encarnación a otra, son responsables de los cambios en su ambiente y de las mejorías que él ha hecho. La personalidad anímica del hombre ha luchado constantemente para alcanzar mayores alturas de desarrollo y perfección, manteniendo siempre como su meta el ideal del entonamiento Cósmico y de la eventual unión con Dios. De por si esto elevaría al hombre gradualmente hacia un ambiente mejor que él mismo creara, y aunque el ambiente mejorado ha ejercido su efecto sobre las condiciones físicas del hombre, es un hecho que el hombre ha creado su ambiente más bien que decir que el ambiente ha creado al hombre.

El uso del calzado ha ejercido un gran efecto en la formación de los pies humanos, y ha de ejercer un efecto todavía mayor en los siglos futuros, pues el cuerpo físico se adaptará gradualmente a las condiciones físicas que se le imponen; pero después de todo, el hombre mismo fue quien creó los zapatos y es responsable, por lo tanto, por el efecto que los zapatos han tenido sobre él. Lo mismo puede decirse de muchas otras cosas en la vida del hombre.

El mayor efecto sobre el ser físico del hombre, sin embargo, ha sido el resultado del desarrollo del intelecto y de la personalidad anímica (la personalidad del Alma) dentro de él.

No podemos determinar qué es lo que sucede con el carácter del Alma en los animales más altamente desarrollados. La eliminación de la creencia de que una personalidad anímica animal altamente desarrollada pueda algún día entrar en el cuerpo de un hombre salvaje y comenzar su carrera con una personalidad humana, nos deja sin explicación y sin comprensión del futuro o propósito final de la personalidad anímica animal.

El sentimiento, por supuesto, ha inclinado a muchas personas a creer que el Alma de un animal doméstico,

especialmente un perro altamente inteligente, que ha manifestado muchos rasgos de carácter comprendiendo el pensamiento humano, pueda algún día convertirse en la esencia de2 Alma primitiva de un ser humano. No es una idea irreverente o carente de bondad, pero de todos modos no está apoyada por evidencia alguna. Tomemos, por ejemplo, el perro altamente inteligente que acompañó al Comandante Byrd en su expedición al Polo Sur. Este perro, que siempre había sido el líder del grupo de otros perros que tiraban del primer trineo por todas las regiones desconocidas exploradas por las anteriores expediciones de Byrd, reveló un alto grado de intelecto, de comprensión humana y de intuición. Cuando el perro quedó herido, y así y todo insistía en enfrentarse con las tormentas del Polo Sur y se mostraba descorazonado viendo que no podía ir a la cabeza de la expedición del trineo, resultó necesario darle un tiro y enterrar su cuerpo bajo el hielo de esa región desolada del mundo, para evitar que se muriese de hambre o de frío, sufriendo de una manera que los hombres del trineo quisieron evitar. ¿Que pasará con este carácter y personalidad altamente desarrollada del perro? Los hombres que aman ese perro querrían pensar o creer que algún día nacerá otra vez y alcanzará un estado superior de desarrollo. Esto es posible, pero nada puede sostener nuestra creencia de que el desarrollo tendrá lugar en el cuerpo de un ser humano, por más primitivo que sea.

Todo lo que sabemos del Alma humana indica que es parte de la Divina Súper-Alma del universo, que es la consciencia y Divina esencia de Dios; y que esta consciencia y esencia creativa fue establecida en el universo por Dios que reside en la imagen de Su propia semejanza como una especie definida del reino animal, llamada hombre. Esta Divina Súper-Alma, que proporciona los caracteres y personalidades del Alma humana por todo el universo, tiene que existir siempre intacta, puesto que Dios creó a la humanidad y nunca le ha añadido ni quitado nada por medio de los procesos evolutivos que están teniendo lugar en las manifestaciones inferiores de la Naturaleza.

El próximo punto interesante en relación con el Alma humana tiene que ver con esos caracteres del Alma, esas personalidades, que estaban destinadas a entrar en cuerpos humanos al nacer, pero que no pudieron hacerlo así debido a una interferencia con la vida del cuerpo. Frecuentemente surge la pregunta respecto a lo que sucede cuando un cuerpo humano nace sin vida o cuando no alcanza su completo grado de desarrollo embrionario.

Debemos notar que un carácter humano del Alma, una personalidad, no comienza a funcionar en un cuerpo humano sino cuando el primer aliento de vida es respirado

por la nariz. El alma que ha de entrar en un cuerpo no nato, es decir, en un cuerpo que todavía no ha nacido, flota sobre la madre encinta y la cubre a ella y al niño que ha de nacer, por algún tiempo antes del nacimiento; y sin duda parte de la esencia del Alma impregna a toda la madre y al niño que va a nacer; pero esta Alma no funciona en el cuerpo del pequeñuelo sino cuando este comienza a respirar. y es una *entidad distinta* en un sentido fisiológico y psicológico. En todos los escritos místicos sagrados del pasado encontramos el pensamiento que se expresa en el libro del Génesis, afirmado de manera clara y positiva. El cuerpo del hombre se forma del polvo o elementos de la tierra, pero no se convierte en Alma viviente sino cuando el aliento de vida es infundido o respirado en su nariz o absorbido en su cuerpo y se vuelve una consciencia viva con todos sus funcionamientos.

Por lo tanto, un Alma atraída desde el Cósmico hacia un niño que aún no ha nacido, cubre tanto a la madre como al cuerpo del niño que está por nacer. Si el pequeño cuerpo nace sin vida o no logra respirar, si nace prematuramente sin vida, o queda bañado o destruido en las primeras etapas de su desarrollo embrionario, el Alma no logra entrar en el cuerpo en un sentido funcional. Tan pronto como el pequeño cuerpo queda separado de la madre y no recibe vitalidad, sino que queda completamente sin vida, la personalidad del Alma que estaba esperando retorna con su esencia vital al Cósmico, del cual vino, y no hay encarnación o existencia terrenal en el pequeño cuerpo.

El efecto que esto pueda tener sobre el carácter del Alma no lo sabemos, y sería una mera especulación expresar una opinión. Si el pequeño recién nacido toma aunque sea unas pocas respiraciones, o los órganos están conscientes de las funciones corporales por breve tiempo, aunque sólo sea por una o dos horas, el Alma ha entrado en el pequeño cuerpo y ha comenzado su carrera terrenal. Si la transición sigue poco después, es lo mismo que la transición que ocurre durante la vida terrenal de cualquier individuo. Esto es lo único que puede decirse sobre este asunto con conocimiento positivo.

La creencia de que cualquier destrucción o daño al cuerpo embrionario del niño que todavía no ha nacido sea un daño que se inflige a su Alma, no es más que un pensamiento sentimental acompañado de una laudable actitud mental de reverencia. Indiscutiblemente, la destrucción del cuerpo humano o del embrión en cualquier etapa de su existencia desde la concepción hasta la madurez es un pecado, puesto que es un pecado contra el proceso de la naturaleza y, por lo tanto, un pecado contra los planes de Dios. Pero es una idea errónea creer que la destrucción o daño pueda tener un efecto sobre el Alma del niño, pues aun después de su nacimiento no hay accidente o daño del cuerpo de un ser humano que pueda dañar a la esencia Divina e inmortal y a la consciencia del Alma.

XVII

RECUERDOS DEL PASADO

Uno de los argumentos que más frecuentemente se usan para negar la posibilidad de la reencarnación, es éste: Si hemos vivido alguna vez anteriormente y nuestra memoria retiene algún conocimiento de esa existencia, ¿a que se debe que no recordemos ningún evento de nuestras vidas anteriores?

El lector notará que esta pregunta, comoquiera que se exprese, siempre incluye la afirmación positiva o la insinuación de que nadie recuerda nada de sus encarnaciones anteriores. No es una pregunta sino una afirmación que rechaza todo argumento, dando por sentado que nadie recuerda nada del pasado.

Semejante actitud es injusta por dos razones. En primer lugar, nadie tiene el derecho de asumir que, porque él o ella no recuerde claramente una existencia anterior, nadie más lo pueda recordar; y, en segundo lugar, no es justo asumir que la mente a veces no nos revela verdaderos cuadros del pasado pero que no apreciamos o comprendemos que tengan relación con el pasado.

Para ilustrar este punto, referiré una reciente y afortunada conversación. Un hombre de negocios con un punto de vista religioso conservador y ortodoxo, que no tenía simpatía ninguna hacia la doctrina de la reencarnación, me vino a ver en relación con mis planes para un viaje a Egipto y Palestina con un número de mis colaboradores. Francamente admitió que aunque no estaba interesado en las investigaciones que pensábamos hacer o en las ceremonias a que asistiríamos en Egipto, de todos modos tenía un profundo deseo de ir a esas tierras extranjeras, pero no quería ir solo. Ahora que algunas personas en su localidad, a quienes conocía bastante bien, iban con nosotros, deseaba ir y disfrutar de nuestra compañía en ese viaje. Sabiendo que el, por cosas que había dicho, no estaba de acuerdo con muchos de los pensamientos expresados en este libro, le pregunte de frente por que quería ir a Egipto y a Palestina en vez de a otra parte. Su primera respuesta fue ésta: "Porque siempre he sentido una extraña fascinación o una atracción peculiar hacia alguna parte de Egipto o de la Tierra Santa".

Traté de analizar su contestación para determinar que parte de Egipto, o qué cosa de Egipto y de la Tierra Santa eran responsables de la atracción que sentía. Sus contestaciones siempre eran vagas e indefinidas, hasta que por fin expresó lo siguiente:

"Pues, desde mi juventud, algunas fotografías que he visto de Egipto o Palestina me resultaban más interesantes que las fotografías de otras partes del mundo. No quiero decir fotografías de las calles más transitables del Cairo, sino de algunas villas de nativos en las inmediaciones. Siempre me ha parecido que yo encontraría o descubriría algo en esa localidad que sería de gran interés y beneficio personal para mi".

Después de alguna investigación ulterior, acabó por admitir que algunas escenas que había visto de esas villas nativas donde la gente se vestía según su propia tradición, parecían "un poco familiares" para él, y que este hecho lo había inducido a leer muchos libros diferentes acerca de la historia y costumbres de Egipto y de la Tierra Santa. Y que, en algunas páginas, se describían incidentes de algunos siglos anteriores, y le parecía sentirse familiarizado con las circunstancias, o tener una íntima comprensión, que aumentaba su interés en esos países. No pude menos que reírme cuando admitió estas cosas de mala gana, pues inmediatamente me daba cuenta de lo que estaba experimentando, y también me daba cuenta de que en ese momento de nada valía indicarle por que ciertos incidentes de la historia relacionados con ciertas localidades y personas y ciertas escenas y lugares con ellas conectadas, le resultasen "un poco familiares". Yo sé que si yo hubiera insistido lo suficiente con mis preguntas, el hubiera admitido que alguna de estas escenas le resultaban tan familiares como si las hubiera visto en un sueño. Esto hubiera despertado suspicacia de su parte, sin embargo, haciéndole pensar que yo trataba de acorralarlo para que admitiese lo que él no quería admitir, así es que di por terminada la discusión.

La experiencia de este hombre es típica de la mayoría. Creo que durante mi vida he interrogado tal vez a diez mil personas acerca de sus recuerdos del pasado. No los he llamado con ese nombre, pero he hecho con franqueza esta pregunta: "(Encuentra usted en sus momentos de meditación, contemplación o añoranzas, ciertas escenas de lugares, gente, edificios o casas, que surgen en su mente como cuadros o escenas que ha conocido?)" Si se hace esta pregunta antes de decir nada sobre el tema de la reencarnación, la mayoría de las personas que uno encuentra en todos los planos de la vida, admitirán francamente que ese es el caso, y que a veces han pensado y se han

maravillado acerca de este fenómeno. Si la persona a quien le hacemos la pregunta es una que ha viajado mucho, especialmente en el extranjero, generalmente añadirá: "Cuando yo estaba viajando en este o aquel lugar, me sorprendió llegar de repente a una escena frente a un edificio (o un parque, puente o panorama pintoresco) que resultaba un duplicado preciso de lo que yo había visto varias veces en mi mente, pero que nunca había visto en la vida real".

Cuando estas personas dicen que han llegado a escenas que nunca habían visto antes en la vida real, quieren decir que nunca la habían visto *en esta vida o en esta encarnación*, y dirán francamente que era la primera vez que habían viajado o estado cerca de esa escena familiar en su presente existencia terrenal. Si entonces les hablamos sobre el tema de la reencarnación, preguntándoles si no es posible que la familiaridad de esas escenas se deba a que ellos han vivido allí cerca en encarnaciones anteriores, encontraremos que algunas personas tienen suficiente amplitud mental para considerar que esto es posible, mientras que otras sencillamente dirán que puesto que no *creen* en la reencarnación, no pueden mirar esto como una indicación de haber vivido antes.

Esto quiere decir que debemos permitir que esas personas ofrezcan otra explicación teórica del por qué y cómo surgen en su consciencia escenas que les resultan familiares pero que nunca han visto en lo actual. Las explicaciones que ofrecen resultan a veces divertidas y, por supuesto, asociadas con principios supernaturales exagerados o con leyes mentales imposibles. En otras palabras, son explicaciones que no explican nada. Y, sin embargo, estas personas aseguran seriamente que no recuerdan nada de una existencia anterior y, por consiguiente, que no es posible que hayan vivido en otro tiempo.

Por otra parte, casi todas las personas que hayan leído narraciones históricas acerca de otros países y de otros tiempos, han encontrado una extraña armonía con la historia de ciertos periodos o ciertos lugares, y sienten más atracción por la historia de esos lugares que por la de otros. Algunas veces este interés se relaciona con lugares de América y aun con la misma región en que ahora viven, o frecuentemente esos lugares están situados a varios cientos o miles de millas de distancia.

También hay muchos seres humanos que en momentos de reflexión, relajamiento o contemplación sienten como si *se* deslizaran hacia atrás, por decirlo así, a un rápido panorama de escenas e incidentes que parecen esforzarse para salir de la penumbra de los recuerdos pasados, pero que no pueden manifestarse plenamente con toda la claridad y nitidez que permiten el reconocimiento perfecto. Las personas que han tenido esta experiencia frecuentemente se sorprenden, no solamente con los cuadros peculiares que surgen a la percepción casi perfecta, sino también por la multiplicidad de escenas que parecen brillar tan rápidamente en el fondo de la consciencia. También hay muchos que han tenido ciertas impresiones definidas que les surgen desde las profundidades de la consciencia, y que parecen estar relacionadas con sus propias vidas en una época y periodo que hace mucho pasó. Estas personas, también, se sorprenden con estas cosas, pero rara vez piensan que se relacionan con una existencia pasada. Ahora bien, ¿qué es lo que uno puede esperar en relación con los eventos de una vida pasada? ¿Es lógico que la mayoría de los seres humanos puedan esperar que los eventos de una vida pasada estén registrados en una memoria tan cercana a nuestra consciencia presente, que podamos fácilmente atravesar el velo que separa el pasado del presente y traer estos cuadros o escenas a una realidad viviente? Asumiendo que la memoria que ahora tenemos es la misma que hemos tenido en una vida anterior, y suponiendo que en sus cajas de almacenaje conserva todos los cuadros e impresiones que en ella se han registrado en el curso de todas nuestras vidas, (es lógico suponer que sea una cosa simple y fácil llegar hasta esas cajas de almacenaje y sacar los registros a voluntad, y obtener cuadros claros y precisos relacionados con cualquier periodo de tiempo? Si el lector cree que esto es lógico, entonces es razonable que yo le pregunte por qué no ha de ser posible que ahora mismo se ponga en contacto con el almacén de su memoria y saque todas las escenas, todos los cuadros, relacionados con los eventos de su vida en la presente encarnación durante su segundo, tercero y cuarto años de su vida en la infancia. ¿Podría hacerlo?

Tal vez usted me conteste que recuerda ciertos incidentes de su infancia y juventud con gran precisión. Lo más que puede hacer será narrarme más o menos diez incidentes claramente registrados en su mente y fácilmente recordados, que se relacionan con los primeros años de su vida. Pero piense en los millones de otras impresiones y cuadros que están encerrados en esa memoria y que usted no puede recordar. Los pocos cuadros o impresiones de que usted habla constituyen una fracción tan pequeña, que apenas vale mencionarlo como ilustración de la facultad de recordar.

Vamos a examinar los pocos que usted recuerda, y veamos hasta qué punto esos cuadros son claros y nítidos. (Recuerda usted la primera vez que lo dejaron jugar en la calle o jugar con sus compañeros del barrio? Usted puede contestar seleccionando algún incidente conectado con este evento importante de su vida: Pero, si analizamos ese incidente, encontramos, antes que nada, que hay algo

extraordinario conectado con él, que no solamente lo impresionó a usted profundamente en aquel tiempo, sino que también impresionó a sus padres o parientes, o a sus compañeros, quienes hablaron repetidas veces del caso. Ese evento puede haber ocurrido cuando usted tenía dos años, o cuatro, pero seguramente será un evento del cual se habló mucho en su casa durante varios años después, y no solamente se registró en su mente y memoria repetidas veces, sino que por la repetición de la descripción se llevó hasta el quinto o sexto año de su vida. Entonces, tal vez muchas veces durante su octavo o noveno año, usted fácilmente recordó ese evento y habló acerca de él y oyó a otros hablar de él, y de ese modo surgió nuevamente de los viejos archivos del pasado saliendo a relucir en el presente, registrándose una vez más en su octavo o noveno año, aunque había sucedido cuando usted tenía dos, tres o cuatro años de edad. Ahora bien, tal vez al tener doce años, algún evento similar o alguna conversación de familia, se lo recordó otra vez, y nuevamente ese cuadro o incidente que estaba en camino de desvanecerse en la vaguedad del pasado, revivió y se vigorizó, y sus detalles y coloridos se registraron nuevamente al tener usted doce años de edad.

Esto puede haber sucedido tantas veces en su vida que este incidente particular, entre los millares de otros incidentes, se ha refrescado de vez en cuando y sacado del *pasado* al presente, hasta que cuando usted quiere recordarlo ahora solamente tiene que alcanzar hasta la última vez que registró el incidente y lo revivió, y volverlo a sacar para examinarlo.

Usted admitirá que tal incidente no es típico de todos los incidentes de su pasado. Para probar esto, usted puede tomar cualquiera de los incidentes de su infancia, que fácilmente recuerde, y después de describirlo y pintarlo en toda la plenitud de su realidad hágase esta pregunta: ¿Que es lo que hice al día siguiente de este incidente, o qué cosa hice esa misma tarde o noche? Ciertamente que, si usted llega hasta el pasado con facilidad y rapidez, poniéndose en contacto con cierta hora o día de su vida pasada cuando era niño, usted debe poder mover el dedo de sus recuerdos por los renglones no escritos, hasta llegar a los renglones siguientes y recordar lo que sucedió durante las horas que siguieron al incidente que usted narra. ¿Puede usted hacer eso?

Generalmente los pocos incidentes de la infancia que pueden fácilmente recordarse no sólo son aquellos que se han revivido de vez en cuando, según hemos dicho, sino que están ampliamente separados entre sí por su naturaleza y por el tiempo, y las largas etapas entre estos eventos permanecen absolutamente sin recordarse. ¿No prueba todo esto que a pesar de que en la mente se retiene un perfecto registro de todos los eventos del pasado, el asunto de poder recordarlos no es tan fácil, y el hombre no tiene libre acceso a todas estas impresiones?

Si usted pregunta por qué no es fácil recordar todos los eventos de un cierto día o mes de hace veinticinco años, siendo así que es fácil recordar los eventos de ayer y de la semana pasada, permítame mencionar el hecho psicológico de que la presente consciencia que tenemos es siempre a manera de un punto central en un gran cuadro, y este cuadro contiene los eventos de estos últimos días recientes. A medida que vamos hacia atrás, más allá de estos días recientes, el cuadro se extiende de manera vaga e indefinida. Hoy estamos conscientes no solamente de nosotros mismos y de nuestro derredor inmediato, sino también estamos conscientes de lo que hicimos esta mañana y de los planes que hemos hecho para esta tarde, para la noche, y para mañana. Estamos ahora mismo en el centro de una masa rotatoria de impresiones, y esto nos da la consciencia de nosotros mismos y de nuestra relación y los lugares. Pero el hombre muy pronto se convertiría en un demente y perdería el equilibrio mental, volviéndose un maniático, si al borde de su presente consciencia estuviera percibiendo todas las impresiones vivas y vibrantes de todo lo que ha hecho en sus vidas pasadas O desde su infancia.

A medida que los días pasan, los cuadros e impresiones que estaban vivos y activos por un tiempo en la consciencia, gradualmente se retiran y se almacenan en los archivos de la memoria. Es como el bibliotecario en una gran biblioteca, que se ocupa cada mañana de poner en la mesa o en los estantes las nuevas ediciones de revistas y periódicos que encuentra sobre su mesa, y guarda las viejas ediciones en los archivos de referencia hasta que alguien que las necesite o que se interese en ellas las pida. Si las viejas ediciones permanecieran a la vista acumulándose mientras las nuevas ediciones se les superponen constantemente, muy pronto habría tal amontonamiento y desorden de las publicaciones que sería imposible darse cuenta de cuáles eran nuevas y cuáles viejas.

Así, pues, encontramos que mientras los registros del pasado se almacenan en su debido lugar, indeleblemente, de todos modos solo pueden ser recordados por medio de la asociación de ideas o por algún proceso especial que nos permita seleccionar una impresión cada vez, o una escena, de los registros del pasado y sacarla a relucir en el ahora. Algunas veces, por medio de la asociación de ideas o la similitud de escenas y eventos, un cuadro o impresión del pasado surge a la realización presente. Mientras más vieja sea esa impresión, o mientras más antiguo el cuadro, tanto más vago e indefinido resulta, hasta que algunos son como bosquejos fantásticos sobre una superficie

transparente, a través de la cual podemos ver con tanta claridad que el cuadro resulta casi invisible. Si esto es cierto respecto a los eventos que han sucedido dentro de nuestra vida presente y que no tienen más de treinta, cuarenta o cincuenta años, imagínese cuán indefinidas han de ser las impresiones almacenadas en la memoria y que tienen ya cien o doscientos años.

De acuerdo con los ciclos de la reencarnación, la mayoría de los hombres y mujeres de hoy habrán finalizado su Última encarnación anterior en la tierra alrededor de cien a ciento treinta años atrás. Lo cual significa que uno tiene que alcanzar retrospectivamente por lo menos hasta una época de hace ciento treinta años para tener impresiones de los últimos años de esa existencia anterior. Si treinta o cuarenta años desvanecen las impresiones y los cuadros cubriéndolos con un velo místico de vaguedad, no hay duda de que cien años los han de hacer sumamente vagos y tenues. Solamente los cuadros más impresionantes, más psicológicamente importantes de esa época pasada, tal vez escritos en sangre, sufrimiento y ansiedad, tendrán la suficiente intensidad de impresión para retener su claridad hasta el momento presente. No es de extrañarnos, pues, que en nuestras meditaciones y añoranzas sólo tengamos cuadros e impresiones que surgen vagamente como escenas familiares, y nunca son cosas frívolas o conectadas con condiciones meramente transitorias. Las impresiones de una ciudad o de un edificio, o de una raza de gente, de un parque, o de un puente, o algo por el estilo, pueden ser cuadros registrados y acumulados en la memoria en el curso de varios años de serio contacto con ellos y están por lo tanto, más indeleblemente impresas que los eventos transitorios de un día o una hora.

Sin embargo, tenemos esos seres humanos que algunas veces han encontrado muchos recuerdos definidos en relación con ciertos eventos de extraordinaria importancia en sus vidas pasadas. En uno de mis viajes por Europa, un compañero de viaje que andaba buscando cierto castillo que había visto en fotografías y le parecía familiar, de repente se encontró con él cuando no lo esperaba. Era ya tarde por la noche y bajo una luz artificial solo vio los restos de un viejo portal de hierro en una enorme pared. Esto no era una parte del cuadro que tenía en su mente. Pero, mientras permanecía de pie delante de mí, considerando a dónde se llegaría por esa entrada, de repente recordó o sintió cierto grado de familiaridad con esa apertura en la pared. Dirigiéndose a mí, dijo: "Si hay otra puerta más pequeña más adentro en esta pared, y por medio de la cual una persona puede caminar varios pasos hacia abajo y pasar por debajo de la pared, entonces yo sé dónde estoy".

Con nuestras linternas entramos al interior de este portal, y a una distancia de cincuenta y cinco pies en el pasillo interior encontramos otra apertura en la pared cerrada con pedazos de madera, y por la cual se podía bajar por doce escalones hasta un túnel que pasaba por debajo de la pared. Y por aquí se llegaba hasta una cámara subterránea que mi compañero me describió perfectamente antes de que llegáramos a ella. Saliendo otra vez a la calle retornamos a nuestro hotel, y esperamos hasta el amanecer para entonces encontrar en el centro de ese terreno rodeado por un paredón el viejo edificio que mi compañero me había descrito frecuentemente en nuestras entrevistas en América, y que ahora había estado buscando en Europa. El interior de ese gran edificio era precisamente como él lo había dicho, y con dificultad logramos abrir una puerta para llegar a otro túnel y cámara subterránea que mi compañero describió con precisión antes de entrar, y que los guías y las autoridades de la villa decían que no se había abierto durante cien años o más, debido a su estado peligroso y la dificultad de llegar hasta ella.

Mi compañero mantenía que él había vivido o trabajado en este lugar y en sus alrededores, y que sus deberes lo habían llevado especialmente a estos lugares subterráneos, que probablemente eran almacenes de vino en su tiempo. Yo cito esta ilustración para mostrar que un cuadro, una impresión, un pensamiento, puede asociarse con otro y servir como clave para descubrir un número de cuadros e impresiones relacionadas. Al ver ese viejo portal en la pared, vino a la mente de este hombre el hecho de que había otro portal en la pared, dando entrada a un cuarto subterráneo. Antes no se había acordado de esto al hablar de un castillo y de sus múltiples habitaciones. Frecuentemente, la vista de una parte del edificio o de una ciudad inmediatamente hará surgir de la memoria otros cuadros e impresiones relacionados, y que nos parecen tan familiares que pudiéramos escribir acerca de ellos, o pintarlos o casi tocarlos.

¿De dónde vienen estas impresiones, estos cuadros? Ciertamente que no vienen de la experiencia de la vida presente, pues la mayoría de esas cosas se relacionan con lugares distantes en los cuales no hemos estado en la vida presente.

También tenemos frecuentemente el caso de un niño o un adulto que sufre de alguna rara dolencia mental o condición psicológica y se pone en un estado en que de repente el almacén de la memoria se abre manifestando una gran cantidad de impresiones y cuadros con brillantez y claridad.

Un caso de esta naturaleza es el de una niña en un hospital de Montreal, que sólo podía hablar francés y no tenía conocimiento alguno de idiomas extranjeros, ni una educación amplia. Esta niña estaba en el hospital para sufrir

una operación contra la cual protestaba y se resistía con todas sus fuerzas. Por fin, cuando el último momento llegó y los doctores se preparaban para llevarla al cuarto de operaciones, ella hizo un esfuerzo más para oponerse. En su lucha furiosa y frenética, cayó en un estado de histerismo gritando y riéndose y llorando. En la imposibilidad de controlarla, estaban a punto de amarrarla en una silla, cuando su furia se transformó en la conversación más extraña que los doctores y enfermeras hubiesen oído jamás. Esta vez habló en perfecto inglés diciéndoles que una vez le habían hecho esta operación, cuando tenía treinta y cinco años de edad, en una encarnación anterior, y había sufrido tanto a consecuencia de ella que no quería que se la volvieran a hacer. Entonces dio su nombre, el nombre de la familia, el nombre de la ciudad donde había vivido, y muchos otros incidentes de su vida, y volvió a quedarse tranquila y más tarde no podía recordar lo que había dicho, ni que hubiese expresado tales ideas. El uso perfecto del inglés y lo extraño de los hechos que relató, indujeron a las autoridades a efectuar una investigación, que fue continuada por diversas organizaciones y periodistas. Encontraron que en la ciudad donde ella afirmaba haber vivido y muerto, una mujer de esa edad y nombre había vivido hasta como ochenta años y había muerto, e inclusive pudieron encontrar la tumba con su correspondiente nombre y fecha.

Recientemente, en la India, una niña al enfermarse cayó en un estado psíquico peculiar y afirmó que podía recordar su vida anterior y sabía dónde estaban situados sus anteriores parientes. Investigadores eminentes acompañaron a la niña a la ciudad mencionada, en la cual ella nunca había vivido en su vida presente. Ella guió a los investigadores por cierta calle que había descrito llegando hasta un edificio previamente detallado y ahí, debajo del piso de una de las habitaciones, en la condición y posición que había predicho, encontraron una vieja caja conteniendo documentos idénticos a los que ella había mencionado. Estos documentos probaron la identidad de la niña, corroborando su relato.

Centenares de incidentes tales como éstos se han observado en el pasado, y han sido comprobados por todos los investigadores que tuvieron el interés de investigarlos. Una lista completa de estos casos resultaría una lectura interesante, pero este libro se haría interminable. Negar estos hechos es negar conocimiento publicado e indiscutible.

Cada uno de nosotros tiene en su memoria, en los libros cerrados y sellados del pasado, un registro completo de sus previas experiencias, impresiones y actividades, las cuales de vez en cuando nos sirven como lecciones aprendidas y experiencias que nos guían en la vida presente. Pero el hecho de que no podamos recordarlas fácilmente y sacarlas a la luz como podemos hacer con las cosas del día de ayer, no constituye prueba de que no estén ahí, pues cuando la ocasión lo requiere, o cuando pueden servir algún propósito, están a la mano; y todas las personas que han tenido considerable experiencia en la práctica de ciertas leyes psicológicas, metafísicas y místicas, han sacado suficientes impresiones del pasado para probar por lo menos una o dos de sus múltiples encarnaciones pasadas.

XVIII

EL TEMOR A LA MUERTE

Tal vez uno de los resultados más bellos y satisfactorios de la comprensión de las doctrinas de la reencarnación, es la completa eliminación del temor de lo que llaman muerte.

Durante mi vida he conocido íntimamente y entre mis propios parientes, a quienes han sufrido intensamente en la última parte de su vida de este potente temor inexpresado, de la transición inevitable. Entre ellos había algunos que sin duda eran cristianos devotos y sinceros, y que encontraron su única felicidad en la contemplación de la transición a través de la creencia de que viviendo cristianamente se salvarían de los tormentos del infierno. Pero ninguna felicidad o alegría encontraban en el supuesto periodo de prolongada existencia inconsciente en un reino etéreo desconocido en espera del Juicio Final.

La mayoría de los cristianos cree que en el momento de la transición el Alma entra en reinos desconocidos para pasar por experiencias desconocidas, y entonces permanece en la inconsciencia por un eterno periodo de tiempo en espera de un Juicio Final antes de que los premios de la bondad y del buen vivir puedan disfrutarse. El cristiano ortodoxo tiembla ante el pensamiento de su sueño eterno e inconsciente. Usted puede decir lo que quiera, y cantar los cantos de su iglesia regocijándose en el hecho de que después de haber sido juzgado como bueno, habitará en el Espíritu de Dios; pero lo cierto es que en la intimidad de sus propios pensamientos usted, como otros millares de personas, no encuentra la posibilidad de felicidad o placer en la perspectiva de esperar un Juicio Final tan distante que un período de tiempo aparentemente interminable habrá que permanecer en la inconsciencia y el olvido.

Dos factores entran en la causa del temor a la transición según existe en el corazón y la mente de la mayoría de las personas del mundo occidental. El primero es la creencia de que lo que llaman "muerte" pueda llegarles de repente y cortar sus carreras, sus ambiciones y sus deseos de lograr ciertos fines, quedando sin éxito en la vida. El hombre de negocios que acaba de entrar en la consecución de las ambiciones de su vida, y que ahora trata de realizar todos sus planes y esperanzas, y sabe que se necesita tiempo para ver el cumplimiento de todo lo que ha creado, está siempre deprimido al pensar en la figura macabra de la muerte que pueda acercarse y acabar definitivamente con todo lo que está haciendo. El joven o la joven que entra en la plenitud de la vida y empieza a disfrutar de las cosas que ha esperado, y por las cuales ha rezado y sufrido, siente temor de que la muerte se acerque a terminarlo todo en cualquier momento.

¿Hay algo que pueda darles esperanza a estas personas dentro del marco de la ortodoxia occidental? Todo lo que pueden descubrir es que después del inesperado final de su vida, serán echados a un lugar de purificación para la limpieza de sus mentes y cuerpos pecadores, o, si esto no sucede, se irán a un sueño eterno, inconsciente, más oscuro y vacío que todo lo que pueden conocer en esta vida, y en este estado permanecerán por un periodo interminable de tiempo, tal vez millones y billones de años y, entonces, de repente se les presentará ante el Juicio Final para recibir premios eternos o ser condenados a un lugar de castigos y expiación. ¿Hay algo que de ánimo en esta visión del futuro?

¿Hay algo que dé ánimo en la idea de que al final de esta vida, cuando ocurra la transición, se nos imputarán los pecados que hemos heredado de Adán y Eva y nuestros antepasados, y los pecados que hemos cometido en la ignorancia o por la falta de comprensión, y que sufriremos por estas cosas sin tener la oportunidad de deshacer nuestros errores, de borrar los pecados y de vivir una vida buena? Si nuestra transición significa el final de toda nuestra existencia terrenal y que lo que somos en el momento de la transición constituye el cuadro por el cual seremos juzgados eternamente, entonces la transición es el comienzo de un periodo de sufrimiento, dolor y pesar. Nuestra naturaleza interna protesta enfáticamente contra semejante injusticia. Inclusive las leyes imperfectas del hombre son más justicieras que todo eso, pues a ningún hombre se le imputan los pecados de otro, y su incapacidad para conocer las leyes y redimirse es un factor que se toma en consideración.

La comprensión de las doctrinas de la reencarnación cambia completamente el punto de vista de la vida. Primeramente, nos ayuda a comprender que los pecados más grandes que hemos heredado son aquellos que nosotros mismos hemos cometido y por los cuales solamente nosotros somos responsables. Además, nos ayuda a

comprender que los pecados que cometemos aquí y ahora por ignorancia o falta de comprensión, pueden compensarse y podemos comenzar con cuenta nueva, de modo que podamos vivir una vida de satisfacción tratando de alcanzar una meta elevada y digna sin impedimentos. Y también nos ayuda a comprender los propósitos de la vida tratando de descubrir los beneficios contenidos en nuestras pruebas y tribulaciones. Podemos comprender por qué puede haber una lección beneficiosa en el sufrimiento que nos echamos encima, en vista de que tendremos otra oportunidad para vivir nuevamente y por la memoria consciente de los errores presentes evitarlos en el futuro. Podemos mirar hacia adelante sin temor a la transición inevitable, y mantenernos con esperanza, sabiendo que no es el final de todas nuestras experiencias, sino meramente el término de un viaje y el comienzo de otro.

La comprensión de las doctrinas de la reencarnación nos prepara a seguir adelante creando y construyendo y evolucionando nuestros planes, poniéndolos en acción, comprendiendo que si lo que estamos haciendo es la verdadera misión de nuestra vida debemos poner todos nuestros esfuerzos en ella haciéndolo lo mejor que podamos, sin temor alguno de que nuestra misión quede interrumpida o nuestros deseos no se logren. Si la transición viene antes de que hayamos completado la gran obra que hemos comenzado, sabemos que si es verdaderamente nuestra gran misión en la vida hemos de venir otra vez y llevarla hasta su grandiosa culminación.

Las doctrinas de la reencarnación nos enseñan que lo que llaman muerte no es el comienzo de la aniquilación de la persona, ni de un sueño largo e interminable, ni de un período eterno de inconsciencia, sino meramente un cambio de la consciencia terrenal, que de ninguna manera afectará a la consciencia interna o la consciencia del ser, y que en vez de un sueño largo y oscuro estaremos vivos entre los vivientes en el reino Cósmico mejorándonos conscientemente y preparándonos para una nueva oportunidad, un nuevo período de existencia y esfuerzo terrenal. Ese conocimiento de las verdaderas leyes nos ayuda a prepararnos para el futuro a pesar de la transición, y nos permite comprender que no hay nada que temer en la transición, ni nada de que arrepentirnos si vivimos de acuerdo con los más altos ideales del Cósmico.

Las doctrinas de la reencarnación nos aseguran que si seguimos al Gran Maestro, viviendo en el verdadero espíritu Cristiano, o siguiendo las más altas enseñanzas de la religión a que pertenecemos, sea cual fuere, ganaremos ciertos premios que nos fortalecerán preparándonos para otra vida en que podemos ganar nuevos premios y alcanzar un estado de desarrollo más elevado.

Por medio de estas existencias continuadas en la tierra, gradualmente podemos alcanzar esa perfección y ese grado de espíritu cristiano en nuestra consciencia, que nos permitirá presentarnos ante el Gran Juez y recibir la más alta Bendición.

La persona que ha aceptado las doctrinas de la reencarnación sabe bien que no hay muerte. No es como esos que cantan canciones proclamando que "no hay muerte" y al mismo tiempo temen en su corazón y luchan contra los decretos de la naturaleza cuando llega el momento de abandonar el cuerpo viejo para adoptar una vida nueva. El que acepta la reencarnación está feliz y alegre con el conocimiento de que lo que siembre, eso recogerá; que sufrirá por los males que ha hecho, pero tendrá todas las oportunidades necesarias para dar compensación y redimirse, y vivir otra vez de acuerdo con los más altos ideales. Donde quiera que encontramos a quien comprende estas doctrinas, ahí tenemos a uno que está alegre, feliz, que tiene éxito, pone de manifiesto a Dios, es amable, tolerante y considerado. Pero, más que nada, encontrareis que esa persona no teme el futuro, ni la transición ni tiene miedo de lo que la gente llama muerte.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Tal vez la manera más interesante de presentar y solucionar las objeciones que se presentan contra las doctrinas de la reencarnación, es seleccionando las principales preguntas de una gran cantidad de correspondencia y presentando la correspondiente respuesta.

Pregunta: ¿A que se debe que eminentes científicos y clérigos no digan nada acerca de la reencarnación? ¿No indica esto que esas personas no aprueban tales doctrinas?

Respuesta: Los clérigos y otros que son los representantes aceptados de los credos y movimientos religiosos que no incluyen las doctrinas de la reencarnación, no pueden aprobar dichas doctrinas públicamente, sea cual fuere su opinión personal. Por otra parte, hay muchos clérigos eminentes y muchos científicos que han aprobado los principios de las doctrinas de la reencarnación. Especialmente los científicos han hecho declaraciones públicas a este respecto, así como muchos financieros notables. Ejemplos típicos son Sir Arthur Conan Doyle y Mr. Henry Ford. Debemos recordar, sin embargo, que son pocas las personas que anuncian su religión, y muy pocas las que proclaman sus creencias personales sobre la religión o la filosofía; el mero silencio por parte de cualquier persona en lo referente a esas creencias, no indica nada acerca de los pensamientos íntimos que tenga en su mente. Si usted logra que las personas prominentes le digan en confianza sus opiniones personales y sus creencias, usted se sorprenderá de sus comentarios.

Pregunta: ¿Por que no publica usted una lista de todas las personas prominentes y de los pensadores reconocidos que han defendido las doctrinas de la reencarnación?

Respuesta: Sencillamente porque semejante lista sería injusta a menos que estuviera casi completa, y una lista completa constituiría un tomo de buen tamaño, que muy pocas personas se molestarían en leer. Segundo, las doctrinas de la reencarnación no se le ofrecen a nadie como algo que deba aceptar porque personas eminentes las defienden. Muchas de las falsedades más notables y teorías ilógicas que han tenido aceptación popular, les habían sido ofrecidas al público por medio de la autoridad eclesiástica o científica. Millares de personas fueron quemadas públicamente o asesinadas en sus casas porque se resistían a aceptar doctrinas o dogmas que eran eminentemente defendidos por sus voceros. Sin embargo, más tarde se encontró que estos mismos principios y dogmas no eran verdaderos. Millones de personas en el pasado han aceptado a base de fe las ideas y creencias de otros, para luego encontrar que habían sido llevadas al error tan fácilmente por las autoridades eminentes como por sus propios criterios. Las doctrinas de la reencarnación no se han diseminado por el mundo para servir como guías importantes a base de la autoridad con que se presentan, sino por medio del sentido común, y por medio del razonamiento lógico de los hombres y mujeres que han profundizado en los misterios de la vida y han analizado las doctrinas. Si el propio criterio de usted no lo convence de la veracidad de las doctrinas de la reencarnación, usted no debe aceptarlas por el hecho de que otros las acepten.

Pregunta: ¿Y que sucede con la idea o creencia de la resurrección del cuerpo, si las doctrinas de la reencarnación son verdaderas?

Respuesta: Si es cierto que vendrá un día en que todos los cuerpos en disolución en todas las partes del mundo se integrarán y sus elementos se reunirán, y el polvo de sus huesos se restaurará y las células de la carne adoptarán otra vez la forma física para surgir de las tumbas y ascender a los Cielos, nada hay en las doctrinas de la reencarnación que refute esa idea. La personalidad o Alma de una persona puede reencarnarse mil veces, y de todos modos llegar un día en que espere en el Cielo para la resurrección del último cuerpo físico que poseyó. La verdad se manifestará, y si las doctrinas de la reencarnación son verdaderas no pueden estar en contradicción con ninguna otra doctrina

que también sea verdadera.

Pregunta: ¿Y que se puede decir de los gemelos? ¿Si dos cuerpos nacen prácticamente en el mismo minuto, hay dos segmentos del Alma o dos personalidades en sus cuerpos, o solamente una?

Respuesta: Fisiológica y biológicamente los cuerpos de algunos gemelos son "idénticos", y tuvieron su origen en una sola concepción. La misma personalidad del Alma que estaba destinada a un cuerpo se dividirá entonces entre los dos, y residirá en los dos cuerpos, y se manifestará en ellos por toda la vida. Esta es la razón por la cual algunos gemelos tienen las mismas naturalezas internas, las mismas tendencias, talentos y características emocionales, aunque la apariencia física, externa, sea ligeramente distinta. Cuando la transición llega, el Alma en los cuerpos de esos gemelos retorna al Cósmico como una sola personalidad del Alma, y puede que entre o no en los cuerpos de gemelos otra vez. Hay casos registrados de muchas personas que han encontrado en la complejidad de su propia personalidad, y en la función psíquica de su Alma, que en una encarnación anterior su personalidad del Alma había estado dividida en dos cuerpos gemelos y había acumulado muchas experiencias extrañas en la vida.

Cuando uno de los gemelos pasa por la transición antes que el otro, el Alma con la personalidad del que se ha ido se une con el que todavía sigue viviendo. El contacto continuado entre los seres internos de los dos gemelos, demuestra la estrecha relación que hay entre la personalidad del Alma de los dos, pues cada uno está constantemente consciente de los pensamientos y emociones del otro, y frecuentemente el uno inclusive siente algún daño que recibe el cuerpo físico del otro.

Pregunta: ¿Qué efecto tiene el suicidio en la evolución del Alma?

Respuesta: La interferencia voluntaria con cualquiera de las leyes de la naturaleza crea una condición Kármica que la personalidad del individuo tiene que ajustar por medio de la compensación. El acto repentino y voluntario o deliberado de poner término a la vida humana, con la separación arbitraria del Alma y el cuerpo, hunde a la personalidad del Alma en un abismo de obscuridad durante muchos días y semanas, condición en la cual la personalidad sufre intensamente y queda "atada a la tierra" por un largo período. El remordimiento y pesar por este acto es sentido intensamente por la personalidad en toda su existencia Cósmica, y su reencarnación tendrá que efectuarse en un cuerpo en que tendrá que sufrir ciertas pruebas y tribulaciones en la vida hasta que aprenda el error de lo que ha hecho y haga la compensación adecuada. La idea de que el suicidio dará término a cualquiera de nuestros sufrimientos, pruebas y tribulaciones terrenales, es la idea más absurda que el hombre haya tenido jamás. Por muy intensos que sean nuestros sufrimientos terrenales, o por muy abatidos o desesperanzados que estemos, todo eso no es nada en comparación con el sufrimiento que inmediatamente se siente después de la transición por el suicidio.

Pregunta: Puesto que Jesús no proclamó definitivamente Su creencia en la reencarnación, y mi iglesia no la enseña, no puedo creer que dichas doctrinas sean verdaderas. ¿No es la vieja religión de la iglesia cristiana suficientemente buena para mí?

Respuesta: ¿Que quiere usted decir con el término vieja religión? La religión cristiana ha estado evolucionando y pasando por etapas de modificación desde los días en que Jesús la proclamó primeramente a Sus Discípulos. Muchas de las cosas que usted escucha en los sermones de su iglesia hoy día y que usted ha aceptado en su vida, eran completamente desconocidas en la religión cristiana de hace algunos siglos. La religión cristiana es una guía en la vida de los hombres, una guía viviente y evolucionante, y se mantiene viva y evoluciona con la continua elaboración que el hombre hace interpretando lo que Jesús enseñó. Hay muchas cosas que Jesús les enseñó a Sus Discípulos y que no se enseñan en la religión cristiana porque no se aplican ni podrían aplicarse a los métodos modernos de vida; y hay muchas cosas en las doctrinas cristianas de hoy que no fueron enseñadas por Jesús, ni estaban contenidas en las enseñanzas cristianas, sino muchos siglos después de la ascensión de Jesús. Hay, sin duda, muchos principios y doctrinas en su religión, que usted acepta, pero que sus bisabuelos hubieran criticado tildándolas de modernistas, hechas por el hombre, y carentes de base. Usted se equivoca al pensar que Jesús no expresó su creencia o aceptación de las doctrinas de la reencarnación. El ministro de la iglesia, o alguna otra persona, podrá decir que Jesús no lo hizo así, pero si usted lee otra vez algunos capítulos de este libro, y también lee la Biblia atentamente, encontrará que Jesús admitía las doctrinas de la reencarnación como algo bien basado. Sin embargo, si la presente religión que usted practica es completamente satisfactoria para usted, y encuentra paz

y alegría aceptando nada más que algunas leyes de la vida, mientras que descarta y no les da importancia a otras que son igualmente importantes, esto es cosa del propio criterio de usted y no debe obligarse a cambiar de actitud.

Pregunta: Creo que es horrible pensar que el Alma tenga que pasar por todos estos periodos de experiencias, pruebas, y sufrimientos terrenales. Puesto que el Alma es Divina y es parte de la esencia de Dios, ¿por que requiere experiencias terrenales para alcanzar la perfección?

Respuesta: El hecho es que el Alma está aquí en el cuerpo físico con pruebas y tribulaciones terrenales, sufriendo una existencia terrenal, por decreto de Dios. No podemos dejar a un lado el hecho de que Dios lo ha ordenado así. Podrá ser horrible para usted el pensar que una parte de la consciencia de Dios está aquí en la tierra asociada con cosas vulgares; pero es un hecho que así es, y solamente Dios es responsable de eso. Puesto que es así, ¿por qué debe horrorizarle que el Alma y la personalidad tengan más de una oportunidad para existir en la tierra, y tal vez tengan varias oportunidades para existir aquí en mejores circunstancias y en mejores condiciones, con más felicidad y alegría que la que pueda encontrarse en un solo período de vida?

Usted parece asumir que las doctrinas de la reencarnación son responsables de que el Alma del hombre esté aprisionada en un cuerpo físico aquí en la tierra. Esto no es así. Las doctrinas de la reencarnación sencillamente tratan de explicar el por qué este hecho Divino fue decretado por Dios. Si usted toma las doctrinas de la reencarnación y las destruye, y las borra de la existencia, todavía usted tendrá que explicar por qué la Consciencia o Alma de Dios se extendió hasta un cuerpo físico para residir aquí en la tierra, y pasar por pruebas y tribulaciones que el Alma de Dios no requeriría. Si usted puede contestar o resolver esa cuestión con una doctrina más lógica que la de la reencarnación, usted resolverá el problema más grande con que se han enfrentado los pensadores, hombres y mujeres, desde el comienzo de la civilización. Pero recuerde que la respuesta dada por un gran número de religiosos cuando dicen "es voluntad de Dios y nosotros no podemos comprenderlo", no es una contestación, sino una evasiva. Cierto es que no podemos comprenderlo todo, pero podemos comprender lo suficiente para saber que la Consciencia Divina de Dios fue proyectada a propósito hasta un cuerpo físico aquí en la tierra, y mientras está aquí esta Alma Divina de Dios está en contacto con condiciones de perplejidad y sufrimiento. Decir que no podemos comprender, no da por terminada la cuestión ni es una respuesta a la pregunta. Hay que encontrar una respuesta mejor, y la única mejor respuesta que se ha podido encontrar consiste en las doctrinas presentadas en este libro.

Pregunta: ¿Se da usted cuenta de que esas doctrinas de la reencarnación eliminan el infierno y el purgatorio establecidos en la religión cristiana?

Respuesta: Esto es lo que puedo decirle, que la religión cristiana al principio no contenía ningún dogma acerca del infierno y el purgatorio. Y lo desafío a usted para que busque algún lugar del Nuevo Testamento donde Jesús haya hablado acerca del purgatorio o haya descrito el infierno de la manera en que hoy día lo presentan con la religión cristiana. Por lo tanto, no trate de atribuirle el infierno y el purgatorio a Jesús, a pesar de lo que los clérigos digan. Esas dos condiciones o lugares son añadiduras que se les han hecho a las doctrinas cristianas mucho después de la vida de Jesús. Pero, nuevamente digo, si son verdad, ninguna otra verdad las podrá destruir. Si hay un infierno o purgatorio en los cuales las personalidades del Alma del hombre han de entrar o han de permanecer después de la transición, eso no interfiere de ningún modo con el renacimiento del Alma y la personalidad después que se han purgado o limpiado en el infierno o purgatorio.

Pregunta: ¿Por qué debemos ocuparnos del tema de la reencarnación? ¿No es la vida igualmente feliz sin saber nada de estas cosas?

Respuesta: Probablemente la vida es tan feliz para algunas personas sin conocimiento alguno, como lo es para otras con grandes conocimientos. ¿Por qué lee usted la Biblia, o va a la iglesia, o estudia algo acerca de las leyes de Dios? Probablemente usted vivirá una vida tan larga sin ese conocimiento, pero ciertamente no será tan feliz sin él. Mientras usted está gozando de perfecta salud y aparentemente lejos del día de la transición, usted puede cómodamente decir que no se interesa en lo que sucede después de la transición; pero puede llegar el día en que usted se interese profundamente en saber algo acerca del futuro y entonces encontrará gran consuelo y paz teniendo algún conocimiento acerca del más allá. Afortunadamente, la mayor parte del mundo encuentra alegría y felicidad en el conocimiento, y mientras mayor sea el conocimiento y la comprensión de la vida y sus principios, tanto más

será la felicidad y satisfacción. Mientras más sepa uno acerca de los principios reales de su existencia aquí y en el más allá, tanto más feliz, efectiva y perfecta será la vida de esa persona.

Pregunta: A mí no me gusta la idea de regresar a esta vida en algún cuerpo desconocido y tener que pasar otra vez por todos los sufrimientos de esta vida. Preferiría permanecer en la paz eterna cuando se termine esta vida.

Respuesta: No se trata de lo que a uno le guste, sino de lo que es la ley. Cuando usted nace nuevamente, entra en esta vida terrenal así como entró en esta encarnación presente, sin saber nada acerca de la existencia pasada y lleno de la alegría y felicidad de estar vivo entre los vivientes. Si usted es una de las raras personas que no experimenta satisfacción ninguna en la vida, y no encuentra nada en la vida que valga la pena, usted pertenece al tipo de personas que no han logrado contribuir a la alegría y la felicidad de otros, y usted solamente está cosechando lo que ha sembrado. Usted vivirá otra vez, ya sea que quiera o no, y continuará renaciendo en esta tierra hasta que logre obtener el mayor fruto de su vida y encontrar verdadera alegría y felicidad de estar entre los vivientes efectuando muchas cosas en servicio de los demás. No crea que ignorando las leyes de la reencarnación y afirmando que no cree en ellas logrará que no funcionen y se manifiesten en su vida. Por lo tanto, puesto que tendrá que nacer otra vez, y vivir otra vez, ¿no es mejor que usted sepa algo sobre estas cosas y se prepare debidamente?

Pregunta: ¿Que es lo que determina la naturaleza del Alma para cualquier cuerpo determinado que va a nacer?

Respuesta: El factor determinativo es el Karma. Una personalidad en espera del renacimiento, y que tenga que hacer ciertas compensaciones Kármicas, o ciertos ajustes Kármicos, será dirigida Cósmicamente hacia un cuerpo que vaya a nacer y que, por la naturaleza de su ambiente, de las asociaciones de familia, localidad, nacionalidad, etc., proporcionará las oportunidades para que la personalidad del Alma lleve a cabo su Karma. Una personalidad del Alma en espera de renacer y que posee en su temperamento los talentos o habilidades para la música, o que ha tenido experiencia anteriormente en este campo, será dirigida hacia un cuerpo que al nacer le proporcione las oportunidades para la expresión de estos talentos y habilidades. Digamos, por ejemplo, que hay una personalidad del Alma en el Cósmico esperando renacer y que deba continuar su carrera musical haciéndose más famosa o perfecta en la música. Será dirigida hacia un cuerpo no nacido, cuyos padres por sus propios deseos y gustos le proporcionarán al niño una educación musical más avanzada con las oportunidades para su desarrollo en este campo. Por ejemplo, si una madre expectante desea tener un hijo famoso como músico, y durante todo el período prenatal concentra su mente en atraer hacia su hijo, que ha de nacer, el Alma de un músico, y el padre igualmente está de acuerdo con la esposa para que el niño que venga a ellos tenga las oportunidades de una carrera musical, el Cósmico dirigirá hacia el cuerpo que ha de nacer una personalidad del Alma inclinada hacia la música o parcialmente perfeccionada en la música. Lo mismo puede decirse respecto a algún otro talento o habilidad especial. Al determinar el cuerpo en el cual un Alma entrará, el Cósmico toma en consideración que es lo que la personalidad del Alma llevará a cabo en esta próxima encarnación, y también toma en consideración las oportunidades que ciertos cuerpos por nacer ofrezcan para las condiciones Kármicas. Un cuerpo que esté a punto de nacer en un ambiente de pobreza, ignorancia y dificultades físicas y materiales, tendrá dirigida hacia él una personalidad del Alma que requiera estas condiciones terrenales para aprender ciertas lecciones y obtener la maestría sobre ciertas condiciones. Las influencias prenatales de los padres y especialmente de la madre, tienen un efecto definido para que el Cósmico determine qué personalidad o esencia del Alma entrará en el cuerpo del que va a nacer.

Pregunta: ¿Tiene el Alma libertad de elección para escoger el vehículo físico para su próxima expresión terrenal?

Respuesta: La personalidad del Alma que mora en el Cósmico esperando renacer no tiene libertad para escoger el cuerpo en que ha de encarnarse. Puede ser atraída hacia ciertos cuerpos no natos por alguna relación anterior, por alguna comprensión de simpatía o alguna otra condición psíquica o sentimental; pero dicha atracción no decidirá el asunto a menos que encaje dentro del plan Cósmico. La más grande influencia fuera de la mente Cósmica consiste en la influencia de los padres y especialmente la influencia ejercida por la madre. Los padres que deliberadamente conciben un hijo con el propósito de proporcionar un vehículo para un Alma bella y espiritual, a fin de que un gran carácter y personalidad se encarne en la tierra y efectúe grandes cosas, sin duda atraerán para el cuerpo no nato esa misma clase de personalidad del Alma que desean. Mientras más santa y sagrada es la relación en la concepción humana, y mientras más altos son los ideales que los padres mantienen para el que va a nacer, y mientras más

definida la visualización del carácter que desean en el niño, tanto mayor es la seguridad de que el Cósmico cumpla esos deseos. Considerando que el Cósmico en todo momento tiene en su Súper-Alma millares y millares de personalidades en espera de la reencarnación, cada una de un tipo distintivamente diferente y con un futuro Kármico diferente y tendencias y habilidades diferentes, es fácil comprender cómo el Cósmico puede dirigir hacia cualquier cuerpo no nato el tipo y carácter de personalidad que los padres desean.

Pregunta: ¿Qué efecto tienen en la vida del futuro niño los pensamientos destructivos de una madre o un padre que no quiere tener un hijo y trata de evitar su nacimiento?

Respuesta: En tal caso tendríamos la situación contraria de la que acabamos de mencionar. Cuando una madre está determinada a no tener un hijo, y desde el momento de la concepción trata de destruir el embrión o evitar que el cuerpo se desarrolle y nazca, su mente está llena de dos emociones fuertes. Primeramente, la emoción de odio o enemistad hacia ese cuerpo que se está formando y que va a llegar, y, en segundo lugar, el pensamiento de crimen o destrucción. Ella atraerá al cuerpo no nacido la personalidad del Alma que haya de llenar ciertas condiciones Kármicas propias, y que al mismo tiempo sirva para enseñar a los padres el error de sus pensamientos y actitud. Por lo tanto, una personalidad adversa y poco amable, inclinada hacia actos destructivos, pudiera dirigirse hacia ese cuerpo no nato, y durante la infancia y juventud de ese hijo los padres se darán cuenta del error de su manera de pensar, y comprenderán que han cosechado lo que han sembrado; mientras que el hijo mismo llegará a la madurez y tendrá la oportunidad de purificarse de sus propias tendencias descarriadas, y se preparará para un nacimiento mejor y más noble en la próxima encarnación.

Pregunta: ¿Qué efecto tienen la educación y la posición social de los padres en la selección de una personalidad del Alma para su hijo que aún no ha nacido?

Respuesta: Los padres que están en una buena posición social y gozan de una buena educación, atraerán o se dirigirá hacia ellos la personalidad de un Alma que requiera las oportunidades para un ajuste Kármico que la educación y la posición social permitirán; o una personalidad del Alma que tenga que aprender la lección de nacer en una familia acomodada, y que de repente pierda todo y se quede en la pobreza. Una personalidad del Alma, que en una encarnación anterior ha odiado a todas las personas de buena posición social y económica, será Cósmicamente dirigida para nacer en una familia rica e influyente, a fin de que aprenda que no todas esas personas son mal intencionadas, y que también merecen la estimación. Una personalidad del Alma que en una encarnación anterior había dado alegre y felizmente de su limitado capital para ayudar de todas maneras posibles en las actividades humanitarias, y de buen grado sufrió necesidades para ayudar a otros, en la próxima encarnación puede ser Cósmicamente dirigida a un ambiente de riqueza, para que pueda continuar su labor humanitaria sin limitaciones. Si en esta nueva encarnación deja de hacer la obra altruista que estaba haciendo cuando vivía en la pobreza, no volverá a nacer en riquezas, sino que después de tener la oportunidad de distribuir ayuda a los necesitados, y habiéndola aplicado de manera egoísta, nacerá en la subsiguiente encarnación en un ambiente de pobreza o necesidad para que se impresione claramente con ciertos valores y condiciones de la vida.

Pregunta: ¿Es posible que una madre expectante atraiga a su hijo por nacer la personalidad de un hijo que ya tuvo y que pasó por la transición?

Respuesta: Esto es posible, aunque puede ser que la madre durante muchos años no sepa que había logrado atraer la misma personalidad del Alma por segunda vez. Se han registrado casos en que la madre por fin ha logrado reconocer en su segundo hijo el carácter y personalidad de otro que había tenido muchos años antes, y que había pasado por la transición a la edad de doce o quince años. Por supuesto que en esos casos la personalidad permanece un período muy breve en el plano Cósmico entre nacimientos, y constituye una excepción en el ciclo general de reencarnaciones, pero por alguna razón Cósmica se hace la excepción.

Pregunta: ¿Tienen los pensamientos de la madre durante el período prenatal algún efecto, no solamente sobre la personalidad del Alma que ha de venir al niño sino también sobre el cuerpo físico y el sexo del hijo?

Respuesta: Si la influencia prenatal de la madre comienza suficientemente pronto después de la concepción, o empieza verdaderamente en el momento de la concepción, es posible que estos pensamientos de la madre y el padre

determinen el sexo y las características fisiológicas generales del futuro hijo, así como las características espirituales. Los griegos eran famosos por su conocimiento y eficiencia en la aplicación de conocimientos como este, pero el arte del prenatalismo casi se ha perdido. En el mundo hay algunas organizaciones, incluyendo la Orden Rosacruz, que mantienen y promulgan instrucciones privadas y el conocimiento referentes a este tema. El grado de éxito obtenido por medio de los deseos prenatales depende de la eficiencia de los métodos usados por los padres y del uso del debido grado de concentración.

Pregunta: ¿Tiene el Cósmico la tendencia de continuar las encarnaciones de ciertas personalidades del Alma en la generación de las mismas líneas de familia, es decir, en un mismo árbol genealógico?

Respuesta: Nada ha podido encontrarse en las pruebas y revelaciones en la investigación de este tema, que indique que así sucede. Después que una personalidad del Alma entra en el Cósmico por la transición, pierde todas sus conexiones y asociaciones con sus relaciones fisiológicas o materiales de la tierra. La sangre de familia y el árbol genealógico son asuntos del cuerpo físico y no de la personalidad del Alma, y en el Cósmico no hay tal cosa como las relaciones físicas, terrenales.

Pregunta: ¿Que quiere decir "traer" algo de una encarnación anterior?

Respuesta: Generalmente se dice que cuando una persona manifiesta algunos gustos, tendencias o repulsiones muy definidas desde muy temprano en su vida, "ha traído" estas cosas de una existencia anterior. También se dice que las personas que temen el agua o el fuego, o los instrumentos afilados, o ciertos lugares o posiciones, también han traído estas cosas del pasado. Se ha encontrado que muchos de los gustos y aversiones más fuertes en nuestra personalidad presente, y en especial los que se manifiestan en nuestra infancia o juventud, son los puntos sobresalientes de nuestra personalidad en la última encarnación, y que estas cosas tuvieron un lugar tan dominante en nuestra vida que fácilmente surgen ahora de la memoria de la personalidad secundaria para formar parte de nuestro carácter presente.

Pregunta: ¿Es cierto que las cosas de que más nos ocupábamos durante las últimas horas de nuestra vida anterior se han convertido en los factores dominantes en nuestro pensar y en nuestra conducta de la existencia presente?

Respuesta: Por medio de cuidadosas investigaciones que se han hecho, ha podido probarse definitivamente que esos pensamientos que ocuparon nuestra mente con más intensidad y profundo interés durante los últimos momentos conscientes antes de la transición en una existencia previa, serán señales guiadoras de nuestros pensamientos en la encarnación presente. Un hombre o una mujer cuyos últimos pensamientos conscientes estaban enfocados en su remordimiento por haber cometido algún pecado o algún acto dañino contra otra persona, y cuyos últimos pensamientos conscientes consistían en el deseo de deshacer ese agravio o compensar por esos actos, sin duda llevará a la próxima encarnación el inquebrantable deseo de hacer algo por aquellos que están en similares condiciones. Como ejemplo hipotético, digamos que una persona en sus últimos momentos se arrepentía o preocupaba de que en algún momento de su vida había cometido una injusticia contra una viuda con dos hijos, habiéndoles robado la herencia que les correspondía, y deseaba por sobre todas las cosas vivir unas horas más para dar recompensa y deshacer el daño que les hizo. Si este deseo intenso estaba todavía en su mente al efectuarse la transición, se registraría en la consciencia de su personalidad de tal modo que en su próxima encarnación se presentarían por sobre todo en sus reflexiones internas o meditaciones pasivas. Entonces se manifestaría como un deseo extraño insoslayable de localizar a las viudas con hijos o a personas en circunstancias parecidas y en condiciones muy precarias, o que estaban en graves predicamentos a causa de los errores de otros, y trataría de aliviar sus sufrimientos o hacer algo para ayudarlas a salir de sus apuros. Este deseo pudiera manifestarse desde temprano en la infancia o juventud, en forma de una emoción de simpatía que se despertaría intensamente cada vez que algún caso de esta índole llegaba a su conocimiento, y aunque esta persona más tarde sólo alcanzase circunstancias moderadas, se le encontraría muchas veces esforzándose para ayudar a esos necesitados. Esto explica por que muchas personas, aun aquellas que viven una vida de delincuencia, muchas veces tienen tendencias emotivas muy profundas y hacen obras humanitarias y de caridad. Muchas veces estas personas consideran que esas tendencias de su naturaleza son debilidades, y francamente admiten que hay algo infantil dentro de ellas, y que no lo pueden controlar, que actúa y grita bajo la influencia de ciertas formas de sufrimientos o injusticias en la vida.

Muchas de nuestras emociones más fuertes en relación con condiciones humanas, que se han notado desde nuestra edad infantil más temprana, son indiscutiblemente cosas que traemos del pasado.

Pregunta: ¿Es posible que una persona que ha vivido una vida de delincuente, siempre buscando una oportunidad de perjudicar a otros, y ha pasado por la transición repentinamente en la plenitud de sus delincuencias, traerá a la nueva encarnación estas tendencias y deseos de perjudicar y hacer daño?

Respuesta: El propósito de la residencia temporal del Alma en el Cósmico durante el período entre encarnaciones, es con el propósito de limpiar y purificar la personalidad de sus malas tendencias. Una persona cuya transición ocurrió en la culminación de sus actividades de delincuente, no volverá a esta vida con estas mismas tendencias. Antes de reencarnarse su Alma no solamente expiará de estos malos deseos y tendencias, sino que el sufrimiento por el remordimiento, y las lecciones aprendidas en su estancia en el reino Cósmico, le enseñará a la personalidad el error de su manera de pensar y sustituirá en su lugar nuevos deseos de vivir debidamente. Pero todavía quedará, sin embargo, la deuda Kármica de hacer compensación por los crímenes que había cometido. Por lo tanto, dicha persona nacerá otra vez pero sin deseos de hacer el mal, sino más bien con intensos deseos de vivir debidamente aunque, de todos modos, con una deuda Kármica que habrá de pagar y que hará necesario que pase por muchas formas de sufrimiento, daños y dolores a manos de otros, y que serán una experiencia parecida a la que produjo en otras personas en su encarnación anterior. Esta persona que ahora trata de vivir correctamente y ha quedado libre de los malos deseos y pensamientos, y libre de funestas ambiciones, y que ahora se dedica a hacer el bien, de todas maneras se encontrará sufriendo como si en esta vida hubiera cometido delincuencias e injusticias. Por eso es que muchas personas que verdaderamente tratan de vivir una vida buena, y que son realmente idealistas en sus deseos y planes, se sorprenden de la forma como caen en los sufrimientos y necesidades, así como aquellos que viven una vida de delincuencia. Ellos dicen, "yo estoy tratando de hacer lo mejor que sé, viviendo de la mejor manera que sé, sin dañar a nadie, y sin embargo una que otra vez caigo en la miseria, sin tener las cosas que más quiero, y sufriendo como si fuera un delincuente. ¿Vale la pena, por lo tanto, vivir correctamente y pensar correctamente cuando uno tiene que sufrir igual que los que hacen mal?"

Si estas personas comprendieran que los sufrimientos y miserias de su vida constituyen el ajuste que están haciendo por el pasado, y de ese modo limpiando su espíritu y preparándolo para una vida futura de felicidad, y que por sus esfuerzos presentes para vivir correctamente están garantizando su propia vida de felicidad y abundancia en el futuro, no se sentirían tan desalentadas, ni se romperían la cabeza con tales paradojas de la vida.

Pregunta: ¿Por qué muchas personas que viven una mala vida y cometen delincuencias contra otros, parecen estar tan felices y disfrutar no solamente de todas las cosas indispensables y muchos lujos de la vida, sino que también escapan de todo castigo aquí, y no son sorprendidos en sus delincuencias?

Respuesta: Primeramente, permítame decirle que en la mayoría de los casos juzgamos erróneamente el éxito, la prosperidad y la felicidad de las personas que viven mal o cometiendo delincuencias. Desde nuestro punto de vista distante o externo puede parecer que estas personas son felices, o que prosperan en sus delincuencias y se escapan del castigo. Sin embargo, el hecho de que el Cósmico esté consciente de nuestros errores, y que ellos no se escapan de la vista del Cósmico y del castigo inevitable, muestra cómo podemos estar equivocados al pensar que se han escapado de ser vistos. Ciertamente podemos estar muy equivocados al pensar que estas personas están prosperando financiera y socialmente por medio de sus crímenes, pues es un hecho que son muy pocos los delincuentes, inclusive aquellos que en la culminación de sus carreras han obtenido enormes fortunas y posesiones terrenales, que hayan terminado su vida en circunstancias ni siquiera de moderada comodidad terrenal; y generalmente al finalizar su vida están en la más completa pobreza y necesidad, despreciados por sus compañeros y descartados de la sociedad. La mayoría de los criminales o delincuentes que han llegado a obtener la redención por su propio pensamiento o por la religión o por medio de ayuda personal y orientación que han recibido, han admitido que en dólares y centavos que han pagado para esconder sus delincuencias o para obtener consejo legal, y para escapar de la venganza y artimañas de sus asociados, y en horas de preocupaciones, y épocas en que han tenido que vivir retirados y escondidos, y en tormento o inquietud mental y en remordimiento interno, les ha costado mucho más de lo que han podido jamás obtener por medio de sus delincuencias. La prosperidad del criminal o delincuente de hoy, o de este mes o este año, puede resultar su gran peso Kármico de mañana o del año siguiente. Su apariencia externa de satisfacción con las cosas de la vida, puede ser una capa superficial que tiene que adoptar para engañar al público. Ni usted ni yo podemos decir lo que esas personas están sufriendo en la intimidad de su vida. Pero, aunque

la persona que vive una mala vida prospere en las cosas materiales, no hay duda alguna de que tendrá que pagar un *precio inevitable* y sufrir en el proceso de expiación durante el periodo Cósmico, y en el proceso de compensación Kármica en la próxima vida entre otros mortales. Es solamente nuestro proceso hecho por el hombre para castigar a los criminales y delincuentes aquí y ahora, según la gravedad de su culpa, lo que nos hace pensar que aquellos que continúan en sus delincuencias sin castigo *inmediato* se están escapando del castigo. Como liemos dicho en otra parte de este libro, las leyes Cósmicas de la compensación no tratan de castigar al hombre a base de "ojo por ojo y diente por diente", ni hacer sufrir al hombre como una venganza por sus delincuencias, sino que las leyes Cósmicas tratan de producirle las reacciones más adecuadas para que en algún momento propicio se dé cuenta de sus errores y se corrija, dándole una oportunidad para compensarlos y de algún modo obtener la redención y salvación. La clave de la ley Cósmica del Karma es *regeneración* más bien que *castigo*.

Pregunta: ¿Es cierto que cuando una persona está bajo la influencia de una droga poderosa y en un profundo estado inconsciente, el Alma sale del cuerpo y anda por los espacios y pudiera no retornar? ¿Es también cierto que en tales circunstancias el Alma de alguna persona que vaga por los espacios puede venir y entrar en el cuerpo que no le corresponde?

Respuesta: Estas dos preguntas pueden rápida y fácilmente descartarse explicando que el Alma nunca sale del cuerpo físico y rompe su contacto con el cuerpo excepto en el momento de la "muerte" o transición. Puesto que esto es así, las otras creencias fantásticas de que el Alma vaga por los espacios y puede perderse es una cosa absurda. La única diferencia entre el estado llamado *muerte* y el sueño profundo o la condición de trance, es la separación del Alma y el cuerpo. Cuando esta separación se efectúa y el Alma ya no está en contacto con el cuerpo, tenemos la condición llamada *muerte* o *transición*. No hay ninguna otra condición precisamente como esta. Una persona, por lo tanto, tiene que estar viviendo o no viviendo, en lo que se relaciona con el Alma en el cuerpo. Lo que sucede durante el sueño

o en el periodo de inconsciencia debido a una droga, es de naturaleza puramente psicológica, y tiene poco que ver con el Alma. El estado es primariamente psicológico, con sus correspondientes efectos sobre las condiciones psíquicas. El Alma no vaga en el espacio, en esos momentos, sino que permanece en el cuerpo. El ego puede extenderse y su consciencia puede parecer que vaga por el espacio estableciendo amplios y diversos contactos por medio de su extensión, pero nunca se separa del cuerpo. Más aun, no hay Almas vagando por el espacio y que pueden extraviarse, ni hay tal cosa como un Alma que pueda meterse en el cuerpo que no le corresponde y que no le ha sido asignado Cósmicamente.

Semejantes ideas constituyen un ejemplo de las enseñanzas extravagantes dadas por algunas escuelas místicas, y son nada más que el producto de la fantasía y la imaginación de los autores de tales enseñanzas.

Pregunta: ¿Existe el caso registrado de algunas personas que hayan estado al borde de la transición y hayan retornado a la vida explicando algunas experiencias extrañas?

Respuesta: Si, hay muchos casos registrados, y el único valor de evidencia que tienen estos datos es la similitud de las afirmaciones hechas por personas en diversas partes del mundo, y que no podían saber lo que otras personas habían dicho en esas mismas circunstancias. Un caso típico es el de un joven de veinticuatro años que sufrió una recaída después de una operación en el hospital, y durante varios días continuó perdiendo vitalidad y consciencia hasta que los doctores y las enfermeras ya esperaban la transición definitiva. Una tarde, poco después de las dos, cuando dos enfermeras, un médico y cuatro amigos estaban sentados junto a la cama del paciente semiconsciente, este de repente se relajó dando la impresión de haber pasado al estado que llaman "muerte". Cuando las enfermeras procedían a cubrir el cuerpo y a arreglar sus manos y brazos en una posición adecuada, todos en esa habitación en penumbras se sorprendieron de ver una especie de resplandor blanco que flotaba hacia arriba y se elevaba a poca distancia del cuerpo, y entonces tomaba una posición vertical y descendía para permanecer en una esquina de la habitación. Todo el mundo se levantó sorprendido, en silencio, y en actitud reverente. Nadie dijo una sola palabra durante todo un minuto. Entonces el médico recomendó que sacaran el cuerpo de la habitación para recibir el trato que generalmente se les da a los muertos. Cuando las enfermeras trataron de tocar el cuerpo otra vez, ese tenue resplandor que estaba en la habitación tembló y se estremeció violentamente, de modo que sus ondas de luz parecían vibrar con una ondulación especial. Esta acción fue tan claramente definida que todas las personas en la habitación, excepto el médico, sugirieron que dejaran reposar el cuerpo en la cama un tiempo más, y que se hicieran pruebas para estar seguros de si la "muerte" había verdaderamente ocurrido. Se hicieron todas las pruebas

científicas durante los quince minutos siguientes, las enfermeras estuvieron de acuerdo con el médico acerca de que no había posibilidad de vida en el cuerpo. Nuevamente, sin embargo, el extraño resplandor en la esquina de la habitación, el cual tenía casi seis pies de altura y más o menos la anchura de un cuerpo humano, tembló y parecía muy agitado con ese plan de sacar el cuerpo de la cama. Uno de los amigos que estaba presente y que era estudiante de las enseñanzas Rosacruces y bien versado en esos asuntos sugirió que oscurecieran la habitación bajando las cortinas de las ventanas y cerrando la puerta por unos momentos, a fin de ver si el tenue resplandor de la esquina de la habitación tenía algún significado. El médico accedió con cierta oposición, y todas las personas en la habitación se pararon en la esquina opuesta al resplandor, para poder verlo más claramente. A medida que los ojos se acostumbraban a la obscuridad del cuarto pudo notarse que un cordón muy delgado y ondulado de una luz tenue parecía extenderse desde la cama uniendo a ese resplandor de la esquina con el cuerpo físico que estaba en la cama. Esto fue definitivamente visto inclusive por el médico y las enfermeras, que asintieron en que se trataba de un espectáculo fuera de lo usual. Se sugirió que esto podía indicar que la consciencia no había abandonado completamente al cuerpo, y todavía había alguna vida en él. Fue propuesta la idea de que todos permanecieran sentados un rato para ver si sucedía algo significativo. El médico explicó que si el cuerpo estaba sin vida, no había razón para perder tiempo sino que debía de prepararse para los funerales. Por supuesto que con esto quería decir que los fluidos serían extraídos del cuerpo y se le inyectarían los fluidos para embalsamarlo. Cada vez que se sugería hacer esto, el tenue resplandor en la esquina se agitaba como si protestara contra esa sugerencia. Los que estaban allí presentes por fin se dieron cuenta de esta posibilidad. pues cada vez que se acercaban al cuerpo para llevárselo, había una reacción de protesta del tenue resplandor. Después que habían pasado como veinte minutos, los que estaban allí reunidos se dieron cuenta de que el cordón de luz que unía al cuerpo con el resplandor de la esquina se estaba ensanchando y haciéndose más denso o más brillante. Al principio se pensó que esto se debía a la acomodación de los ojos a la obscuridad de la habitación, pero muy pronto pudo notarse que el tenue resplandor de la esquina estaba siendo absorbido en el cordón y que de este modo toda esa tenue figura estaba siendo atraída hacia el cuerpo físico en la cama. En un período de aproximadamente cuatro minutos, toda la figura tenue de la esquina había desaparecido y estaba flotando sobre el cuerpo físico y gradualmente descendiendo para entrar en la forma física. En dos o tres minutos más ya no se veía ese tenue resplandor en ninguna parte de la habitación. Entonces levantaron las cortinas de las ventanas y en la suave luz de la habitación hicieron nuevas pruebas del cuerpo físico y se descubrieron indicios de vida o vitalidad. Inmediatamente, se emplearon los métodos necesarios para restaurar o fortalecer la vitalidad lo más posible y en poco menos de una hora comenzó la respiración y diversas partes del cuerpo recuperaron su temperatura. Al llegar las siete de la noche, y estando las mismas enfermeras y los mismos amigos todavía presentes, y el médico habiéndose ausentado nada más que una hora, el joven recuperó la consciencia lo suficiente para abrir los ojos y anunciar que estaba bien. Invitaron a otros tres médicos y a varias enfermeras del hospital para que fueran a la habitación a presenciar el procedimiento. El joven recuperó la consciencia lo suficiente para sentarse en la cama antes de las diez de la noche, y hacer algunos comentarios. Lo único que dijo en ese momento fue que había estado fuera de su cuerpo y había observado todo el procedimiento en la habitación, pero sabía que todavía estaba conectado de manera extraña con su cuerpo físico en la cama y que había hecho todo lo posible para evitar que hubiesen procedido de algún modo que rompiera la conexión. Al día siguiente, contó la historia completa de cómo había pasado por un cambio extraño por medio del cual la consciencia de su verdadero yo, con la cual pensaba y comprendía, había flotado saliendo de su cuerpo y permanecido en la esquina de la habitación siendo empujada hacia esta esquina por las emanaciones peculiares de los cuerpos físicos de las personas que estaban presentes y al mismo tiempo se mantuvo definitivamente unirlo con el cuerpo físico por una extensión de la consciencia, o por alguna cosa que le permitía sentir cada vez que tocaban su cuerpo físico que yacía sobre la cama. Dijo que su primer deseo había sido continuar hacia el espacio, pues escuchó una música bellísima, vio grandes espacios con nubes de luces brillantes, y muchas formas como la suya propia emanando paz y felicidad. Pero afirmó que esta tentación de continuar hacia el espacio y no regresar a su cuerpo físico fue reprimida solamente por una atracción extraña hacia la forma física, y cada vez que las enfermeras tocaban su cuerpo o trataban de moverlo, era como si sintiera un choque eléctrico. El gran número de cosas que más tarde describió coincidían con afirmaciones similares de muchas otras personas que han pasado por la misma experiencia en diversas partes del mundo. Estas experiencias no tienen lugar en este libro, puesto que tratan de impresiones meramente personales y solamente pueden ser comprobadas por aquellos que han pasado por experiencias similares. La única evidencia positiva que puede extraerse de esas experiencias es la que las enfermeras, el médico y los amigos vieron con sus propios ojos, y del hecho de que el cuerpo se había encontrado tan carente de vida que no podía notarse ninguna vitalidad aun con los instrumentos más delicados, y sin embargo, en menos de ocho horas después, el hombre estaba vivo otra vez y podía sentarse y hablar.

Pregunta: ¿Es cierto que en las llamadas sesiones espiritistas efectuadas en salones oscuros las Almas de los difuntos retornan a la tierra y se revisten con una forma material de tal naturaleza que no puede encontrarse diferencia fisiológica entre estas Almas materializadas y los cuerpos físicos terrenales?

Respuesta: Es un hecho absoluto que el Alma de un individuo no retorna a la tierra excepto para reencarnarse otra vez, y por lo tanto, no flota en el espacio vagando para visitar salas de sesiones, o laboratorios psíquicos o círculos de investigaciones. También es un hecho absoluto que el Alma no puede tomar la mortalidad, o ponerse una forma física, excepto encarnándose en un cuerpo físico en forma infantil. Para explicar lo que parece tener lugar en una sala de sesiones y lo que verdaderamente sucede, requeriría un gran tomo. Es posible que la consciencia de un Alma que se ha ido al más allá, proyecte su mentalidad a un lugar distante de la tierra, así como la consciencia o mentalidad de una persona que vive en la tierra puede proyectarse a un lugar distante y hacerse sentir por aquellos que estén debidamente sintonizados para recibir esas impresiones. Pero esto no constituye la proyección del Alma, ni es una materialización del Alma, como afirman los estudiantes de los fenómenos espiritistas por no comprender los principios de este asunto. Yo no digo que no ocurran ciertas cosas en un salón de sesiones, y que se produzca la impresión de que un Alma se ha materializado; pero lo que sí digo es que no es lo que ellos creen que es y, por lo tanto, no es lo que ellos afirman. El Alma no se materializa, y no se reviste de una forma física excepto por medio de la encarnación.

Pregunta: ¿Es cierto que el contacto más íntimo que se ha establecido con las almas que se han ido tiene lugar en la intimidad de la propia casa de uno, o en circunstancias privadas, más bien que en sesiones generales o en asambleas de investigación?

Respuesta: Esto es absolutamente cierto y explica por que algunos grupos de científicos que tratan de investigar los fenómenos psíquicos de una manera científica, materialista y fría, no obtienen las experiencias ni los resultados convincentes que han sido experimentados por millones de personas en la intimidad de su propio hogar, o cuando estaban solas y en las circunstancias mentales, psíquicas y espirituales adecuadas. Bien podemos comprender que si es posible que una persona amada, que ha pasado por la transición, proyecte su consciencia mental al plano terrenal a fin de comunicar algunos pensamientos de consuelo o conocimiento espiritual de naturaleza personal, esto se hará preferentemente en circunstancias personales y en un ambiente reverente, más bien que en circunstancias públicas o de naturaleza científica. También es cierto que la persona interesada en ese experimento en la tierra y que desea obtener contacto espiritual, tiene que elevar su consciencia en estado de armonía espiritual y sagrada reverencia, para acercarse un poco a la consciencia que se está proyectando hacia la tierra. Es este mutuo entonamiento de una naturaleza verdaderamente sagrada lo que hace posible los millares de contactos personales, privados, íntimos, que nunca pueden duplicarse en público, o en laboratorios científicos, o en sesiones. Los Rosacruces, y otros bien versados en las verdaderas leyes espirituales y Cósmicas del universo, conociendo las cualidades espirituales y Cósmicas del hombre, se armonizan por medio del estudio y los experimentos para establecer esos contactos con facilidad y eficiencia.

UNA EXPLICACIÓN NECESARIA LA ORDEN ROSACRUZ

Los editores, anticipándonos a las preguntas de los lectores de este libro, queremos hacer constar que en el mundo, hoy, no existe sino una sola y universal Orden Rosacruz, con ramificaciones en diversas jurisdicciones, atendiendo a los idiomas en que son difundidas sus enseñanzas, unidas y dependientes todas de un Consejo Supremo establecido de acuerdo con las disposiciones originales de los antiguos manifiestos Rosacruces. La Orden Rosacruz no es una secta ni una institución religiosa.

Esta organización internacional conserva las tradiciones, enseñanzas, principios y prácticas humanitarias características de la antigua y primitiva hermandad que inició sus actividades en tiempos ya muy remotos. Se reconoce como la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis y la abreviatura que se usa para dicho nombre es

A. M. O. R. C.

Resumiendo las características de la Orden Rosacruz:

* Los Rosacruces, son estudiantes de las enseñanzas poco comunes y esotéricas, de esta organización filosófica y cultural, de gran antigüedad, activa hoy en más de 80 países; son hombres y mujeres que están descubriendo los horizontes ilimitados de la intuición, la meditación, los estados alterados de consciencia y la imaginación.

* Los Rosacruces no son una religión, pues incluyen miembros de todas las religiones; no son una organización ocultista, pues no enseñan ni practican el como decir la buena ventura, o la magia o cualquier práctica supersticiosa o pseudocientífica; no están afiliados con ninguna otra organización, pues son independientes en sus actividades y no están asociados con ningún otro movimiento de cualquier especie.

Los Rosacruces pueden ayudarlo a encontrar paz, prosperidad y felicidad en su vida. Quienes deseen más informes sobre la historia y enseñanzas de los Rosacruces, pueden escribir solicitando se les envíe gratis el librito *El Dominio de la Vida*. Este librito ha cambiado las vidas de miles. Dirija su correspondencia a:

Escribano E. L. E. Gran Logia AMORC, Jurisdicción de Habla Hispana, A.C. Río Lerma 76, Col. Cuauhtémoc C.
P.06500 México, D. F. MEXICO

LA BIBLIOTECA ROSACRUZ

Esta compuesta por una colección de libros escogidos,
muchos de los cuales se enumeran en las
paginas siguientes y se pueden
obtener en el

DEPARTAMENTO DE SUMINISTROS GRAN LOGIA AMORC DE HABLA HISPANA

Pida
una lista de precios
de estos libros a:

Departamento de Suministros Gran Logia AMORC de Habla Hispana Río Lerma 76, Col. Cuauhtémoc, C. P.
06500 México, D. F. México.

Tels. (5) 208-5939, (5) 2084269 Fax (5) 208-8273, (5) 533-2579